

ALEJANDRO.

Cerrad el papel que he escrito,  
Y llevádsele á Don Félix,  
Que haga lo que en él le digo.

DON CÉSAR.

¿Hoy he de llevarle?

ALEJANDRO.

Sí.

DON CÉSAR.

Que no hay correo imaginó.

ALEJANDRO.

Llevalde vos á su casa;  
Que yo con propio le envío.

DON CÉSAR. (Ap.)

Perdida he visto una dama,  
Y un señor airado he visto,  
Y no sé para otra vez  
Cuál de los dos he temido.

(Vase.)

**ESCENA XXII.**

DON FÉLIX, DON ARIAS. —  
ALEJANDRO.

DON ARIAS.

Ya ha acabado de escribir.

ALEJANDRO.

Don Félix, nuevas ha habido  
De que hoy entra en Parma el novio,  
Y aun en vuestra casa han dicho.

DON FÉLIX.

Beso mil veces tus piés,  
Y por Doña Ana te pido  
Las manos. Yo voy á darla,  
Con tu licencia, el aviso,  
Para que esté prevenida.

(Vase.)

ALEJANDRO.

Don Arias...

DON ARIAS.

¿En qué te sirvo?

ALEJANDRO.

Tú has de jurar en la cruz  
De aquesta espada que ciño,  
Que jamas ha de saber  
Doña Ana que la he querido,  
Ni César que le he estorbado.

DON ARIAS.

Así juro de cumplillo  
En la cruz de aquesta espada,  
Y yo ahora te suplico  
Que no le digas á César  
Que soy el que te lo dije.

ALEJANDRO.

Yo lo prometo : partamos  
A ser de su bien testigos;  
Que hoy á Alejandro en grandeza,  
Como en el nombre, le imito.

(Vanse.)

Sala en casa de Don Félix.

**ESCENA XXIII.**

DON FÉLIX, DOÑA ANA, ELVIRA.

DOÑA ANA.

Esto es verdad.

DON FÉLIX.

¿Qué bien pagas,

Hermana, el cuidado mio!

¿Promesa de religion?

DOÑA ANA.

No lo dije á los principios,  
Por pensar que no llegara  
A efecto; mas ya que he visto  
Que le tiene, que no puedo  
Casarme, hermano, te digo.

DON FÉLIX.

¿Qué diré al Príncipe yo?

DOÑA ANA. (Ap.)

¡Que no haya César venido!  
Mas ya viene : bien podré  
Írme con él.

**ESCENA XXIV.**

DON CÉSAR, LÁZARO. — DICHOS.

DON CÉSAR. (Ap.)

Mi mal sigo,  
Pues del rigor que padezco  
Soy instrumento yo mismo.

LÁZARO. (Ap.)

¿Mas que pára en casamiento?

DON CÉSAR.

Don Félix, no haber pedido  
Licencia, es haberla dado  
Este papel que hoy ha escrito  
El Príncipe para vos.

DON FÉLIX.

Y yo el cuidado os estimo.

DON CÉSAR. (Ap.)

¡Ay perdida gloria mia!

DOÑA ANA. (Ap.)

¡Ay querido dueño mio!

DON FÉLIX.

(Lee.) « Porque prevenida la gloria,  
»hace menor el gusto, no os he dicho  
»antes de ahora que la persona que  
»os tengo propuesta, es Don César.  
»En él concurren todas las calidades  
»que podeis imaginar : dadle á vues-  
»tra hermana; que él solo la merece,  
»si deja merecerse tanta ventura.»

César, el Príncipe escribe  
Que para quien ha pedido  
Mi hermana, sois vos.

DOÑA ANA.

¡Ay cielos!

DON CÉSAR.

¿Qué decis?

DON FÉLIX.

Que ya suspiro

Con otra causa, pues nunca  
Hubo contento cumplido :  
Que para que no os merezca,  
Doña Ana ahora me dijo  
Que no se puede casar,  
Por una promesa que hizo.

DOÑA ANA.

Es verdad que yo lo dije.

DON CÉSAR.

¡Cielos! ¿qué es esto que miro?  
(Ap. ¡Doña Ana finge promesas,  
Por no casarse conmigo!)

DON FÉLIX.

Lêd, Don César, el papel.

**ESCENA XXV.**

ALEJANDRO, NÍSIDA, DON ARIAS. —  
DICHOS.

ALEJANDRO.

No le leais; que si escribo  
Ausente, presente estoy,  
Y afirmaré lo que firmo.

DON FÉLIX.

(Ap. á Doña Ana. ¡En buena ocasion me  
Danos tus piés. [has puesto!)

NÍSIDA.

Yo he venido

Con mi hermano, por tener  
Parte en vuestros regocijos.

ALEJANDRO.

Don César, desta manera  
Enseño á premiar servicios.  
Dadle á Doña Ana la mano;  
Que yo vengo á ser padrino.

DON FÉLIX. (Ap. á Doña Ana.)

¿Qué he de decir?

DOÑA ANA.

No te aflijas;

Que en tal fuerza es permitido  
Conmutarse en otra cosa  
La promesa.

DON CÉSAR. (De rodillas.)

Si rendido

A tus piés...

DOÑA ANA.

Alza del suelo;

Que mi promesa he cumplido;  
Pues prometí no casarme,  
No siendo, César, contigo.

LÁZARO.

Ya, señor, casado estás.  
¡Gracias á Dios, que salimos  
Desta empresa con victoria!  
Mas por Dios, que no te envidio.

ALEJANDRO.

Yo he de partir luego á Flándes  
A servir al gran Filipo  
Segundo, donde Mastroque  
Venga á ser el blason mio;  
Y por dejar en mi Estado  
Gobierno, á Félix elijo,  
Que á Nísida dé la mano.

DON FÉLIX.

Mil veces los piés te pido,  
Por las honras que me ofreces.

NÍSIDA.

Tu gusto fué mi albedrío

LÁZARO.

Elvira...

ELVIRA.

¿Qué?

LÁZARO.

Yo me voy;

Que si me tardo un poquito,  
Segun que vienen casando,  
Te habrás de casar conmigo.

DON ARIAS.

Nadie fie su secreto  
Del mas cuerdo y mas amigo;  
Que en la mas sana intencion  
Éstá un secreto á peligro,  
Y no se queje de agravio  
Quien no calla el suyo mismo.

DON CÉSAR.

Y aqui da fin la comedia,  
Por quien el perdon os pido.



# EL PINTOR DE SU DESHONRA.

## PERSONAS.

DON JUAN ROCA.  
JUANETE, *su criado*.  
DON LUIS, *viejo*.  
PORCIA, *su hija*.

DON ÁLVARO, *su hermano*.  
DON PEDRO, *viejo*.  
SERAFINA, *su hija*.  
EL PRÍNCIPE DE URSINO.

FLORA, *criada*.  
JULIA, *criada*.  
CELIO.— FABIO.  
BELARDO, *vejete*.

HOMBRES, *de máscara*.  
MUJERES, *de máscara*.  
MARINEROS.— MÚSICA.  
ACOMPAÑAMIENTO.

*La acción pasa en Gaeta, Barcelona, Nápoles y sus inmediaciones.*

## JORNADA PRIMERA.

Sala de casa de Don Luis, en Gaeta.

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, *vestido de camino*;  
DON LUIS.

DON LUIS.

Otra vez, Don Juan, me dad  
Y otras mil veces los brazos.

DON JUAN.

Otra y otras mil sean lazos  
De nuestra antigua amistad.

DON LUIS.

¿Cómo venis?

DON JUAN.

Yo me siento

Tan alegre, tan ufano,  
Tan venturoso, tan vano,  
Que no podrá el pensamiento  
Encareceros jamás  
Las venturas que poseo,  
Porque el pensamiento creo  
Que aun ha de quedarse atrás.

DON LUIS.

Mucho me huelgo de que  
Os haya en Nápoles ido  
Tan bien.

DON JUAN.

Mas dichoso he sido  
De lo que yo imaginé.

DON LUIS.

¿Cómo?

DON JUAN.

Ya os dije, señor  
Don Luis, cuando por aquí  
Pasé, que aunque siempre fui  
Poco inclinado al amor,  
De mis deudos persuadido,  
De mis amigos forzado,  
Traté de tomar estado;  
Siendo así que divertido  
En varias curiosidades,  
Dejé pasar la primera  
Edad de mi primavera.

DON LUIS.

Ya sé las dificultades  
Que hubo en vuestra condicion  
Para esa plática, y que  
Siempre que en ella os hablé,  
Hallé vuestra inclinacion  
Muy contraria, habiendo sido  
De vuestro divertimento  
Lo postrero el casamiento;  
Pues en libros suspendido  
Gastabais noches y dias;

T. XIV.

Y si, para entretener  
Tal vez fatigas del lér,  
Con vuestras melancolias  
Treguas tratábades, era  
Lo prolijo del pincel  
Su alivio, porque aun en él  
Parte el ingenio tuviera:  
De cuyo noble ejercicio,  
Que en vos es habilidad,  
Ó gala ó curiosidad,  
Pudiera otro hacer oficio;  
Pues es tanta la destreza  
Con que sus líneas formais,  
Que parece que le dáis  
Ser á la naturaleza.  
Cuando vuestro huésped fui  
Y en esto ocupado os via,  
Me acuerdo lo que os reñia.

DON JUAN.

Pues siendo todo eso así,  
Ya rendido á la atencion  
De mis deudos, ó á que fuera  
Lástima que se perdiera,  
Faltándome sucesion,  
Un mayorazgo que creo  
Que es ilustre y principal  
Y no de poco caudal,  
Correspondi á su deseo:  
Y dando (lo que no habia  
Hecho en mi menor edad)  
Lugar á la voluntad  
Que hasta entónces no tenia,  
Tomar estado traté,  
Dando a mi prima la mano,  
Que es hija del castellano  
De Santelmo.

DON LUIS.

Ya lo sé,

Y ya os dije, cuando aqui  
Al pasar mi huésped fuisteis,  
La buena eleccion que hicisteis.

DON JUAN.

Pues mas lo es hoy.

DON LUIS.

¿Cómo así?

DON JUAN.

Como aunque mi pecho ingrato,  
Por las noticias que tuvo  
Desde allá, inclinado estubo  
De Serafina al retrato;  
Despues que vió á Serafina,  
Tan del todo se rindió,  
Que aun yo no sé si soy yo.

DON LUIS.

Es su hermosura divina;  
Es su ingenio singular:  
De uno y otro soy testigo.

DON JUAN.

Hoy, en fin, viene conmigo

A ser Vénus deste mar  
Ó Flora de sus riberas,  
Por no perder la ocasion  
Para nuestra embarcacion,  
En llegando las galeras.  
Su padre con ella viene,  
Que hasta Gaeta ha querido  
Acompañarla: esta ha sido  
La causa porque previene  
Mi amistad adelantarme;  
Porque como os ofreci  
Ser vuestro huésped aqui  
Cuando volviese á embarcarme,  
He querido preveniros  
Del forzoso inconveniente  
De venir con tanta gente;  
Y así me atrevo á pedirlos...

DON LUIS.

¿Qué?

DON JUAN.

Que licencia me deis  
Para ir á mi posada,  
Que estará ya aderezada.

DON LUIS.

Notable agravio me haceis.  
¿Soy hombre yo que pudiera,  
Igual dicha deseando,  
Nada embarazarme, cuando  
Todo Nápoles viniera  
Con vos?

DON JUAN.

Ya sé lo que os debo;

Pero...

DON LUIS.

No hay que responder.  
O á mi casa, ó á no ser  
Mas amigos.

DON JUAN.

No me atrevo  
A aventurar amistad  
Tan segura y verdadera.

DON LUIS.

¿Tan gran desaire pudiera  
Hacerse á mi voluntad,  
Y mas, cuando por solo esto,  
Si os digo verdad, estoy  
En el gobièrno hasta hoy?

DON JUAN.

¿Cómo?

DON LUIS.

Como habia dispuesto  
Retirarme á mi hacenduela,  
Postrado á los desengaños  
De mis ya prolijos años;  
Que como no me desvela  
El adquirir, desde el dia  
Que á Don Alvaro perdí,  
Estoy ya violento aqui.

DON JUAN.  
Confieso que no querria  
Hablaros en esto; pero  
Ya la plática sali6.  
¿Nunca del supisteis?  
DON LUIS.  
No,  
Sino el aviso primero,  
Que fué, habiéndose embarcado  
A negocios que en España  
Tuvo, que esa azul campaña  
Le sepultó, derrotado  
El bajel. Desto tuvimos  
Aviso, porque una nave,  
Que de la tormenta grave  
Venir a abrigarse vimos,  
Contó cómo a pique habia  
Visto irse su bajel.

DON JUAN.  
¿Y cómo supo ser él?  
DON LUIS.  
Como era desdicha mia.  
Venia de Barcelona,  
Donde el viaje habia de hacer,  
Y lo confirma el no haber  
Noticia de su persona.  
Mas no hablemos mas en esto.  
¿Cuándo decis que vendrá  
Vuestra esposa?

DON JUAN.  
Ya estará  
Cerca de aqui.  
DON LUIS.  
Pues id presto  
A esperarla y a decirla  
De mi parte que ir no puedo  
A servirla, porque quedo  
Ocupado aca en servirla.

DON JUAN.  
Desa suerte lo diré,  
Pues vos...  
DON LUIS.  
No me digais mas.—  
(Vase Don Juan.)

Porcia.

### ESCENA II.

PORCIA. — DON LUIS.

PORCIA.  
Señor...

DON LUIS.  
Ya sabrás  
(Mil veces te lo conté)  
Las grandes obligaciones  
Que a Don Juan Roca he tenido.

PORCIA.  
Que eres su amigo te he oido  
Decir en mil ocasiones.

DON LUIS.  
Pues has de saber que ya  
Con su esposa por aqui  
Vuelve.

PORCIA.  
¿Serafina?

DON LUIS.  
Sí,  
Y hasta embarcarse será  
Mi huésped.

PORCIA.  
Yo lo agradezco  
De mi parte.

DON LUIS.  
¿Qué te obliga?

PORCIA.  
Ser Serafina mi amiga,

Y pensará que la ofrezco  
El hospedaje.

DON LUIS.  
Está bien.  
Y supuesto, siendo así,  
Que por ti, Porcia, y por mí  
Agasajarlos es bien,  
Te ruego que á tus criadas  
Las mandes aderezar  
Ese cuarto en que han de estar.

PORCIA.  
Previsiones excusadas  
Son. ¿Cuándo no está, señor,  
Uno y otro apercebido  
Para huéspedes, si has sido  
Aun mas que gobernador,  
Hostalero?

DON LUIS.  
Mi contento  
Es festejar á quien pasa.

### ESCENA III.

JUANETE, de camino. — Dichos.

JUANETE.  
Paz sea en aquesta casa;  
Y á este propósito un cuento.  
Llegando una compañía  
De soldados á un lugar,  
Empezó un villano á dar  
Mil voces en que decia:  
« Dos soldados para mí. » —  
« Lo que excusar quieren todos,  
Dijo uno, ; con tales modos  
Pides! » Y el respondió: « Sí;  
Que aunque molestias me dan  
Cuando vienen, es muy justo  
Admitirlos, por el gusto  
Que me hacen cuando se van. »  
Con esto pues, y con que  
Mi amo aqui manda esperar,  
Dadme los dos á besar,  
Vos la mano, y vos el pié.

DON LUIS.  
Juanete, seas bien venido;  
Que ya te echaba mi amor  
Ménos, viendo á tu señor.

PORCIA.  
¿Cómo de boda te ha ido?

JUANETE.  
Convidóle á merendar  
Un cortesano en el río  
A un forastero, y muy frio  
Le dió un pollo al empezar.  
Pidió de beber, y estaba  
Tan caliente la bebida  
Como fria la comida.  
Viendo pues que nada hallaba  
A propósito, cogió  
El pollo, y con sutil traza  
Le echó dentro de la taza.  
El amigo que tal vió,  
« ¿Qué haceis? » dijo. El impaciente  
Respondió: « Así determino  
Hacer que el pollo enfrie el vino,  
O el vino al pollo caliente. »  
Lo mismo me ha sucedido  
En la boda, pues me han dado  
Moza novia y desposado  
No mozo: con que habrá sido  
Fuerza juntarlos al fiel,  
Porque él con ella doncella,  
O él la refresque á ella,  
O ella le caliente á él.

PORCIA.  
Deja locuras, y di  
Cómo Serafina viene.

JUANETE.  
En coche.  
PORCIA.  
Y eso ¿qué tiene  
Que ver con lo que yo aqui  
Te pregunto?  
JUANETE.  
Mucho, puesto  
Que quien dice en coche, dice  
Contenta, ufana y felice.  
DON LUIS.  
¿Por qué lo dices?  
JUANETE.  
Por esto.  
Murió una dama una noche,  
Y porque pobre murió,  
Licencia el vicario dió  
Para enterrarla en un coche.  
Apénas en él la entraban,  
Cuando empezó á rebullir;  
Y mas, cuando oyó decir  
A los que le acompañaban:  
« Cochero, á San Sebastian; »  
Pues dijo á voces: « No quiero.  
Da vuelta al Prado, cochero;  
Que despues me enterrarán »

DON LUIS.  
¿A quién tu lengua perdona  
Con aquesos cuentecillos?

JUANETE.  
A cuatro ó cinco chiquillos  
Daba un día en Barcelona  
De comer su padre...  
VOGES. (Dentro.)  
Pára.

PORCIA.  
Ya parece que han llegado.  
JUANETE.  
De la boca me han quitado  
El cuento.

### ESCENA IV.

JULIA. — Dichos.

JULIA.  
Señor, repara  
En que ya el huésped que esperas  
Llega.

DON LUIS.  
A recibirle vamos.

JUANETE.  
En los chiquillos quedamos.

PORCIA.  
Ya suben las escaleras  
Y llegan hácia esta parte.

### ESCENA V.

DON JUAN, que trae de la mano á SE-  
RAFINA, vestida de camino; DON  
PEDRO, FLORA. — Dichos.

DON LUIS.  
Dadme ; oh bella Serafina!  
Cuya hermosura divina  
Rayos con el sol reparte,  
A besar la mano, en muestra  
Del contento y alegría  
Que hoy tiene esta casa mia  
En solo parecer vuestra.  
Y perdonad si no es  
Capaz esfera, señora,  
De las luces del aurora.

PORCIA.  
Eso á mí me toca, pues

Es mía la obligacion  
Y la vergüenza de ver  
Que no pueda merecer  
Dichas que tan grandes son.  
Tú seas muy bien venida.

SERAFINA.

Habiendo de responder  
A los dos, bien menester  
Será que partido os pida;  
Que á dos favores ¡ay Dios!  
Éstilo no hallo oportuno;  
Y así no respondo al uno  
Por no agraviar á los dos.

DON PEDRO.

Mucho me pesa de que  
Don Juan no os haya excusado,  
Señor Don Luis, este enfado.

DON LUIS.

No me corrais; pues en fe,  
Señor Don Pedro, de ser  
Yo tan vuestro servidor,  
Me hace Don Juan este honor.

JUANETE. (Á Flora.)

¿Hay paciencia para ver  
Una plática molesta  
De cumplimiento?

FLORA.

¿Peor

No es oír á un preguntador?

DON JUAN.

Vamos... Mas ¿qué salva es esta?  
(Disparan dentro.)

### ESCENA VI.

FABIO. — DICHOS.

FABIO.

La atalaya ha descubierto  
De Nápoles dos galeras,  
Que costeano sus riberas  
Vienen ya tomando el puerto.

DON LUIS.

¿Qué placer me da el oír  
Que vienen!

JUANETE. (Ap.)

Es gran placer  
Al ver los huéspedes, ver  
La recua en que se han de ir.

DON LUIS.

Junto viene todo el bien;  
Pues en ellas, imagino  
Que el gran príncipe de Ursino  
Vuelve á Nápoles, á quien  
Es forzoso que reciba,  
Y aun que en mi casa le hospede,  
Si quien no es su dueño puede  
Disponer della.

DON JUAN.

Así viva,  
Que me hagáis merced de darme  
Licencia...

DON LUIS.

No hay para qué  
Volver á esto; que yo sé  
Que sabré desempeñarme.—  
Porcia, lleva á Serafina  
Bella á su cuarto, y los dos  
Esperadme en él.

DON PEDRO.

Con vos  
Saldremos á la marina.

DON LUIS.

Yo lo permito, porque  
De los dos acompañado,  
Llegue, si es él, mas honrado.

JUANETE.

Y yo entre todos iré  
Por ver si entre los corrillos  
De la bulla hallo lugar...

DON LUIS.

¿Para qué?

DON JUAN.

Para acabar  
El cuento de los chiquillos.  
(Vanse Don Juan, Don Luis, Don Pedro,  
Fabio y Juanete.)

### ESCENA VII.

PORCIA, SERAFINA, JULIA, FLORA.

SERAFINA.

¿Fuéronse?

PORCIA.

Sí, ya se fuéron.

SERAFINA.

Pues ¿qué aguarda mi pasión?

PORCIA.

¿Qué lágrimas esas son?

SERAFINA.

Son, amiga, las que fuéron;  
Y pues tú no las ignoras,  
No será facilidad  
Fiarlas á tu amistad.

PORCIA.

No sé mas de ver que lloras.

SERAFINA.

Sí sabes; si ya no es  
Que de mi olvido ofendida,  
Te das por desentendida.

PORCIA.

No sé qué te diga.

SERAFINA.

Pues  
Quedemos solas ahora:  
Verás si soy la que era.

PORCIA.

Julia, salte tú allá fuera.

SERAFINA.

Véte tú con ella, Flora.

JULIA.

Vén, si desde el mirador  
Ver las galeras quisieras.

FLORA.

Eso es echarme á galeras,  
Y á dormir fuera mejor.

(Vanse las criadas.)

### ESCENA VIII.

SERAFINA, PORCIA.

SERAFINA.

¿Estamos ya solas?

PORCIA.

Sí.

SERAFINA.

¿No nos oye nadie?

PORCIA.

No.

SERAFINA.

¿Quién supo mis dichas?

PORCIA.

Yo.

Pues oye mis penas.

PORCIA.

Di.

SERAFINA.

Ya te acuerdas, Porcia mía,  
De aquel venturoso tiempo  
Que en Nápoles las dos fuimos  
Tan amigas, que pudieron  
Juzgar nuestros corazones,  
Regidos de un movimiento,  
Que había en un cuerpo dos almas  
Ó estaba un alma en dos cuerpos.  
Ya te acuerdas... No te extrañe  
El ver que desde aquí empiezo  
Las fortunas de un amor,  
Que sabes tú y yo padezco;  
Porque habiendo de ser este  
El vale último, el postrero  
Trance de mi vida, es bien,  
Pues las exequias celebro  
A una difunta esperanza,  
Que nada te calle, puesto  
Que cuanto diga de mas  
Tendré que sentir de ménos.  
En fin, ya te acuerdas, digo,  
De cuánta ocasion tuvieron  
Nuestras continuas visitas  
Para hablarnos, para vernos  
Yo y Don Alvaro tu hermano...  
¿Cómo ¡ay infeliz! refiero  
Su nombre, sin que el dolor,  
Aspid que abrigué en el pecho,  
Pisado de la memoria  
Que le alimenta acá dentro,  
No reviente, inficionando  
El aire con mis alientos?  
Mas ¡ay de mí! que no fuera  
Tan mortal, tan cruel, tan fiero  
Veneno que me matara  
De una vez, como veneno  
Que obstinadamente tibio  
Y porfiadamente lento,  
A todas horas está  
Atormentando y no hiriendo.  
De aquellas pues continuadas  
Visitas, Porcia, nacieron  
Su atencion y mi cuidado,  
Su inclinacion y mi afecto;  
Que aunque es verdad que al principio  
Le respondí con despegos,  
Acá en el alma quedaba  
(Si ahora la verdad confieso)  
Cierto género de agrado,  
Cierta especie de contento,  
Que ni bien era cariño,  
Ni bien dejaba de serlo,  
Porque á media luz no mas,  
Andaba mi pensamiento  
En crepúsculos de amor,  
Si agradezco ó no agradezco.  
Muy pocas mujeres, Porcia,  
O ninguna, se ofendieron  
De ser amadas; quien mas  
Llore su aborrecimiento,  
A los desaires atienda  
De su dama, y verá en ellos  
Que aunque el valor los anima,  
Andan en visos y léjos  
Rebozados los favores  
A sombra de los desprecios.  
Dígallo yo, y aun tú puedes  
Decirlo tambien, supuesto  
Que tantas veces me viste  
Culpar sus atrevimientos.  
Escribíome, ya lo sabes;  
Rompí el papel, no fué exceso;  
Quiso hablar, no le di oídos;  
Volvió á escribir, hice extremos;  
Valióse de ti, fiado  
De tu amistad, culpé el medio;  
Persuadísteme, enojéme;  
Porfíó, hice sentimiento;  
Vile llorar, y reime;  
Siendo así que todo esto,  
Quien me viera el corazon,

Viera con cuánto tormento  
 Hace el honor repugnancias,  
 Cuando hace el amor esfuerzos.  
 Una noche que yo acaso  
 Estaba tomando el fresco  
 A una reja que caía  
 Sobre el mar, pudo encubierto  
 Llegar á hablarme; y despues  
 De los usados afectos  
 De un rendido, que por ser  
 Lugares comunes, dejo,  
 Palabra me dió de esposo:  
 Con cuyo honestado medio,  
 Si no mejoró su dicha,  
 Mejoró su fingimiento;  
 Pues haciendo desde entónces  
 Mas licencioso el respeto,  
 Fué el desden el embozado  
 Y el favor el descubierta.  
 Esto he dicho, por (si acaso  
 Lo ignoras) que el mas pequeño  
 Escrupulo no se quede  
 Contra mi honor. En efecto,  
 Desde aquella noche; ay triste!  
 Hablándonos en secreto,  
 Creció amor correspondido;  
 Aunque vulgares conceptos  
 Dicen que el amor sin trato  
 Ni es amor ni puede serlo.  
 En este medio mi padre  
 Trataba mi casamiento  
 Con Don Juan Roca, mi primo;  
 Y el tuyo en aqueste medio  
 También trató de ausentarse,  
 Por venir á este gobierno,  
 Desde donde envió á tu hermano  
 A España á no sé qué pleitos;  
 Y confiriendo los dos  
 Si seria buen acuerdo  
 Que entre mi boda y su ausencia  
 Nos declarásemos; viendo  
 Que no era justo enojar  
 A entrambos padres á un tiempo,  
 Sin reservar al delito  
 Sagrado en que retraernos;  
 Hasta la vuelta ajustamos  
 Callar. ¿Cuándo, cuándo ¡cielos!  
 Le estuvo mal al amor  
 El valerse del silencio?  
 Despedimonos, fiando  
 El de mi parte el ingenio  
 Con que habia de apartar  
 De mi padre los intentos;  
 Yo, fiando de la priesa  
 Con que habian sus deseos  
 De dar la vuelta á mis brazos.  
 Mas ¡oh qué necios, qué necios  
 Son los que no tienen mas  
 Que una esperanza, y sabiendo  
 Que al viento se la quitaron,  
 Vuelven á dársela al viento!  
 Mi padre pues deseaba  
 Ejecutar los concertos  
 Tratados... — ¡Jesus mil veces!

PORCIA.

¿Qué tienes?

SERAFINA.

No sé qué tengo.  
 No será nada. — Y yo atenta  
 A mi amor y á su respeto,  
 Me valia de razones  
 Contra la razon, diciendo  
 Que el haber de irme sin él  
 A España... Otra vez ha vuelto  
 A afligirme la congoja.  
 ¡Válgame Dios! Yo me muero.

PORCIA.

Sosiegate, y no prosigas,  
 Si te aflige hablar en esto.

SERAFINA.

Claro está, pues entra ahora

El decir que en este tiempo  
 Llegó la nueva de que  
 Habia Don Alvaro muerto,  
 Derrotado desos mares,  
 Donde ahora — ¡válgame el cielo! —  
 Con la muerte agonizando  
 Parece que le estoy viendo.

(Desmáyase.)

PORCIA.

¡Serafina! amiga! — Extraño  
 Accidente la ha cubierto  
 El corazon. — ¡Julia! Flora!  
 Nadie oye: todas subieron  
 A ver desde el mirador  
 Las galeras en el puerto. —  
 ¡Flora! Julia!

### ESCENA IX.

JUANETE. — PORCIA; SERAFINA,  
 desmayada.

JUANETE.

Aunque no soy  
 Flora ni Julia, me atrevo  
 A entrar hasta aquí, porque  
 A pedir albricias vengo.

PORCIA.

¿De qué has de pedirme albricias,  
 Si buena nueva no espero?

JUANETE.

Por eso será mejor;  
 Y por decirlo de presto,  
 Tu hermano, señora, vive.

PORCIA.

¿Qué? ¿Qué dices?

JUANETE.

Lo que es cierto.  
 Con el principe de Ursino  
 En las galeras ha vuelto.

PORCIA.

¿Pues cómo?...

JUANETE.

No sé de cómo;  
 Que yo decirte no puedo  
 Mas de que así como vi  
 Que el aviso no fué cierto,  
 Y vi á tu padre abrazarle,  
 Me he adelantado, creyendo  
 Que cuando nada me valga,  
 Me valdrá contar un cuento.

PORCIA.

Aunque las albricias mando,  
 Aunque la nueva agradezco,  
 Tengo mucho que sentir,  
 Más quizá de lo que siento;  
 Que este desmayo me quita  
 Grande parte del consuelo.

JUANETE.

¡Desmayo! ¡Cuerpo de Dios,  
 Que yo pensé que era sueño!  
 Por eso no me asustaba.  
 Asústome ahora, y vuelvo  
 A decirlo á mi señor.

(Vase.)

PORCIA.

Oye. — El se va, y yo me quedo  
 Con dos gustos y una pena,  
 Tan sola como primero.  
 Iré á llamar quien me ayude,  
 Pues Serafina no ha vuelto. —  
 ¡Hola! ¿no hay quien me responda?

(Vase.)

### ESCENA X.

DON ÁLVARO. — SERAFINA,  
 desmayada.

DON ÁLVARO. (Sin ver á Serafina.)

No me ha sufrido el deseo  
 De ver á mi hermana, hacer  
 Que asista á los cumplimientos  
 Del Principe; y así, á verla  
 Primero que todos, vengo.  
 Fuera de que el haber visto  
 Con mi padre allá á Don Pedro  
 El padre de Serafina,  
 Me trae con mejor afecto  
 A saber si tiene nuevas  
 Della. — Mas ¡qué es lo que veo!  
 ¡En mi casa Serafina!  
 Tan sola, y rendida al sueño!  
 Poca dicha es de un ausente  
 Hallar su dama durmiendo. —  
 ¡Serafina! ¡Dueño mio!

SERAFINA. (Desvariando.)

Déjame; por Dios te ruego,  
 Don Alvaro, no me mates. (Vuelve en sí.)

DON ÁLVARO.

Sosiegate.

SERAFINA. (Reparando en Don Alvaro.)

¿Cómo puedo,  
 Si estoy mirando ¡ay de mí!  
 Mi fantasia con cuerpo,  
 Con voz mi imaginacion,  
 Con alma mi pensamiento?

DON ÁLVARO.

Mi bien, mi dueño, mi esposa,  
 Si el verme, por dicha, ha hecho  
 Horror á tus ojos, mira  
 Que vivo estoy.

SERAFINA.

Ya te entiendo;  
 Y si en venganza me buscas  
 De que tu fineza ofendo,  
 De que mi palabra rompo,  
 Bastante disculpa tengo.  
 Contando á tu hermana estaba  
 Que hasta saber que habias muerto,  
 No me persuadió mi padre  
 A haber elegido dueño.  
 Viuda de tí me he casado.

DON ÁLVARO.

Ahora conozco, ahora advierto  
 Que debe de ser verdad  
 El asombro tuyo, puesto  
 Que no es posible estar tú  
 Casada, y no estar yo muerto.  
 Vuelve, vuelve, y no el espanto  
 Te haga decir desaciertos.  
 Vivo estoy; que aunque corrió  
 La tormenta que dijeron,  
 Y se fué el bajel á pique,  
 Pude sobre sus fragmentos  
 Sustentarme hasta llegar  
 Las galeras que acudieron,  
 Por ser á vista de tierra,  
 A socorrerme. Si tengo  
 Culpa en no escribirlo, ha sido  
 No haber ocasion de hacerlo.  
 Dame los brazos.

SERAFINA.

Tambien  
 Ahora conozco, ahora veo  
 Que debe de ser verdad  
 Que vives, Alvaro, puesto  
 Que soy yo tan desdichada,  
 Que aun una dicha que tengo,  
 No lo es ya, pues muerto ó vivo.  
 De cualquier modo te pierdo.

DON ÁLVARO.

¿Luego...

SERAFINA.

¡Qué pena!

DON ÁLVARO.

Es verdad...

SERAFINA.

¡Qué ansia!

DON ÁLVARO.

Que tú...

SERAFINA.

¡Qué veneno!

DON ÁLVARO.

Serafina...

SERAFINA.

¡Qué dolor!

DON ÁLVARO.

Como has dicho...

SERAFINA.

¡Qué tormento!

DON ÁLVARO.

Estás...

SERAFINA.

¡Qué rigor!

DON ÁLVARO.

Casada?

SERAFINA.

¿Cómo puedo, cómo puedo

Decir que sí, si estás vivo,

Ni decir que no, si miento?

DON ÁLVARO.

Pues ¿cómo, ingrata, pues cómo?...

**ESCENA XI.**

PORCIA, FLORA, JULIA. — Dichos.

PORCIA.

Llegad las dos. — Mas ¡qué veo!

FLORA.

¡Buena mi ama!

JULIA.

¡Mi amo vivo!

PORCIA.

Pues cesen mis sentimientos,

Y dame, Alvaro, los brazos.

DON ÁLVARO.

¡Ay Porcia! si esos extremos

Son porque me ves con vida,

Te engañas; que no la tengo.

Dime, Porcia, dime, Flora,

Y dime tú, Julia, presto

Si es cierto que se ha casado

Serafina.

**ESCENA XII.**

DON JUAN, DON PEDRO, JUANETE.

— Dichos.

DON JUAN.

¿Qué ha sido esto?

¡Mi bien, mi dueño, mi esposa!

DON ÁLVARO.

Ya no os pregunto si es cierto.

DON PEDRO.

A los dos ese criado

Dijo tu desmayo.

SERAFINA.

Un hielo

El corazón me cubrió.

PORCIA.

Y tanto, que te prometo

Que por muerto le ha tenido  
Gran rato dentro del pecho.

SERAFINA.

Y es verdad, todo mi mal  
Fué que le tuve por muerto.

DON JUAN.

¿Y cómo, mi bien, te sientes?

SERAFINA.

Aunque rendida me siento  
Al dolor, sabré al dolor  
Ponerle tantos esfuerzos,  
Que no te dé otro cuidado.

JUANETE.

Aquí viene bien mi cuento.  
A cuatro ó cinco chiquillos...

DON JUAN.

Quita, loco.

DON PEDRO.

Aparta, necio.

JUANETE.

Ello, hay cuentos desgraciados.

PORCIA.

Retírate á tu aposento.

DON PEDRO.

Vén, repararás el susto.

DON JUAN.

Vén, mi amor, mi bien, mi cielo.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¿Que esto escuche? Que esto vea?

SERAFINA. (Ap.)

¡Oh, si fueran los postreros  
Pasos que diera en mi vida!

PORCIA.

Ya ves que dejar no puedo  
De ir con ella: aguarda aquí,  
Alvaro, que al punto vuelvo.(Vanse todos, menos Don Alvaro  
y Juanete.)

JUANETE.

Pues yo no he de reventar.  
Alguien lo ha de oír: sobre eso  
Haré que me oigan los sordos.

DON ÁLVARO.

¡Qué es esto que miro, cielos!

¡Serafina se ha casado,

Y viéndola yo en ajenos

Brazos, no pierdo la vida!

**ESCENA XIII.**EL PRÍNCIPE, DON LUIS, CELIO,  
ACOMPAÑAMIENTO. — DON ÁLVARO,  
JUANETE.

PRÍNCIPE.

Cada día que aquí llevo,

Os debo nuevas finezas.

DON LUIS.

Yo soy, señor, el que os debo

Nuevas honras cada día,

Y nunca os las agradezco;

Y esta de haberme traído

Hoy á Don Alvaro, creo

Que no pagaré en mi vida.

PRÍNCIPE.

Fué notable su suceso.

A vista de tierra estaba

Tormenta el bajel corriendo,

Como ya dije, y pasando

Las galeras, recogieron

Los desperdicios del mar

Y á Don Alvaro con ellos.

Estaba yo en Barcelona

Esperando viaje, y viendo  
Que llegaba derrotado,  
Procuré albergarle, siendo  
Desde allí mi camarada.

DON ÁLVARO.

No sino criado vuestro.

DON LUIS.

¿Has visto á tu hermana?

DON ÁLVARO.

Sí,

Señor.

DON LUIS.

¡Oh cuánto me huelgo!

PRÍNCIPE.

¡Qué buen día habrá tenido!

DON ÁLVARO.

No mucho, porque sospecho  
Que un accidente que ha dado  
Aquí á una amiga, la ha puesto  
En cuidado de asistirla.

DON LUIS.

¡Accidente! Dame, os ruego,  
Licencia para saber,  
Gran señor, qué ha sido esto. (Vase.)

DON ÁLVARO.

A mí para ir á buscar  
Un grande amigo que tengo.  
(Ap. No es sino enemigo, pues  
Voy á buscarme á mí mismo.)  
(Vase, y con él Juanete y el acompañamiento.)**ESCENA XIV.**

EL PRÍNCIPE, CELIO.

PRÍNCIPE.

Celio, que hemos malogrado  
Toda la fineza, creo.

CELIO.

¿Por qué?

PRÍNCIPE.

Porque si no veo  
A Porcia, ¿de qué el cuidado  
Ni la prisa me ha servido?

CELIO.

Si su padre te previene  
De que otros huéspedes tiene,  
No te des ya por sentido  
Del descuido.

PRÍNCIPE.

¿Cómo no,  
Si son siglos los instantes?

CELIO.

Notables sois los amantes.

PRÍNCIPE.

¿Nunca tú has amado?

CELIO.

Yo  
Miron del amor he sido;  
Y, á pagar de mi dinero,  
A la que me quiere, quiero,  
Y á la que me olvida, olvidado.

PRÍNCIPE.

Pues ya no extraño que aquí  
Me culpes; que quien no tiene  
Amor, juzgo no se aviene  
Con quien ama.

CELIO.

¿Cómo?

PRÍNCIPE.

Así.

Quien ve de léjos danzar  
Al que mas airoso ha sido,  
Como no oye el dulce ruido  
De la música, en juzgar  
Que está loco, juzga bien,  
Pues sin compas las acciones,  
Parecen desatenciones:  
Lo que no sucede á quien  
De cerca oye la armonia,  
Que es alma de su primor.  
Así el que ignora de amor  
Una y otra fantasia,  
A cuyo compas quien ama  
Se mueve, estar loco puede  
Juzgar: lo que no sucede  
A quien la dulzura inflama  
Que le negó la distancia;  
Pues atento al blando son,  
No oye, no mira accion  
Que no le haga consonancia.  
Acércate pues un poco  
Al ruido de amor: verás  
Que está danzando á compas  
El que piensas que está loco.

CELIO.

Bien pudiera replicar  
Que en quien se acerca ó se aleja,  
Aun siendo á compas, no deja  
De ser locura el danzar.  
Pero no es tiempo, pues vi  
Que á verte Porcia salió.

**ESCENA XV.**

PORCIA. — DICHOS.

PORCIA.

Aquí mi hermano quedó.

PRÍNCIPE.

Pues ya, Porcia, no está aquí;  
Y si en esto habeis querido  
Decir que en dejaros ver  
No tengo qué agradecer,  
Yo me doy por entendido  
Del disfavor.

PORCIA.

Son errores;  
Que cuando tan feliz fuera  
Que esa atencion os debiera,  
En quejas, no en disfavores  
La lograra.

PRÍNCIPE.

¿En quejas?

PORCIA.

Sí.

PRÍNCIPE.

¿De quién tenerlas podeis,  
Sabiendo yo que sabeis  
Las finezas que hubo en mi  
Desde el venturoso dia  
Que en Nápoles os amé?

PORCIA.

De vos, pues de vos no fué  
Estimada la fe mia  
En esta prolija ausencia.

PRÍNCIPE.

Yo sé que me disculpara,  
Si gente, Porcia, no entrara.

PORCIA.

¿Cuánto diera Vuexcelencia  
Por el estorbo?

**ESCENA XVI.**

SERAFINA. — DICHOS.

SERAFINA.

No puedo

¡Ay amiga! sosegar,

Y á tí te vuelvo á buscar,  
Perdido á mi muerte el miedo.—  
Mas ¡ay Dios! ¿quién está aquí?

PORCIA.

El Principe.

SERAFINA.

Vuexcelencia

Perdone mi inadvertencia.  
Confieso que no le vi,  
Como turbada venia.

PRÍNCIPE.

Yo os agradezco la accion,  
Porque en vuestra turbacion  
Pueda disculpar la mia.

SERAFINA.

Pues si turbados los dos  
Reconocemos estar,  
Poco tenemos que hablar.  
Mil años os guarde Dios.

PRÍNCIPE. (Ap.)

En toda mi vida vi  
Cortesania mas bella.

PORCIA.

Fuerza es, señor, ir con ella.  
¿Veréisme esta noche?

PRÍNCIPE.

Sí.

(Vase Porcia.)

**ESCENA XVII.**

EL PRÍNCIPE, CELIO.

PRÍNCIPE.

¿Has visto, Celio, en tu vida  
Plática mas bien cortada?

CELIO.

Si tan en sí está turbada,  
¿Cómo estará prevenida?

PRÍNCIPE.

¿Quién aquesta dama es?

CELIO.

Yo ¿cómo lo he de decir,  
Si ahora acabo de venir?

PRÍNCIPE.

Alvaro lo dirá, pues  
A tan buena ocasion viene.

CELIO.

¿Qué te va en esto?

PRÍNCIPE.

Saber

No mas quién será mujer  
Que tanta hermosura tiene.

**ESCENA XVIII.**

DON ÁLVARO. — DICHOS.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¿Qué mal descansa un dolor!  
Apénas de aquí me fui,  
Cuando ya me vuelvo aquí.

PRÍNCIPE.

Don Alvaro...

DON ÁLVARO.

Gran señor...

PRÍNCIPE.

¿Quién es una hermosa aurora,  
Huésped de Porcia bella,  
Con quien el sol es estrella?

DON ÁLVARO.

(Ap. Esto me faltaba ahora.)

Esta es, señor, Serafina,  
Hija de aquel noble anciano,  
De Santelmo castellano.

PRÍNCIPE.

Es su hermosura divina.

DON ÁLVARO.

¿Nunca la habiais visto?

PRÍNCIPE.

No,

Hasta ahora.

DON ÁLVARO.

Pues yo sí.

PRÍNCIPE.

Y en lo poco que la oí,  
Discreta me pareció.

DON ÁLVARO.

Es su ingenio singular.  
(Ap. ¿Hay confusion mas extraña?)

PRÍNCIPE.

¿Y qué hace aquí?

DON ÁLVARO.

Pasa á España.

PRÍNCIPE.

¿A qué?

DON ÁLVARO.

(Ap. ¿Hay mas preguntar?)

Es que va casada á ella.

PRÍNCIPE.

¿Con quién?

DON ÁLVARO.

Con un deudo.

PRÍNCIPE.

Y pues,

¿Quién aqese deudo es  
Tan feliz, que merecella  
Pudo?

DON ÁLVARO.

Don Juan Roca, aquel  
Caballero que llegó  
Con mi padre á hablarte.

PRÍNCIPE.

No

Reparé entónces en él,  
Como no le conocia;  
Y aun otra vez si le viera,  
No sé si le conociera.

**ESCENA XIX.**

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

Si pudo la amistad mia  
Mereceros, gran señor,  
Una fineza, por mi  
La habeis de hacer.

PRÍNCIPE.

Cuanto así

Tarda vuestra voz, mi amor  
Tardará en obedeceros.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¿Hay confusiones mas fieras?

DON LUIS.

El patron de las galeras  
Dice que solo á traeros  
Hasta aqueste puerto viene,  
Y que trae orden de que  
En él un hora no esté.

PRÍNCIPE.

Es verdad, ese orden tiene.

DON LUIS.

Ya os dije que tengo aquí  
Un huésped á quien quisiera  
Festejar dos dias siquiera:  
Ha de ir en ellas, y así  
El dilatarlas...

PRÍNCIPE.

No puedo;



Que está empeñado mi honor  
 Con palabra que al señor  
 Don García de Toledo  
 Le di, de no detenellas.  
 Harto lo siento por vos.  
 (Ap. Y porque imagino ¡ay Dios!  
 Que se me va un bien en ellas  
 Que... Mas no imagino nada;  
 Que es necedad, que es locura  
 Idolatrar hermosura  
 Antes perdida que hallada.)  
 (Vase con Celio.)

**ESCENA XX.**

DON LUIS, DON ÁLVARO.

DON LUIS.

Pues si eso no puede ser,  
 Bien es que no se dilate  
 Su partida, y della trate.

DON ÁLVARO.

Aunque hoy el Principe hacer  
 No ha querido, ó no ha podido,  
 Esta fineza por tí,  
 Tú has de hacer, señor, por mí  
 Otra que humilde te pido.

DON LUIS.

¿Qué es?

DON ÁLVARO.

A España me enviaste.  
 Y eh el riesgo que me vi,  
 Toda la hacienda perdi  
 Que al partirme me entregaste.  
 Hallándome en Barcelona  
 Pobre y desnudo, me fué  
 Forzoso volver, porqué  
 Mal pudiera mi persona  
 Ir á la corte á pleitear  
 Sin lucimiento y dinero;  
 Yes lo que pedirte quiero,  
 Que me vuelvas á enviar,  
 Pues hay hoy embarcacion.

DON LUIS.

No es el riesgo á que te ofreces,  
 Alvaro, para dos veces.

DON ÁLVARO.

Por esa misma razon  
 Te lo suplico, porqué  
 No se presume de mí  
 Que á la fortuna rendí  
 Valor que de tí heredé.

DON LUIS.

Aunque agradezco el deseo,  
 No has de ir...

DON ÁLVARO. (Ap.)

¿Quién mi muerte ignora?

DON LUIS.

Por lo ménos, por ahora. (Vase.)

**ESCENA XXI.**

DON ÁLVARO.

¿En qué confusion me veo!  
 ¿Posible ¡ay de mí! posible  
 Es que Serafina, á cuya  
 Deidad idolatra el alma  
 Sacrificó la mas pura  
 Fe que en profanos altares,  
 Sacriligamente injusta,  
 El ara sin sangre mancha,  
 La imagen sin luz alumbró,  
 Se ha casado? Pero ¿quién  
 A un infeliz, desventuras  
 Que padece como propias,  
 Como ajenas la pregunta?  
 Cierta es mi muerte, pues es  
 Cierta la mudanza suya:

Créamsla de una vez.  
 ¿De qué sirve andar en busca  
 De alivio? Que lo peor  
 No debe dudarse nunca;  
 Y es echar á mal la queja  
 Lisonjear con la duda.  
 Y aun para que no me quede  
 En tanta queja, ninguna  
 Esperanza de consuelo,  
 Tanto el tiempo me apresura  
 Los términos, que no deja  
 Lugar de quejarme. ¡Dura  
 Desdicha! pero no tanto,  
 Que ya el dolor no lo supla.  
 Con mi hermana viene. ¿Quién  
 Crerá que cuando mas busca  
 Ocasion de hablar la voz,  
 Es cuando queda mas muda?  
 ¡Oh qué de cosas tenia  
 Antes de ver su hermosura,  
 Que decir! Pero al mirarla,  
 Ya no encuentro con ninguna.

**ESCENA XXII.**

PORCIA, SERAFINA.—DON ÁLVARO.

PORCIA.

En fin, ¿es fuerza con tanta  
 Prisa partir?

SERAFINA.

¿Cuándo dura  
 Mas que un instante la dicha,  
 Mas que un punto el placer?

DON ÁLVARO.

Y estando yo aquí, ¿por qué  
 A Porcia se lo preguntas,  
 Pues nadie mejor que yo,  
 Alevé, falsa, perjura,  
 Te podrá decir cuán breve  
 Es la edad de la ventura?

SERAFINA.

Señor Don Alvaro, puesto  
 Que satisfagais la duda  
 Que acaso tuve, os suplico  
 No prosigais; que es injusta  
 Penalidad oír la queja  
 Quien no ha de dar la disculpa.

DON ÁLVARO.

¿Por qué, ingrata, no has de darla?

SERAFINA.

Porque no tengo mas que una,  
 Y esa muchas veces ya  
 La he dicho.

DON ÁLVARO.

Es error; que nunca  
 Son para quien las estima,  
 Las satisfacciones muchas;  
 Y una palabra en amor  
 Tanto los sentidos muda,  
 Que aunque es una en quien la dice,  
 Siempre es otra en quien la escucha.  
 Vuelve pues, vuelve á decir  
 Esa razon en que fundas  
 Tu sinrazon.

SERAFINA.

Ya no puedo,  
 Porque decir que viuda  
 De tí me casé, fué bien  
 Cuando tu vista me turba  
 Tanto, que es disculpa ahora  
 El dar entonces disculpa.

DON ÁLVARO.

Segun eso, ¿mejor fuera  
 Ser hoy, en la opinion tuya,  
 Muerto que vivo?

SERAFINA.

No sé;

Pues pudiera yo, segura  
 De quién soy, llorarte muerto;  
 Y vivo fuera locura  
 Llorarte, pues la que entonces  
 Era lástima tan justa,  
 Seria liviandad ahora,  
 Trocando mi fama Augusta  
 Lástima que fué virtud,  
 Por satisfaccion que es culpa.

(Quiere irse, y detiénela él.)

DON ÁLVARO.

Pues aunque muerto me llores  
 O me olvides vivo, escucha;  
 Que has de llevarte mis quejas,  
 Pues me dejas tu injurias.

SERAFINA.

No he de escucharte.

DON ÁLVARO.

Escucharme

Tienes.

SERAFINA.

Porcia, ¿no me ayudas  
 A defender de un peligro,  
 En que ves que se aventura  
 Honor, sér y vida?

DON ÁLVARO.

Porcia,  
 ¿Tú ese peligro no excusas  
 Con mirar quién viene?

PORCIA.

Sí;

Que yo entre los dos confusa,  
 Ni quito ni pongo amor;  
 Pero hago en esta duda  
 Lo que debo á ser hermana.  
 Mi cuidado te asegura.  
 Quéjate, suspira, llora,  
 Pues no tienes mas fortuna. (Retírase.)

SERAFINA.

Pues si he de escuchar por fuerza,  
 Antes que empieces, escucha.  
 Don Alvaro, yo te amé  
 Cuando imaginé ser tuya,  
 Y pasando mi esperanza  
 Desde perdida á difunta,  
 Me casé: ahora soy quien soy.  
 Sobre esto tus quejas funda.

DON ÁLVARO.

¿Qué he de decir, si tú lloras?

SERAFINA.

Engañaste, si lo juzgas.  
 Si lloran, mienten mis ojos.

DON ÁLVARO.

¿Es posible que reduzgas  
 Tan fácilmente á ser iras  
 Ya las ternezas? ¿Tan tuyas  
 Son tus pasiones, que puedes,  
 Cuando de un rendido triunfas,  
 Llorar y no llorar? ¿Son  
 Las lágrimas por ventura  
 Tan bien mandadas, que saben  
 Obedecer? Pues si alguna  
 Fineza has de hacer por mí,  
 Sea enseñarme cómo usas  
 De las lágrimas, si á tiempo  
 Las viertes y las enjagas.

SERAFINA.

Cuando me acuerdo quién fuí,  
 El corazon las tributa;  
 Cuando me acuerdo quién soy,  
 El mismo me las rehusa;  
 Y así entre estos dos afectos,  
 Como el uno á otro repugna,  
 Las vierte el dolor, y al mismo  
 Tiempo el honor me las hurta;  
 Porque no pueda el dolor  
 Decir que del honor triunfa.

DON ÁLVARO.  
En fin, ¿sientes...

SERAFINA.  
No lo niego.

DON ÁLVARO.  
Ser ajena?

SERAFINA.  
¿Quién lo duda?

DON ÁLVARO.  
¿Luego...

SERAFINA.  
No hagas consecuencias.

DON ÁLVARO.  
Podré desde hoy...

SERAFINA.  
No arguyas.

DON ÁLVARO.  
Fiado en tu llanto...

SERAFINA.  
¿En qué llanto?

DON ÁLVARO.  
Esperar...

SERAFINA.  
Será locura.

DON ÁLVARO.  
Que algun día...

SERAFINA.  
No es posible.

DON ÁLVARO.  
Se enmiende...

SERAFINA.  
No ha de ser nunca.

DON ÁLVARO.  
Mi desdicha...

SERAFINA.  
Soy quien soy.

DON ÁLVARO.  
Restituyendo...

SERAFINA.  
¿Qué injuria!

DON ÁLVARO.  
Mi perdido bien...

SERAFINA.  
¿Qué engaño!

DON ÁLVARO.  
A mis brazos?

SERAFINA.  
¿Tal pronuncias?

DON ÁLVARO.  
Si, y á este efecto...

SERAFINA.  
¿Qué pena!

DON ÁLVARO.  
Tras tí...

SERAFINA.  
Tu peligro buscas.

DON ÁLVARO.  
Tengo de ir...

SERAFINA.  
Mi muerte intentas.

DON ÁLVARO.  
A España...

SERAFINA.  
Mucho aventuras.

DON ÁLVARO.  
Donde...

SERAFINA.  
Me hallarás ajena.

DON ÁLVARO.  
Serás mía.

SERAFINA.  
¿Yo ser tuya?

Un rayo... ¡Válgame el cielo!  
(Disparan dentro.)

DON ÁLVARO.  
¡Ay de mí! ¡Cuánto me asusta  
Que el aire ejecute el trueno,  
Cuando tú el rayo pronuncias!  
(Vuelve Porcia.)

PORCIA.  
Mirad que la pieza ya  
De leva el partir anuncia,  
Y vienen por tí tu padre  
Y tu esposo.

DON ÁLVARO.  
¿Suerte dura!

SERAFINA.  
¡Grave pena!

PORCIA. (Á Don Álvaro.)  
No te vean

Con las dos.

DON ÁLVARO.  
¡Sentencia injusta!

Adios, Serafina.

SERAFINA.  
Adios,

Don Alvaro.

DON ÁLVARO.  
Piensa...

SERAFINA.  
Juzga...

DON ÁLVARO.  
Que yo he de adorarte mucho.

SERAFINA.  
Que yo no he de amarte nunca.

## JORNADA SEGUNDA.

Casa de Don Juan, en Barcelona.

### ESCENA PRIMERA.

SERAFINA, *sentada*; DON JUAN,  
*retratándola.*

DON JUAN.  
¿Cánsaste de estar así?

SERAFINA.  
Si es tu gusto el retratarme,  
¿Cómo puedo yo cansarme  
De lo que te agrada á tí?

DON JUAN.  
Muchas veces te pedi,  
Si bien loco, altivo y vano,  
Que por mi tu soberano  
Cielo hiciera esta fineza  
De tener de tu belleza  
Un retrato de mi mano.  
Y aunque estoy agradecido  
Al haberlo tú otorgado,  
No sé si me hubiera holgado  
De no haberlo yo pedido.

SERAFINA.  
¿Cómo así?

DON JUAN.  
Como rendido  
A tanto empeño, no sé  
Si dél airoso saldré.

SERAFINA.  
¿Tú, que á tí solo excedías,  
Tanto de tí desconfías?

DON JUAN.  
Si.

SERAFINA.  
¿Por qué?

DON JUAN.  
Escucha por qué.  
De la gran naturaleza  
Son no mas que imitadores  
(Vuelve un poco) los pintores;  
Y así, cuando su destreza  
Forma una rara belleza  
De perfeccion singular,  
No es fácil de retratar;  
Porque como su poder  
Tuvo en ella mas que hacer,  
Da en ella mas que imitar.  
Demas, que en una atencion  
Imprime cualquier objeto  
Con mas señas un defeto,  
Mi bien, que una perfeccion;  
Y como sus partes son  
Mas tratables, se asegura  
La fealdad en la pintura;  
Y así, con facilidad  
Se retrata una fealdad  
Primero que una hermosura.

SERAFINA.  
Confieso, esposo, que eso  
Será en lo perfecto así;  
Pero no conviene en mí  
La razon.

DON JUAN.  
Yo lo confieso  
Tambien; que es tanto el exceso  
De tu hermosura, que aun esta  
Disculpa no lo es.

SERAFINA.  
Dispuesta  
A oír la razon estoy, ya  
Que dicho el desaire está.

DON JUAN.  
No está, si oyes la respuesta.  
Deste arte la obligacion  
(Mirame ahora, y no te rias)  
Es sacar las simetrias,  
Que medida, proporcion  
Y correspondencia son  
De la faccion; y aunque ha sido  
Mi estudio, he reconocido  
Que no puedo desvelado  
Haberlas yo imaginado  
Como haberlas tú tenido.  
Luego si en su perfeccion  
La imaginacion exceden,  
Mal hoy los pinceles pueden  
Seguir la imaginacion,  
Y otra razon.

SERAFINA.  
¿Qué razon?

DON JUAN.  
Fuego, luz, aire y sol niego  
Que pintarse puedan: luego  
Retratarse no podrá  
Beldad que compuesta está  
De sol, aire, luz y fuego...  
(Levántase arrojando los pinceles.)  
Y así me doy por vencido,  
Y te pido, si mi amor  
Volver quisiere á este error,  
No lo permitas, corrido  
De ver que no he conseguido  
Retratarte parecida.

SERAFINA.  
Aunque quedo agradecida  
A las razones que das,  
Ofrezco no volver mas,  
Si me costase la vida,  
A dejarme retratar

De tí, porque disgustado  
No he de verte.

DON JUAN.

Que me ha dado  
Disgusto, enfado y pesar,  
No te lo puedo negar,  
Al ver que solo á este intento  
Me falta el conocimiento  
Que tengo de la pintura;  
Mas culpa es de tu hermosura.

## ESCENA II.

JUANETE.—DICHOS.

JUANETE.

Aquí viene...

DON JUAN.

¿Quién?

JUANETE.

Un cuento.

Sordo un hombre amaneció,  
Y viendo que nada oía  
De cuanto hablaban, decia:  
«¿Qué diablos os obligó  
A hablar hoy de aquesos modos?»  
Volvian á hablarle bien,  
Y él decia: «¡Hay tal! ¡que dén  
Hoy en hablar quedo todos!»  
Sin persuadirse á que fuese  
Suyo el defecto. Tú así  
Presumes que no está en tí  
La culpa; y aunque te pese,  
Es tuya, y no la conoces,  
Pues das sordo en la locura  
De no entender la hermosura  
Que el mundo te dice á voces.

DON JUAN.

¿Qué locura! Vén conmigo.

SERAFINA.

¿Adónde, mi señor, vas?

DON JUAN.

Hasta el muelle iré no mas;  
Porque si verdad te digo,  
Divertirme será bien  
Deste necio sentimiento.

SERAFINA.

Pues ¿es tu divertimento  
El no verme?

DON JUAN.

Si, mi bien,  
Porque solo desafortunado  
Que yo me divierta es justo;  
Pues con no verte, es el gusto  
Mayor de volver á verte.

SERAFINA.

No cortesano, señor,  
Con esas galanterías  
Las desconfianzas mías  
Quiera divertir tu amor.  
Ya sé que te llevará  
El aplauso que pregona  
La fama de Barcelona,  
Viendo publicadas ya  
Sus carnestolendas, pues  
Mil disfrazadas bellezas  
Merecerán tus finezas.

DON JUAN.

No desconfiada des  
Ahora en pedirme celos;  
Que á tí en el mundo no hay quien  
Darlos pueda.

SERAFINA.

Yo sé bien,  
Mejor que tú, tus desvelos.

DON JUAN.

¿Mejor que yo?

SERAFINA.

¿Qué mujer  
Propia, mas de su marido  
Que aun él mismo, no ha sabido?

DON JUAN.

Eso ¿cómo puede ser?

JUANETE.

Cierto cura de un lugar  
Con un vecino reñía  
Donde su mujer lo oía;  
Y entre uno y otro pesar,  
Airado el cura y sañudo  
Dijo aquel nombre inhumano  
Que empezando en *cor*-tesano  
Viene á acabar en *des-nudo*.  
Su mujer á esta ocasion  
Dijo con desenvoltura:  
«Testigos me sean, que el cura  
Revela mi confesion.»  
Mira pues si habrá sabido  
La mujer en sus defectos  
De su marido secretos,  
Que no sabe su marido.

DON JUAN.

¡Oh qué tema tan cansado!

JUANETE.

Aunque te enfades de oillos,  
A cuatro ó cinco chiquillos...

DON JUAN.

Calla.

JUANETE.

¿Oh cuento desdichado!

DON JUAN.

Quédate, mi bien, adios;  
Que al instante volveré.

SERAFINA.

Dios te guarde.—¿Oh cuánto fué,  
(*Vanse Don Juan y Juanete.*)

Vendido y desnudo dios,  
El imperio tuyo! ¿Oh cuánto  
Supo rendir y vencer  
De tus flechas el poder!  
Digalo yo, pues el llanto,  
Que jamas imaginé  
Que ver enjuto podría,  
Tanto á un día y á otro día  
Domesticado se ve,  
Que no es posible...

## ESCENA III.

FLORA, alborotada.—SERAFINA.

FLORA.

Señora...

SERAFINA.

¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?

FLORA.

Llamando á la puerta...

SERAFINA.

Di.

FLORA.

Vi que era un hombre vestido  
De marinero.

SERAFINA.

Pues bien.

¿Qué quieres?

FLORA.

Tiemblo al decirlo.

Darte...

SERAFINA.

¿Qué?

FLORA.

Una carta...

SERAFINA.

¿Cuya?

FLORA.

De Porcia.

SERAFINA.

Y eso ¿ha podido  
Turbarte?

FLORA.

¿Pues no, si es,  
Ya que la verdad te digo,  
Don Alvaro el marinero?

SERAFINA.

¿Le has visto tú?

FLORA.

Yo le he visto.

SERAFINA.

¿Distete por entendida  
De que él fuese?

FLORA.

Fué preciso.

SERAFINA.

¿Y qué te dijo?

FLORA.

Que á tí

Te lo dijese, me dijo.

SERAFINA.

Pues di que no te atreviste,  
Medrosa de mi castigo;  
Y como que de tí sale,  
Añade de cuánto es digno  
El disfraz, y haz de manera  
Que sin verme (¡estoy sin juicio!),  
Ni que sepa que lo sé,  
Se vuelva al instante mismo.

FLORA.

Yo lo haré así.

## ESCENA IV.

DON ÁLVARO, de marinero.—DICHAS.

DON ÁLVARO.

¿Para qué?

Que habiendo entrado atrevido  
Yo hasta aquí, porque de casa  
Salir á Don Juan he visto,  
Ya es excusado que Flora  
Me diga lo que yo he oido.

SERAFINA.

Antes parece que no  
Lo oisteis, pues habiendo sido  
Lo que dije, que os volvieseis  
Sin verme, más es indicio  
El atreveros á verme  
De no oirlo, que de oirlo.

DON ÁLVARO.

Es verdad; pero eso fuera,  
Hermoso imposible mio,  
Si de un delito no fuese  
Consecuencia otro delito.  
Y pues á verte no mas  
En este traje he venido,  
Atento solo al recato  
Con que tu belleza estimo,  
Con que tu respeto adoro  
Y con que tu opinion miro,  
No tanto extrañes el verme,  
Que disgustada conmigo,  
Sea ofensa la fineza  
Y desmérito el servicio.

SERAFINA.

Señor Don Alvaro, no  
Penseis que el pararme á oiros,

Es consentida licencia  
Que para hablar os permito ;  
Que no es sino turbacion ,  
De que cobrada , os suplico  
Me hagais merced de dejar  
La plática en los principios ;  
Y si es verdad que esto puede  
Ser que sea fineza , os pido  
La ilustreis con una accion  
Digna de vos.

DON ÁLVARO.

¿Cuál es?

SERAFINA.

Iros

Tan presto , que pueda yo  
Veros á vos persuadido  
A que el amor de mi esposo ,  
La paz del estado mio ,  
La obligacion de mi sangre ,  
El trato , el gusto , el cariño ,  
Me han trocado de manera ,  
Que robusta encina , fijo  
Escollo será mas fácil  
A los embates continuos  
Del mar , ó á los destemplados  
Soplos del ábrego frio  
Moverse , que mi fineza ,  
Si contrastase mi brio  
Todo el mar lágrimas hecho ,  
Todo el aire hecho suspiros.

DON ÁLVARO.

¿Qué importará que blasonen  
Tus altiveces conmigo  
De ser al viento y al agua  
Dura encina , escollo altivo ,  
Si ántes que rebelde tronco  
Fuiste girasol , que al vivo  
Rayo de amor abrasado ,  
Enamoraste sus visos ;  
Y edificio ántes que escollo ,  
En cuyo apacible sitio  
Vive amor idolatrado  
Deste humano sacrificio?  
Pues siendo así , ¿cómo puedo  
Acobardar mis designios ,  
Si ántes de haber sido encina  
Armada de hojas , yo mismo  
Te conocí amante flor ,  
Y ántes tambien de haber sido  
Ecollo armado de hiedra ,  
Yo te conocí edificio?

SERAFINA.

No lo niego ; mas tambien ,  
Si me valgo dese indigno  
Concepto que contra mi  
Hallaron tus desvarios ,  
Desa humilde fácil flor  
Hacer el tiempo ha podido .  
Con las raíces que ha echado  
Dentro de mi pecho invicto ,  
Inmortal tronco , y tambien  
Dese amoroso edificio  
Caduca ruina : de suerte  
Que uno atento al precipicio  
Y otro á la raiz atento ,  
Olvidaron sus principios  
Tanto , que aun no conservando  
La memoria del olvido ,  
Han sido , son y han de ser  
En fuerza y en desperdicios  
Ejemplo de lo que acaba  
La carrera de los siglos.

DON ÁLVARO.

¿Qué siglos , si aun por instantes  
Cuentan hoy mis desatinos  
Recien nacida la edad  
De tus rigores esquivos?  
Ayer fué cuando me amaste :  
No pues con tirano estilo  
Te valgas del tiempo ya ;

Que ni es , ni ha de ser , ni ha sido  
Posible que de un instante  
A otro , de uno á otro improvisó ,  
Confesando tú que fuiste  
Primero flor y edificio ,  
Crea yo que tan mudado  
(¡Oh hermoso , oh bello prodigio!)  
De lo que fuiste primero  
Estás tan desconocido.

SERAFINA.

No la culpa dese error  
Quieras partirla conmigo ,  
Don Alvaro ; que no es bien  
Dudar tú lo que yo afirmo.  
Demas de que yo á este efecto  
De tí mismo solicito  
Valerme . Tú mismo sabes  
Mi honor , mi altivez , mi brio ;  
Y pues nadie como tú  
Examinó en los principios  
Lo ilustre de mis respetos ,  
Lo honrado de mis desvíos ,  
Lo atento de mis decoros ,  
Lo noble de mis designios ,  
A tí mismo te examina  
En mi favor por testigo ,  
Porque si á tí mismo tú  
No te vences , será indicio  
Que de tí mismo olvidado ,  
No te acuerdas de tí mismo.

DON ÁLVARO.

Si me acuerdo , si me acuerdo.

#### ESCENA V.

DON JUAN. — DICHOS.

DON JUAN. (Dentro.)

¿Cómo , habiendo anochecido ,  
No hay aquí luz?

FLORA.

¡Mi señor!

SERAFINA.

¡Muerta estoy!

DON ÁLVARO.

¡Estoy perdido!

FLORA. (Ap.)

¡Que nunca falte á este paso  
Galan , hermano ó marido!

DON ÁLVARO.

¿Qué he de hacer?

SERAFINA.

No sé.

FLORA.

Yo sí.

DON ÁLVARO.

¿Qué es?

FLORA.

Esperar , escondido  
En este cancel , que él  
Entre en su cuarto.

DON ÁLVARO.

Esto elijo ,  
No por mi peligro , tanto  
Como ¡ay Dios! por tu peligro.  
(Vanse Don Alvaro y Flora , y sale  
Don Juan.)

SERAFINA. (Ap.)

¿Que esto sin mi culpa pueda  
Suceder , cielos divinos?

DON JUAN.

¿Cómo no hay aquí una luz?

SERAFINA.

Descuido , señor , ha sido  
De las criadas.

#### ESCENA VI.

FLORA , con luces. — DON JUAN , SE.  
RAFINA ; DON ÁLVARO , escondido.

FLORA.

Aquí

Están ya.

SERAFINA.

Mucho te estimo  
(Ap. Esforcemos , corazon ,  
La pena que no resisto)  
El haber vuelto tan presto.

DON JUAN.

Unos parientes y amigos  
Me obligaron á volver  
A casa , habiéndome dicho  
Que importaba que viniese  
A ella...

SERAFINA. (Ap.)

¡Ay de mí!

DON JUAN.

A darte aviso  
De que han trazado una fiesta...

SERAFINA. (Ap.)

Vivamos , alma.

DON ÁLVARO. (Ap. al paño.)

De un hilo

Pendiente estuve.

DON JUAN.

En que salen

Mañana á los regocijos  
De Barcelona , embozadas  
Sus familias : permitido  
Uso entre nosotros , pues  
Lo mejor y mas lucido ,  
Con sus mujeres , hermanas  
Y hijas , tienen por estilo  
Gozar así los disfraces ,  
Juegos y otros artificios :  
Y como este es el primero  
Año que no los has visto ,  
Han querido festejarte ,  
Y aun á la vuelta imagino  
Que en la quinta de Don Diego  
De Cardona (que es el sitio  
Mas deleitoso , porque es  
Sobre el mar) han prevenido  
Un banquete . De su parte  
Y de la mia te pido  
Que te disfraces y salgas  
Con ellas ; que yo el vestido  
O traje que tú eligieres ,  
De aquí á mañana me obligo  
A traerte . ¿Qué respondes ?

SERAFINA.

¿Tengo yo eleccion ni arbitrio  
Mas que tu gusto ? El es solo  
Alma y ley de mi albedrio :  
Y porque veas , señor ,  
Con cuánto gusto te sirvo ,  
Vén á mi cuarto ; que quiero ,  
Ya que este favor recibo  
De tí , enseñarte unas muestras  
De tela que habia traído  
A otro propósito , y quiero  
Que veas la que yo elijo.

DON JUAN.

¿Quién pudiera de diamantes ,  
No solo hacerte el vestido ,  
Mas para que le pisaras ,  
Irte empedrando el camino?

SERAFINA.

Aunque yo no te merezca  
Esas finezas , te afirmo

Que las merece mi amor.  
Vén, pues. *(Toma la luz.)*

DON JUAN.  
¿Qué haces?  
SERAFINA.

Que es servirte.  
DON JUAN.  
Toma, Flora,

Tú esa luz.  
SERAFINA.  
Es desatino;  
Que Flora no ha de hacer mas  
De aquello que yo la digo,  
Pues ella me sirve á mi  
*(Hace señas á Flora.)*  
En ver como yo te sirvo.  
*(Vanse los dos.)*

**ESCENA VII.**

DON ÁLVARO. — FLORA.

FLORA.  
Señor Don Álvaro, ya  
Que está seguro el camino,  
Seguidme. *(Toma la otra luz.)*

DON ÁLVARO.  
Sí haré... con harto  
Temor.

FLORA.  
¿De qué?  
DON ÁLVARO.  
De haber visto  
La verdad de cuán valiente  
Es en su casa un marido.

FLORA.  
Vamos de aquí.— Mas no salgas,  
Espera.  
*(Al ir tras ella, suena ruido.)*

DON ÁLVARO.  
¿Qué ha sucedido?  
FLORA.

Que viene Juanete.  
DON ÁLVARO.  
Mata  
La luz, haciendo algun ruido;  
Que yo tomaré la puerta  
Sin que me vea.

FLORA.  
Hecho y dicho.—  
*(Déjase caer Flora y mata la luz.)*  
¡Jesus mil veces!

**ESCENA VIII.**

JUANETE. — DICHOS.

JUANETE.  
Flora?  
¿Qué es esto,  
FLORA.

Esto es haber caído,  
Juanete.

JUANETE.  
¿En la tentación,  
O en qué?

FLORA.  
¿Qué sé yo en qué ha sido?  
Toma esta vela, y volando  
Vé á encenderla.  
*(Al ir á tomar la vela Juanete, tropieza con Don Álvaro.)*

JUANETE.  
¡Jesuscristo!

FLORA.  
¿Qué es eso?  
JUANETE.  
Ver, aunque á obscuras,  
Cuán grande espanto has tenido,  
Pues has barbado de espanto.

DON ÁLVARO. *(Ap.)*  
¿Que hubiese de dar conmigo!  
Pero ya hallé con la puerta. *(Vase.)*

FLORA.  
¿Estás loco?  
JUANETE.  
Lo que digo  
Es cierto: aquí anda mas gente.—  
¡Señor!

**ESCENA IX.**

DON JUAN, con luz. — JUANETE,  
FLORA.

DON JUAN.  
¿Qué voces, qué ruido  
Es este?

FLORA.  
No es nada.  
JUANETE.  
¿Cómo  
Que no es nada? Es muchísimo.

FLORA.  
Yendo á cerrar esa puerta,  
Tropecé: esto solo ha sido.

JUANETE.  
Mas ha sido que eso solo,  
Pues yo tambien...

DON JUAN.  
Dilo, dilo.  
JUANETE.  
Tropecé aquí con un hombre,  
Que de tu cuarto escondido  
Salía.

DON JUAN.  
*(Ap. ¡Válgame el cielo!)*  
¡Hombre aquí!  
JUANETE.  
Y nada lampiño.

FLORA.  
Yo era, señor, con quien él  
Dió.

JUANETE.  
No era, vive Cristo.  
Miente, señor, por la barba.

DON JUAN.  
¿Estás loco? ¿Estás sin juicio?  
*(Ap. Mas ¡ay cielos! yo lo estoy,*  
Si en un instante colijo  
Que el llevarme Serafina  
De aquí, y con traidor aviso  
Dejar aquí á Flora... Pero  
¿Qué es esto? ¡Ay de mí! Yo mismo  
Miento si lo digo, y miento  
¡Ay de mí! si no lo digo.)  
Toma, toma aquesta luz:  
Que quiero, aunque no imagino  
Que digas verdad, mirar  
La casa. Entra pues conmigo.  
*(Ap. Apuremos, corazon,*  
Todo el veneno al peligro.)

JUANETE.  
Ello, bien podrás no hallarlo;  
Mas, señor, lo dicho dicho.  
*(Saca la espada y entrase Don Juan, y Juanete con luz.)*

**ESCENA X.**

SERAFINA; despues, DON JUAN  
y JUANETE. — FLORA.

SERAFINA.  
Flora, ¿qué ha sido esto?  
FLORA.  
Apénas

Sabré, señora, decirlo.  
Don Alvaro iba á salir,  
Juanete á este tiempo vino;  
Maté la luz, encontróle,  
Dió voces, Don Juan al ruido  
Salió, y va á mirar la casa.

SERAFINA.  
¿Sabes si él habrá salido?  
*(Vuelven Don Juan y Juanete.)*

DON JUAN.  
La casa miré, y no hay nadie.—  
Serafina, vén conmigo  
A mi cuarto: escogerás  
Qué joyas y qué vestido  
Has de llevar á la fiesta.

SERAFINA.  
Tu gusto solo es el mio.  
*(Ap. ¡Válgame Dios! ¡qué de asombros*  
En solo un instante he visto!)

DON JUAN. *(Ap.)*  
¡Válgame Dios! ¡qué de cosas  
Llevo que pensar conmigo!

FLORA.  
Tú tienes culpa de todo.

JUANETE.  
Picara, lo dicho dicho.  
*(Vanse.)*

—  
Calle en Nápoles. Muros, con rejas, del jardin  
de Don Luis.

**ESCENA XI**

EL PRÍNCIPE y CELIO, de noche.

CELIO.  
Notable es tu tristeza.  
PRÍNCIPE.  
¡Ay Celio! tan rebelde la extrañeza  
Es de mi pensamiento, [siento.  
Que solo siento el bien del mal que

CELIO.  
Yo juzgaba estos dias  
Pasados, que eran tus melancolías  
Vivir de Porcia ausente;  
Mas despues que su padre cuerdamen-  
Dejó el gobierno y vino [te  
A Nápoles, no creo ni imagino  
Que sea la causa ella,  
Pues que favorecido de tu estrella,  
Con la seña que tienes,  
A aquestas rejas cada noche vienes,  
Y tu mal no mejora;  
Y mas, señor, ahora  
Que Don Alvaro ausente,  
Aun te ha quitado ese inconveniente.

PRÍNCIPE.  
¿Qué importa; Celio, ver á Porcia bella,  
Si de mi pena no es la causa ella?  
Este divertimento  
Es no mas que engañar el pensamiento.

CELIO.  
Pues ¿qué causa has tenido  
Para que no sea amor este ni olvido?  
PRÍNCIPE.  
Yo la causa dijera,

Si al hablar no temiera  
Que ha de calificarse por locura.

CELIO.

Ya que eso te asegura  
De la objecion, explica tu tristeza.

PRÍNCIPE.

¿Acuérdate de ver una belleza  
Que huésped de Porcia el mismo día  
Que de España venia,  
Fué á mis ojos, en espacio breve, [¿ve?  
Monstruosa exhalacion de fuego y nie-

CELIO.

[día  
Bien me acuerdo : por señas que ese  
Se fué tambien ; y novedad sería [¿cia,  
Que en la ausencia empezase tu violen-  
Cuando se acababan otras en la ausencia.

PRÍNCIPE.

No porque al primer paso,  
Antes de ver las sombras del ocaso,  
Tal vez el sol en nubes se obscurece,  
Podrémole decir dél que no amanece;  
No porque al primer susto  
Del relámpago y trueno  
Tal vez se desvanezca el rayo, es justo  
Decir que no fué rayo de iras lleno;  
No porque de su seno  
Nazca tal vez, orilla  
Del mar, á breve edad la fuentecilla  
Donde su cuna en su sepulcro vea,  
Dirán que su cristal cristal no sea;  
No porque ardiente llama [¿ma  
Al primer resplandor con que se infla-  
Espirase tal vez de un soplo herida,  
Se dirá que no tuvo sér ni vida;  
Y no porque tal vez en el primero  
Albor la flor examinase el fiero  
Hielo que su esplendor adormeciese,  
Se dirá de la flor que flor no fuese :  
Luego no porque hallase en un mo-

CELIO.

[mento  
La nube, el mar, el soplo, el hielo, el  
Mi amor recién nacido, [¿viento  
Sol, rayo, fuente, llama y flor no ha si-

CELIO.

[do.  
Bien argüir pudiera  
Contra aquea razon, si ya no oyera  
En el jardín sonoro el instrumento  
Que es la seña de Porcia.

PRÍNCIPE.

Escucha atento;  
Que el tono ha de decirme  
Si llegaré á la reja ó si he de irme;  
Pues de concierto están nuestros des-  
[velos,  
Que llegue si es amor, que huya si es  
[celos.

## ESCENA XII.

PORCIA. — Dichos.

PORCIA. (Canta dentro.)

¿Para qué es, Amor tirano,  
Tanta flecha y tanto sol,  
Tanta munición de rayos  
Y tanto severo arpon?

(Sale á la reja.)

PRÍNCIPE.

Esperando, Porcia bella,  
Estuve á ver si tu voz  
Me despedía con celos  
O llamaba con amor.

PORCIA.

Este es efecto, que aunque  
No fuera seña en los dos,  
Siempre sucediera, pues  
Cualquiera dama, señor,

Con el amor ó los celos  
Llama ó despiere.

PRÍNCIPE.

Es error;  
Que yo sé alguna que estando  
Al revés desa opinion,  
Suele llamar con los celos,  
Y con los amores no.

PORCIA.

Muy necio será el amante  
Que viendo agravio y favor,  
Haga de aqueste desprecio,  
Y del otro estimacion.

PRÍNCIPE.

No digo yo que será  
Cuerdo; solo digo yo  
Que lo rebelde tal vez  
Hace su afecto mayor.

PORCIA.

Bien mi fineza amparara  
La opinion desa opinion,  
Si esta noche como otras  
Tuviésemos ocasion  
De hablar despacio.

PRÍNCIPE.

Pues ¿qué  
Nos lo embaraza?

PORCIA.

El temor  
De no estar ya recogido  
Mi padre, pues le obligó  
El disgusto de la ausencia  
De mi hermano á la atencion  
De unos despachos; y así  
Lo que haya de hablar con vos,  
Es fuerza que este instrumento  
Lo acompañe, porque no  
Pregunte por mí, escuchando  
Que aquí divertida estoy;  
Y pueda tambien el ruido  
De la música, el rumor  
Desmentir de nuestras voces.

PRÍNCIPE.

No será esta la ocasion  
Primera que hablado haya  
En cláusulas el amor  
Y fantasias; que todas  
Compuesta música son.

PORCIA.

Pues escuchadme; que tengo  
Mil cosas que hablar con vos,  
Y aunque sea desta suerte,  
Importa decirlas hoy. (Toca y habla.)  
Mi padre dejó el gobierno,  
Ya lo sabeis, por razon  
De retirarse á vivir  
A la aldea de Bellfor.  
Mi hermano, que embarazaba  
Aquesta resolucion,  
Con haber sin su licencia  
Idose, sin que él ni yo  
Sepamos dónde, le ha dado  
De apresurar la ocasion :  
De suerte, que irse mañana  
Intenta de aquí... — El dolor  
Me enmudece, porque haya  
En mí tan nueva pasion,  
Que todos canten tañendo,  
Y llorando sola yo.

PRÍNCIPE.

Bien es menester ¡oh Porcia!  
Disfrazar al dulce son  
Dese instrumento esa nueva,  
Bien como para el dolor  
Suele dorarse lo amargo  
Del remedio; aunque mejor

Pudiera decir que es  
Cierta especie de traicion  
Halagar con la dulzura  
Y matar con el rigor.

PORCIA.

¿Quién mas que yo deseara?...

## ESCENA XIII.

JULIA, y despues, DON LUIS, en el  
jardín.— Dichos.

JULIA.

Que ha bajado mi señor  
Al jardín : sus pasos siento.  
(Apártanse de la reja el Príncipe y Celio.)

PORCIA.

Esto es cumplir con los dos.  
(Canta.) Si celos han de vencerme,  
Aunque blasones de dios,  
Para qué es, Amor tirano,  
Tanta flecha y tanto sol?

PRÍNCIPE.

De celos canta, señal  
Cierta que al jardín entró.

CELIO.

¿Quién sino tú tuvo puesta  
En música su pasion?

JULIA.

¿Quién va?

PORCIA.

¿Quién es?

(Por dentro llega Don Luis á la reja.)

DÓN LUIS.

Yo soy, Porcia;

Que tanto me divirtió  
Tu voz, estando escribiendo,  
Que su dulce suspension  
Me hizo bajar al jardín,  
Bien que á pesar del dolor  
De la ausencia de tu hermano.

PORCIA.

En estas rejas estoy,  
Gozando en ellas el blando  
Viento que corre veloz,  
Con mi voz y este instrumento  
Divertida.

DÓN LUIS.

¿Qué mejor?

Y mientras yo me paseo  
Por él, te ruego mi amor  
Vuelvas á cantar.

PORCIA.

Si haré,

Si en eso gusto te doy.—  
(Vase Don Luis por dentro del jardín.)  
Y mas si te alejas, pues  
Volverá á ser la cancion...  
(Canta.) Amor, si de tus rigores  
Te vences, ¿para qué son  
Tanta munición de rayos  
Y tanto severo arpon?

CELIO.

Ya dice que volver puedes,  
Pues vuelve á cantar de amor.

PRÍNCIPE.

¿Puedo llegar, Porcia?

PORCIA.

Si;  
Que aunque mi padre bajó  
Al jardín, podrás oirme  
El aviso que te doy.  
Mañana se va á su aldea : (Tañendo.)  
En ella tiene, señor,

Un castillo, que del bosque  
Es rústica poblacion :  
Si en achaque de la caza  
A él quisieres ir, mejor  
En el tendrémlos mil veces  
Para hablarnos ocasion.  
PRÍNCIPE.  
Digo que iré, Porcia mia,  
A verte.  
DON LUIS.  
*(Dentro del jardín, desde donde no se le ve.)*  
¡Porcia!

PORCIA.  
Señor.  
DON LUIS. *(Dentro.)*  
Ya es hora de recogerte.  
PORCIA. *(Al Príncipe.)*  
Fuerza esirme.

PRÍNCIPE.  
Adios.  
PORCIA.  
Adios;  
Y ya que el tiempo me quita  
Aun esta breve ocasion,  
Hablando contigo iré,  
Si no de celos, de amor,  
En otro sentido.  
PRÍNCIPE.  
¿Cuál?

PORCIA.  
Eso lo dirá mi voz.  
*(Vase y canta dentro.)*  
¡Ay mortal ausencia!  
Ay partida union!  
Ay noche sin dia!  
Ay dia sin sol!

PRÍNCIPE.  
Ya que de amor y de celos  
Variar hubo la cancion,  
Fué de ausencia, porque así  
Tambien convenga á los dos;  
Mas con una diferencia :  
Que ella habla conmigo, y yo  
Con aquel bello imposible,  
Deciendo de ambos la voz...  
*(Ella canta dentro, y él representa.)*

LOS DOS.  
¡Ay mortal ausencia!  
Ay partida union!  
Ay noche sin dia!  
Ay dia sin sol!  
*(Vanse.)*

Plaza en Barcelona.

**ESCENA XIV.**

DON ÁLVARO y FABIO *de gala, con máscaras.*  
DON ÁLVARO.

Aquesta la puerta es  
De palacio, á quien la fama  
De catalan nombre llama  
La plaza del Clos; y pues  
Es aqui donde á parar  
Todas las máscaras vienen,  
Donde los músicos tienen  
Tablado para danzar,  
Aqui es donde esperaré  
Ver aquella disfrazada,  
Que de Flora acompañada  
Salio de casa; pues fué  
Fuerza no haberla seguido,  
Hasta que desta manera

De máscara me vistiera,  
Para no ser conocido.  
FABIO.  
No dudes que aqui, señor,  
Ocasion de hablar tendrás,  
Pues al máscara jamas  
Se le ha negado el favor  
De hablar todo el tiempo que  
El rostro tenga cubierto,  
Como no sea descubierto  
Quién sea.

DON ÁLVARO.  
Notable fué  
La introduccion destes dias,  
Pues aunque padre ó marido  
Las acompañen, han sido,  
Fabio, las galanterias  
Permitidas.

FABIO.  
Y es de suerte,  
Que con ser tan helicosa  
Nacion esta y tan celosa,  
No ha sucedido una muerte.

DON ÁLVARO.  
Ea, ya en la plaza entrando  
Diversos disfraces vi.

FABIO.  
Verlos podrás desde aqui  
Pasar tañendo y cantando.

**ESCENA XV.**

*Dentro suena grito, córrese una cortina, y están en un tablادillo los músicos, y salen MUJERES por una parte bailando, con máscaras; y por otra HOMBRES, con trajes diferentes.* DON JUAN, SERAFINA, FLORA y JUANETE.— DICHOS.

MUJER 1.<sup>a</sup> *(Cantando.)*  
Ventu las miñonas  
A bailar al Clos,  
¡Tararera!  
Que en las Carnestolendas  
Se disfraz Amor.  
¡Tararera!

HOMBRE 1.<sup>o</sup> *(Cantando.)*  
Ventu los fadrines  
Al Clos á bailar,  
¡Tararera!  
Que en las Carnestolendas  
Amor se disfraz.  
¡Tararera!

DON JUAN.  
¿Qué, bien mio, te parece  
Desta comun alegría?

SERAFINA.  
Que no tuve mejor dia  
En mi vida, y te agradece  
Mi amor el haberme hecho  
Tal festejo.

DON JUAN. *(Ap.)*  
Para mi  
Lo fuera tambien, si aquí  
La confusion de mi pecho  
Me le dejara gozar;  
Aunque en vano me atormento  
Con mi mismo pensamiento.

JUANETE.  
Volver quieren á bailar.  
MUJER 1.<sup>a</sup>  
Sonau, músicos, sonau.

HOMBRE 1.<sup>o</sup>  
Prevenid las castañetas.  
UN MÚSICO.  
¿Qué voleu?

TODOS.  
*Las paradedtas*  
Digam tois.  
MÚSICO.  
*Que me plau.*  
*(Bailan todos juntos; los unos quedan á una parte, y Don Alvaro y Fabio á otra.)*

HOMBRE 1.<sup>o</sup>  
Aném por tot el llogar.

MUJER 1.<sup>a</sup>  
Ventu vosaltres conmi.

JUANETE.  
Aném, fadrines, de axi  
A altre carret, á bailar.

FABIO. *(Ap. á su amo.)*  
¿Hasla conocido?

DON ÁLVARO.  
Sí;  
Y el alma me lo dijera,  
Aun cuando yo no supiera  
Que era ella.

FABIO.  
Pues aqui  
Seguro puedes hablar,  
Mientras embozado estés.

DON ÁLVARO.  
Gozaré la ocasion pues.—  
Máscara ¿quereis danzar *(A Serafina.)*  
Conmigo?

SERAFINA.  
Vuestra esperanza,  
Tarde pienso que llegó.

DON ÁLVARO.  
¿Por qué tarde?

SERAFINA.  
Porque yo  
No estoy para hacer mudanza;  
Y es vana la pretension  
Vuestra.

DON ÁLVARO.  
Pues yo presumia  
Que una mudanza podria  
Por mi hacerse.

SERAFINA.  
Es ilusion.  
DON ÁLVARO.  
Alguna vez la habréis hecho.

SERAFINA.  
Quizá que por eso estoy  
Dispuesta á no hacerla hoy,  
Porque la hice ya.

DON ÁLVARO.  
Mi pecho  
No debe desconfiar.

DON JUAN.  
El máscara te ha pedido  
Danza: si te ha conocido  
O no, ya es fuerza el danzar;  
Si te conoce, porque  
Seria descortesia,  
Y si no, porque seria  
Cuidado.

SERAFINA.  
Yo danzaré  
Si tú licencia me das;  
Que yo por ti me excusaba.

DON JUAN.  
¿Por qué por mí?  
SERAFINA.  
Porque estaba  
Atenta á tu voz no mas.

DON JUAN.  
Esto es permitido aquí.  
(Ap. ¿Quién será el que á Serafina  
Mas que á las demas se inclina?)

DON ÁLVARO.  
En fin, ¿no respondeis?

SERAFINA. Si.—  
¿Qué es lo que danzar quereis,  
Máscara? Que ser no quiero  
Grosera.

DON ÁLVARO. (A un músico.)  
Toca el Rugero.

SERAFINA.  
¿Por qué el Rugero escogeis?

DON ÁLVARO.  
Porque á vuestra vista atento,  
Decir pueda en esta calma...  
(Tocan, y miéntras danzan, represen-  
tan, y la música responde, todo á  
compas, sin pararse nunca los ins-  
trumentos.)

MÚSICA.  
Reverencia os hace el alma,  
Reina de mi pensamiento...

DON ÁLVARO.  
Y mas, cuando en vos contemplo  
Que Amor os debe adorar...

MÚSICA.  
Por idolo de su altar,  
Por imágen de su templo.

SERAFINA.  
De nada ofenderme quiero;  
Que quejarse de un rigor...

MÚSICA.  
Licencia dará el Amor  
A que pueda un caballero...

SERAFINA.  
Mas lo que excusar intento,  
Es que pueda vuestra llama...

MÚSICA.  
En el sarao á su dama  
Decirla su pensamiento.

SERAFINA.  
Y así, para cortesía  
Esto basta: perdonad.

DON ÁLVARO.  
Bien dice en su brevedad  
Esa dicha, que era mía.

SERAFINA.  
Mejor lo dirá adelante,  
Avisándôs ofendida...

DON ÁLVARO.  
¿Qué?

SERAFINA.  
Que me importa la vida  
Que os volvais luego al instante.—  
Vamos, amigas, de aquí.  
(Cesan los instrumentos, y quedan  
todos suspensos.)

DAMA 1.<sup>a</sup>  
¿Con tanta priesa? ¿Por qué  
Irte quiereres?

SERAFINA.  
No lo sé.

FLORA.  
¿No te agrada el puesto?

SERAFINA. Si;

Pero ya parece que es  
Hora que nos recojamos.

HOMBRE 1.<sup>o</sup>  
Por la Atarazana vamos  
A mi quinta.

DON JUAN.  
Mejor es;  
Que allá sin publicidad  
Nos podremos divertir.

MÚSICO 1.<sup>o</sup>  
Pues deja ya de venir  
Gente, los puestos dejad.

DON JUAN. (Ap. á él.)  
Juanete, saber procura,  
Siguiéndole hasta despues,  
Ese máscara quién es.

JUANETE.  
Mi cuidado te asegura  
Que seré su centinela  
De vista, aunque al cabo vaya  
Del mundo.

(Vanse todos, mênos Don Alvaro,  
Fabio y Juanete.)

### ESCENA XVI.

DON ÁLVARO y FABIO; JUANETE,  
observándolos.

FABIO.  
¿De qué has quedado  
Tan triste?

DON ÁLVARO.  
De ver cuán vanas  
Para mi imposible amor  
Son todas mis esperanzas.  
Presumiendo hallar ¡ay triste!  
Algun alivio á mis ansias,  
Fleté aquese bergantin  
Que surto en el mar me aguarda,  
Y sin despedirme ¡ay cielos!  
De mi padre y de mi hermana,  
Vine á ver á Serafina...  
Mal dije: á esa fiera ingrata,  
Esa esfinge, esa sirena,  
Ese veneno, esa rabia.

JUANETE. (Ap.)  
Sin duda es fraile y está  
Convidado en otra casa,  
Pues que va con tanta priesa.

DON ÁLVARO.  
Y pues que finezas tantas  
Merecerla, al verme, Fabio,  
No han podido una palabra  
De agrado, y la última fué  
Decirme que el que me vaya  
Su vida importa, ¿qué espero?  
Crean mis desconfianzas  
De una vez que ya este bien  
Se perdió; y pues siempre se halla  
El principio del consuelo  
Con el fin de la desgracia,  
Tratemos de vivir. Toma  
Estos trajes y estas galas.

(Quitase el capote y la máscara, y  
queda de marinero.)

Vuélvelos á quien los dió;  
Que yo, miéntras de aquí faltas,  
La gente de mar haré  
Que se junte, porque vayan  
Por agua y viento mis dichas  
A buscar sus esperanzas.

JUANETE. (Ap.)  
¡Oigan, qué transformacion!  
Aunque no le veo la cara,  
Que es marinero sé ya,  
Pues es el traje en que anda.

FABIO.  
La resolucion mas cuerda  
Es esa.

DON ÁLVARO.  
Porque no haga  
Mi pena, entrando en consejo  
Connigo, alguna mudanza,  
Ya me hallaras embarcado  
Cuando vuelvas; porque es tanta  
La fe con que á Serafina  
Ha querido y quiere el alma,  
Que si á su vida le importa  
Mi muerte, es justo buscarla.  
(Vanse Don Alvaro y Fabio.)

JUANETE. (Ap.)  
Voy tras él, porque no puedo  
Verle; mas seguirle basta. (Vase.)

—  
Marina.

### ESCENA XVII.

DON ÁLVARO; JUANETE, siguién-  
dole; FABIO, MARINEROS, y despues  
GENTE, dentro.

DON ÁLVARO.  
¡Ah del mar!  
(Salen algunos marineros.)

MARINERO 1.<sup>o</sup>  
Señor...  
DON ÁLVARO.

¿Es tiempo  
Para partir, camaradas?

MARINERO 2.<sup>o</sup>  
El mejor tiempo es del mundo:  
El mar se mira en bonanza.

DON ÁLVARO.  
Pues alto, á embarcar, amigos.  
(Ap. Adios, adios, esperanzas;  
Adios, Serafina.)

GENTE. (Dentro.)  
¡Fuego,  
Fuego!

DON ÁLVARO.  
¿Qué voces son varias  
Las que oigo?

MARINERO 1.<sup>o</sup>  
A lo que se ve,  
Toda la quinta se abrasa  
De Don Diego de Cardona.

DON ÁLVARO.  
(Ap. ¡Ay de mí, que en ella estaba  
Serafina! Sentimientos,  
No acudais á la venganza,  
Sino al reparo.) Venid  
Connigo. (Ap. Que fuera extraña  
Fortuna de mis desdichas,  
Si hubiese venido á darla  
La vida, cuando ella piensa  
Que la muerte.)

JUANETE.  
¡Cielos! Tanta  
La violencia es del incendio,  
Que en un instante á ser pasa  
Volcan del mar.

GENTE. (Dentro.)  
¡Fuego, fuego!

DON ÁLVARO.  
Entre pavesas y llamas,  
Monstruo de fuego, humo y polvo.  
Un caballero á una dama  
Saca en los brazos.



## ESCENA XVIII.

DON JUAN, con SERAFINA, desmayada. — DON ÁLVARO, JUANETE, FABIO, MARINEROS; GENTE, dentro.

DON JUAN.

Amigos,

Si esta ruina, esta desgracia  
Piadosos os ha traído  
Para socorrer á tanta  
Gente como aquí perece,  
La mas noble, la mas alta  
Será que aquesta hermosura  
Tengais un instante en guarda,  
En tanto que vuelvo yo  
A costa de vida y alma  
A su socorro; que son  
Los que mi favor aguardan,  
Deudos, parientes y amigos.

DON ÁLVARO.

Bien podeis, señor, dejarla.

DON JUAN.

Y adios; que el valor me lleva,  
Y obligaciones me llaman  
A su empeño.

(Vase.)

GENTE. (Dentro.)

¡Fuego, fuego!

JUANETE.

Señor, oye, espera, aguarda.—  
Otra vez se arroja allá.

El diablo que tras él vaya.

DON ÁLVARO.

(Ap. ¿Quién en el mundo habrá visto  
Jamás dicha tan extraña?)

En mis brazos Serafina  
No está ya? ¿No está en la playa  
Aguardando un bergantín?

Pues ¿qué espera, pues qué aguarda  
Mi amor?) Amigos, al mar.

MARINERO 1.º

¿Qué es lo que intentas?

MARINERO 2.º

¿Qué trazas?

FABIO.

¿Qué es esto, señor?

DON ÁLVARO.

Después

Lo sabréis. (Ap. Diga la fama  
Que siempre la propia dicha  
Está en la ajena desgracia.)

(Vase llevándola; y siguen Fabio  
y los marineros.)

JUANETE.

¿Oyen ustedes? ¿Qué digo?  
Miren que aquea es mi ama.

UNO. (Dentro.)

Como la gente se salve,  
La hacienda no importa nada.

OTRO. (Dentro.)

De todos no ha percido  
Sino sola una criada  
De Serafina.

## ESCENA XIX.

DON JUAN. — JUANETE.

DON JUAN. (Dentro.)

Esperad

Que allá con vosotros vaya. (Sale.)  
—Amigos, esa hermosura  
Que os entregué desmayada,  
Restitud á mis brazos;  
Que ya...

JUANETE.

Señor, ¿con quién hablas?

DON JUAN.

Con unos hombres del mar,  
A quien dejé vida y alma  
En Serafina. ¿Haslos visto?  
Que debieron de llevarla  
Sin duda á albergar á alguna  
De aqueas pobres barracas.

JUANETE.

No la llevan sino al mar,  
Pues aquel bergantín, que alas  
Le da el viento y piés los remos,  
Lleva á Serafina.

DON JUAN.

Calla,

Si no quieres que mi aliento  
Te abrase.

JUANETE.

¡Gentil venganza!

Llévate tu esposa quien  
De máscara se disfraza,  
Siendo un pobre marinero,  
¡Y he de pagarlo yo!

DON JUAN.

Aguarda.

¿El máscara era ¡ay de mí!  
El marinero que estaba  
Ahora aquí?

JUANETE.

Sí, señor.

DON JUAN.

¡Matóme mi confianza!—  
Pero ¿qué aguardo, que no  
Me arrojo al mar en venganza  
De mi honor?

## ESCENA XX.

TODOS LOS DE LA MÁSCARA.—DON JUAN.

TODOS.

¿Qué es esto?

DON JUAN.

Es

Una desdicha, una rabia,  
Una afrenta, una deshonra  
Tan grande ¡ay de mí!, tan rara,  
Que no me atrevo á decirla  
Hasta después de vengarla...  
Y ha de ser desta manera.—  
Espera, ladrón pirata  
Destos piélagos; que yo  
Contra el fuego y contra el agua  
Lidiaré igualmente. Dadme,  
¡Cielos! ó muerte ó venganza.

(Éntrase arrojándose al mar; siguiente  
los de la máscara.)

JUANETE.

Por aqueste, «hombre á la mar»  
Se dijo ya.

TODOS. (Dentro.)

¡Al agua, al agua!

JUANETE.

A remo y vela el bajel  
Huye, y él, racional barca,  
En vano seguirle intenta.

DON JUAN. (Dentro.)

¡Amparo, cielo!

TODOS. (Dentro.)

El te valga.

## JORNADA TERCERA.

Sala de la casa de Don Luis, en una aldea  
de Nápoles.

## ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, leyendo una carta.

«Mandáisme que os avise de qué  
»causa pudo tener á Don Juan Roca  
»tantos dias sin escribiros; y aunque  
»quisiera excusarme de hablar en es-  
»to, no puedo dejar de obedeceros.  
»Las Carnestolendas pasadas, estando  
»en la quinta de Don Diego de Cardo-  
»na, se prendió en ella tan grande  
»fuego, que no sin peligro pudieron  
»escapar la vida. Don Juan sacó á su  
»esposa desmayada; y dejándola, por  
»acudir á los demás, en poder de unos  
»marineros (que no falta quien diga  
»que eran cosarios disfrazados), se  
»hicieron á la mar con ella, arroján-  
»dose Don Juan desesperado al agua,  
»de donde le sacaron casi muerto al-  
»gunos que acudieron á favorecerle;  
»y apenas se hubo reparado, cuando  
»faltó de su casa, sin llevar consigo  
»mas que un criado; y hasta hoy no se  
»ha sabido dél ni de su esposa.»

No leo mas; que no es posible  
Que rendido, que postrado

El corazon, á los ojos

No salga deshecho en llanto.

¡Oh, valgame Dios, á cuántas

Desdichas y sobresaltos

Nace sujeto el honor

Del mas noble, el mas honrado!

Aquí el serlo lo disculpe,

Pues á los ojos humanos,

Por mas que esta sea desdicha,

No deja de ser agravio.

Diera por saber adónde

Don Juan está, y á su lado

Correr su misma fortuna,

Cuanto soy y cuanto valgo,

Para que juntos los dos

No dejásemos espacio

Escondido de la tierra

Que no inquiriésemos, dando

Con la muerte del ladrón

Pirata, asombros y espantos

Al mundo.

## ESCENA II.

PORCIA, JULIA. — DON LUIS.

PORCIA.

¡Señor!...

DON LUIS.

¿Qué hay, Porcia?

PORCIA.

¿Qué es lo que tienes, que hablando  
Contigo á solas estás,  
Colérico y enojado?

DON LUIS.

No sé, Porcia, lo que tengo.

(Ap. Déhame en aqueste caso,

Ya que me deba el sentirlo,

Tambien Don Juan el callarlo.)

Una carta recibí

Acerca de los pasados

Pleitos de mi residencia.

PORCIA.

Pésame de haberte hallado

Sin gusto; porque venia

A pedirte mi cuidado

Que me hicieras un favor.

DON LUIS.  
¿Y en qué reparas?  
PORCIA.  
Reparo  
En que quien sin tiempo pide,  
Es fuerza que desairado  
Quede.

DON LUIS.  
Para tí no hay tiempo:  
Unos siempre mis halagos  
Son contigo.

PORCIA.  
Pues en esa  
Confianza á hablarte aguardo.  
Don Alvaro...

DON LUIS.  
No prosigas.

PORCIA.  
¿Ves si hay tiempo ó no?

DON LUIS.  
Es engaño,  
Pues en cualquiera diré  
Que no me hable en él tu labio.  
Hartas veces te lo he dicho.

PORCIA.  
¿Qué es lo que ha hecho mi hermano,  
Señor, para que con él  
Te dure el enojo tanto?

DON LUIS.  
¿Qué mas que sin mi licencia,  
Sin saber cómo ni cuándo  
Ni dónde, faltar de casa,  
Y venir luego muy falso,  
Con presumir que ha de hallar  
La puerta abierta y los brazos?

PORCIA.  
De todo eso le disculpa  
La libertad de los años;  
Fuera de que, ¿qué delito  
Es, señor, si lo miramos  
Sin pasion, que un hombre mozo,  
Viendo que has determinado  
Querer vivir en aldea,  
Entre dos rudos villanos,  
Neciamente se despeche,  
Y que mal aconsejado,  
Falte de tu vista un mes,  
Que desde que vino ha estado  
Temeroso de tus iras,  
En la casa retirado  
Del monte, sin salir della?  
Merézcate pues mi llanto,  
Que vuelva á casa.

DON LUIS.  
Ahora bien,  
Por tí en fin se ha de hacer algo.  
Avisale de que venga.

PORCIA.  
Guárdete el cielo mil años:  
Y el aviso seré yo,  
Que aquesta tarde cazando  
Iré al monte, y le diré  
Que venga á besar tu mano.

DON LUIS.  
Haz tú allá lo que quisieres.  
(Ap. ¿Qué hiciera yo ¡cielo santo!  
Por saber dónde Don Juan  
Está, y dónde su contrario?  
Que vive Dios, que se viera  
En mí el ejemplo mas raro  
De amistad que ha visto el mundo.)  
(Vase.)

### ESCENA III.

PORCIA, JULIA.

JULIA.  
Bien, señora, se ha logrado  
La intencion.

PORCIA.  
Es cierto, pues  
No es cuanto dispongo y trazo  
Amor de mi hermano solo,  
Sino mio, procurando  
Que la casa desocupe  
Del monte, porque sin tantos  
Riesgos, el Principe pueda  
Ir allá tal vez, logrando  
Mi amor la ocasion de verle:  
Y así, Julia, á ese criado  
Que trajo el papel, dirás  
Que á caza esta tarde salgo:  
Que bien puede en el castillo,  
Pues ya conoce á Belardo  
Su casero, entrar; que yo,  
En diciéndole á mi hermano  
Como mi padre le espera,  
Podré hablarle en él.

JULIA.  
No en vano,  
Como es pobre Amor, es todo  
Trazas, cautelas y engaños.

PORCIA.  
Dame un arcabuz; que quiero  
Por el camino ir tirando.—  
Y venga atras la carroza.

JULIA.  
Aquí está. (Dale el arcabuz.)

PORCIA.  
¿Para qué me armo,  
Amor, con armas de fuego,  
Si cuando á campaña salgo  
Contra tí, me vences solo  
Con una flecha y un arco?  
(Vanse.)

Sala en la casa de monte ó castillo  
de Don Luis.

### ESCENA IV.

DON ÁLVARO, FABIO.

DON ÁLVARO.  
¿Qué hace Serafina?

FABIO.  
¿Ya  
No sabes que es excusado  
El preguntarlo?

DON ÁLVARO.  
Eso es  
Decirme que está llorando.

FABIO.  
Es verdad.

DON ÁLVARO.  
Desde el instante  
Que desmayada en mis brazos  
Pasó del golfo de fuego  
A incendios de agua, trocando  
Del un extremo á otro extremo  
Dos elementos contrarios,  
No se enjugaron sus ojos;  
Pues apenas en el barco  
Se vió en mi poder, cobrada  
De aquel pálido desmayo,  
Cuando á llorar empezó:  
De suerte que un breve espacio  
No han podido mis caricias  
Hasta hoy suspender su llanto.  
Pensé yo... mas no pensé;  
Que aun tiempo para pensarlo  
No tuve; que Serafina...

### ESCENA V.

SERAFINA. — DON ÁLVARO, FABIO.

SERAFINA.  
Espérate fuera, Fabio.—  
(Vase Fabio.)

Y tú escuchame, porqué  
Mi nombre oyendo en tus labios,  
Y en él mi mal, y del nombre  
Tambien el intento, trato  
De aprovechar la ocasion,  
Porque de una vez salgamos,  
Tú de dudas, yo de penas,  
Y de confusiones ambos.  
¿Pensaste ¡ay de mí! que fuera  
Mi decoro tan liviano,  
Tan fácil mi estimacion,  
Mi sentimiento tan vano,  
Mi vanidad tan humilde,  
Mi tormento tan villano  
Y mi proceder tan otro,  
Que me hubiera consolado  
De haber en un dia perdido  
Esposo, casa y estado,  
Honor y reputacion,  
Con solo hallarme en tus brazos,  
Vencida de tus traiciones,  
Forzada de tus agravios?

DON ÁLVARO.  
No pensé; pero pensé...

SERAFINA.  
¿Qué?

DON ÁLVARO.  
Que por el mismo paso  
Que fué tan desesperada  
Mi accion, fueran tus agrados  
Ménos crueles; pues vemos  
Que amor en lo temerario  
Vive, y disculpa no tiene  
Un error enamorado,  
Como no tener disculpa:  
Tanto ama el que yerra tanto.

SERAFINA.  
Esa razon, tan sin ella  
Para mí está, que antes saco  
Que quien lo destruye todo,  
Nada estima; y así, ingrato,  
Y así, aleve, y así, fiero,  
Traidor, injusto, tirano...  
—Pero no, no digo bien:  
Ya de otro estilo me valgo.  
Don Alvaro, mi señor,  
Supuesto que ya este caso  
Ha sucedido, y no tiene  
Remedio, ¿para qué andamos  
Arguyendo en lo que hubiera  
Sido mejor? Ya los astros  
Lo dispusieron así,  
Ya lo quisieron los hados,  
Ya lo admitieron los cielos:  
Pues bien, al remedio vamos;  
Y débate yo el oirme,  
Si es que he de deberte algo.  
Yo, Don Alvaro, no aliento  
Sin temer que inficionado  
El aire de los suspiros  
De Don Juan, encuentre: paso  
No doy, que creyendo verle,  
No me dé mi sombra espanto,  
Siendo con estas pasiones  
Aquesta casa de campo  
Adonde tú me has traído,  
Sepultura de mis años.  
Tú, conseguida, no puedes  
Conseguirme; pues es claro  
Que no consigue quien no  
Consigue el alma; y es llano  
Que una hermosura sin ella  
Es como estatua de mármol,  
En quien está la hermosura

Sin el color del halago,  
Vencida, mas no gozada.  
¡Oh mal haya amor villano,  
Que la fuerza del cariño  
La funda en la de los brazos!  
Don Juan es noble ofendido:  
Solo en esto digo harto.  
Que sepa de ti es forzoso,  
Pues habiéndose quedado  
Flora en Barcelona, ella  
Lo habrá dicho. Pues pongamos  
A este miedo, á este peligro  
Y á esta desdicha un reparo.  
Este solo puede ser  
Que tu amor, desesperado  
De que en mí ha de hallar consuelo,  
Se resuelva en rigor tanto  
A perderme de una vez.  
Sea mi sepulcro el claustro  
De un convento, en que ignorada  
Mi vida...

DON ÁLVARO.

Suspende el labio.

No prosigas; que primero  
Que yo viva sin tí, un rayo  
Me mate...— ¡Válgame el cielo!  
(*Disparan dentro un arcabuz.*)

SERAFINA.

¡Ay de mí! que ya este acaso,  
Segunda vez sucedido,  
Mi muerte está pronunciando.

DON ÁLVARO.

No, no temas; que yo, aunque  
Me asusto, no me acobardo.—  
¡Hola! ¿qué es eso?

**ESCENA VI.**BELARDO. — DON ÁLVARO,  
SERAFINA.

BELARDO.

Que Porcia

Tu hermana viene cazando  
Por el bosque, y á las puertas  
Llega del castillo.

DON ÁLVARO.

En tanto

Que yo voy á recibirla,  
Por si entrar quiere á este cuarto,  
Serafina, al aposento  
Te retira de Belardo.

BELARDO.

¿Cómo ha de salir de aquí,  
Si ya Porcia ocupa el paso?

DON ÁLVARO.

Pues éntrate en esa cuadra.

SERAFINA.

Cielo, tu favor aguardo. (*Vase.*)

**ESCENA VII.**PORCIA, de caza. — DON ÁLVARO,  
BELARDO.

DON ÁLVARO.

Hermana, Porcia, ¿qué es esto?

PORCIA.

Llegar, Alvaro, á tus brazos  
Con dos gustos: uno es  
Decirte que mas humano  
Mi padre, me envía por tí;  
Y otro haber hecho, llegando  
A las puertas de la torre,  
El tiro mas acertado  
Que hice en mi vida, porqué  
Tan veloz pasaba un gamo,  
Que con matarle corriendo,  
Puedo decir que volando.

T. XIV.

DON ÁLVARO.

Que vengas gustosa estimo.

PORCIA.

Tan ufana me ha dejado  
El tiro, que no quisiera  
Esta tarde tan temprano  
Dejar el monte; y así,  
Mientras yo quedo cazando,  
Vé tú á la aldea, porqué  
Mi padre, que has estimado  
El perdón vea, en la priesa  
Con que le besas la mano.

DON ÁLVARO.

Dices bien; mas no te quedes  
Tú aquí.

PORCIA.

Tras tí al monte salgo.

DON ÁLVARO.

Pues en él te dejaré.

PORCIA.

Norabuena. (*Ap. á él.*) Oyes, Belardo,  
Dí al Príncipe que me espere  
Aquí, si viniere acaso  
Esta tarde.)

BELARDO.

Así lo haré.

(*Vase Porcia.*)

DON ÁLVARO.

Belardo, ¿oyes? En sacando  
Yo de aquí á Porcia, retira  
A esa dama dese cuarto.

(*Vase.*)

BELARDO.

¡Que haya quien diga, señores,  
Que es oficio aprovechado  
El de alcahuete, y á mí  
No sepa valerme un cuarto!  
Ve aquí á Don Alvaro y Porcia  
Que me hacen su secretario,  
Y al cabo del año no  
Me dan sino sobresaltos.

**ESCENA VIII.**

SERAFINA. — BELARDO.

SERAFINA.

¿Fuése Porcia?

BELARDO.

Ya se fué.

SERAFINA.

Y lo estuve deseando,  
Porque si quisiera entrar,  
No pudiera embarazarlo;  
Que no tiene por de dentro,  
Aunque la anduve buscando,  
Llave ni aldaba esta puerta.  
Pero ya segura salgo.

BELARDO.

No muy segura.

SERAFINA.

¿Por qué?

BELARDO.

Porque hasta aquí viene entrando  
Un hombre.

SERAFINA.

Vuelvo á esconderme.

BELARDO.

Y yo á temblar.

(*Escóndese Serafina.*)**ESCENA IX.**EL PRÍNCIPE: *despues*, PORCIA. —  
BELARDO; SERAFINA, *escondida*.

PRÍNCIPE.

¿Qué hay, Belardo?

BELARDO.

Seas, señor, bien venido.

PRÍNCIPE.

Habiendo Porcia avisado  
De que hoy aquí la vería,  
Faltando de aquí su hermano,  
Vengo á verla. ¿Dónde está?

BELARDO.

Con él salió ahora al campo;  
Mas dijo que aquí la esperes.

(*Sale Porcia.*)

PORCIA.

No será mucho el espacio,  
Porque apenas el camino  
De la aldea tomé, cuando  
A verte vuelvo.

PRÍNCIPE.

¿Era hora

De merecer favor tanto?

BELARDO. (*Ap.*)

¿Cómo podré remediar  
Que la otra no esté escuchando?

SERAFINA.

Porcia y el Príncipe son.

PORCIA.

El estar aquí mi hermano  
Ha sido causa de que  
Aquesta ocasion perdamos;  
Pero ya este inconveniente  
Mi ingenio lo ha remediado.

PRÍNCIPE.

¿Cómo?

PORCIA.

Haciendo con mi padre  
Que á casa le vuelva, dando  
Fin á su enojo.

PRÍNCIPE.

Yo estimo,

Como es justo, ese cuidado.  
(*Ap.*) Miento; que aun dura en mi pecho  
Aquel incendio pasado;  
Pero así, loca memoria,  
Si no te venzo, te engaño.)

BELARDO (*Ap.*)

Ella oye cuanto se dicen.

SERAFINA. (*Ap. al paño.*)

¿A qué parte, Amor tirano,  
Iré donde tú no reines?

PORCIA.

Siempre yo quejarme trato.

PRÍNCIPE.

¿Por qué ahora?

PORCIA.

Porque sé

Que os tiene un hermoso encanto  
En Nápoles divertido.

PRÍNCIPE.

¿Quieres ver cuánto eso es falso?

Pues há muchos dias que yo  
De Nápoles tambien falto,  
Porque una grande tristeza  
Me tiene tan retirado,  
Que en esta vecina quinta  
Lloro tu ausencia; y es tanto  
El gusto de vivir solo,  
Que aquestos dias he dado  
En no salir della, y tengo  
Puesto el gusto en unos cuadros  
Que para una galería  
Me hacen los mas celebrados  
Pintores de toda Italia,  
Y aun España, pues yo he hallado  
Alguno que á Apéles puede  
Competir; y tan pagado  
Desto estoy, que todo el dia  
Solo en verles pintar gasto.

PORCIA.  
A mí mi desconfianza  
Me habia dicho...

BELARDO.  
Esto va malo.

PRÍNCIPE.  
¿Qué tienes?

PORCIA.  
¿Qué ha sucedido?

BELARDO.  
¡Ahí que no es nada! Tu hermano  
Vuelve.

PORCIA.  
Pues en esa cuadra  
Te esconde.

PRÍNCIPE.  
Por tí lo hago  
Mas que por mí.

SERAFINA. (Ap. al paño.)  
Mal podré  
Resistirlo.  
(Étrase del todo, y el Príncipe despues.)

BELARDO. (Ap.)  
¡San Hilario!  
Zas, entróse ya.

### ESCENA X.

DON ÁLVARO.—PORCIA, BELARDO.

DON ÁLVARO. (Ap.)  
No puedo  
Asegurar el cuidado  
De que Porcia á Serafina  
No vea; y así tomando  
La vuelta, vengo á saber  
Si la ha escondido Belardo.

PORCIA. (Ap.)  
¡Ay de mí! Sin duda viene  
De algun aviso informado.

DON ÁLVARO. (Ap.)  
¡Aquí Porcia! ¿A qué habrá vuelto?

PORCIA. (Ap.)  
Él llega: ¿si sabe algo?

DON ÁLVARO.  
Porcia...

PORCIA.  
Hermano...

DON ÁLVARO.  
¿Cómo el monte  
Dejas tan pronto?

PORCIA.  
El cansancio  
Me rindió, y vuelvo á buscar  
En este sitio el descanso.

DON ÁLVARO. (Ap.)  
Eso sí.

PORCIA.  
Mas tú ¿á qué vuelves?

DON ÁLVARO.  
A que, habiendo reparado  
La condicion de mi padre,  
Advierto lo mal que hago  
En ir sin ti...

PORCIA. (Ap.)  
Aun eso, bien.

DON ÁLVARO.  
Porque si vuelve á su enfado,  
Tú le reportes.

PORCIA.  
¿Pues hay  
Mas de que juntos volvamos?

DON ÁLVARO.  
Eso quiero yo.

PORCIA.  
Yo y todo.

BELARDO. (Ap.)  
¿Quién no os entendiera á entrambos?

DON ÁLVARO. (Ap.)  
Así excuso que no vea  
A Serafina.

PORCIA. (Ap.)  
Así trato  
De que al Príncipe no vea.

DON ÁLVARO.  
¿No vienes?

PORCIA.  
Sí.

DON ÁLVARO.  
Vamos.

PORCIA.  
Vamos.

DON ÁLVARO. (Ap.)  
Lindamente se ha dispuesto...

PORCIA. (Ap.)  
Lindamente se ha trazado...

DON ÁLVARO. (Ap.)  
Pues mi hermana no la ha visto.

PORCIA. (Ap.)  
Pues no le ha visto mi hermano.  
(Vanse los dos.)

BELARDO.  
¡Si bien lo supierais! Pero  
Al fin, de mayores daños  
Aqueste ha sido el menor.—  
¡Ah señores encerrados!  
Sin estorbo salir pueden.

### ESCENA XI.

EL PRÍNCIPE; SERAFINA, puesta la  
mano en el rostro.—BELARDO.

SERAFINA.  
En vano intentais osaros  
A conocerme.

PRÍNCIPE.  
Y aun vos  
Tambien intentais en vano  
No ser de mi conocida.

SERAFINA.  
Advertid...

PRÍNCIPE.  
Quitad la mano  
Del rostro; que es poca nube  
Para esconder cielo tanto.  
Ya sé quién sois, y ya sé  
Que ha sido de amor milagro  
El traerlos donde os vea;  
Y aunque imposibles acasos  
Lo hayan dispuesto, no quiero  
Saberlos ni averiguarlos,  
Porque no me estará bien  
El perderlos al hallarlos  
En esta casa: y así,  
Porque me dure el engaño  
De la duda, elijo el medio  
De estar creyendo y dudando.

BELARDO. (Ap.)  
Solo esto faltaba ahora:  
Que estuviere enamorado  
El amante de la hermana,  
De la dama del hermano.

SERAFINA.  
Generoso Federico  
De Ursino, si intento en vano,  
Como decís, ocultarme  
De vos; oh infelice! en cuanto  
Al ser de vos conocida,  
No en cuanto al segundo caso;  
Pues yo tambien contra vos  
De dos razones me valgo.

La primera es el secreto  
Que de mi vista os encargo:  
Y la segunda es pedirlos  
Que os vais, para que llorando  
A mis solas mis desdichas,  
Pueda aliviarlas en algo.

PRÍNCIPE.  
Una y otra razon vuestra  
Ya conmigo han alcanzado  
Su pretension. Vuestro nombre  
Jamás saldrá de mi labio;  
Y apartándome de vos  
(Bien que á mi pesar me aparto),  
Daré esta penosa ausencia  
En albricias deste hallazgo.  
Quedad con Dios, advirtiendo  
Que me debéis mas cuidados  
Que pensais.

SERAFINA.  
Reconocerlos  
Ofrezco, si no pagarlos.  
Id con Dios.

PRÍNCIPE.  
Guárdeos el cielo.

BELARDO.  
¿Oís? ¿Sabeis aquel adagio  
Los dos, «cállate y callemos?»

PRÍNCIPE.  
Yo os lo ofrezco.

SERAFINA.  
Yo os lo encargo.

PRÍNCIPE. (Ap.)  
¿Qué ventura!

SERAFINA. (Ap.)  
¿Qué desdicha!

PRÍNCIPE. (Ap.)  
¡Favor, cielos!...

SERAFINA. (Ap.)  
¡Piedad, hados!...

PRÍNCIPE. (Ap.)  
Que ya, viendo á Serafina,  
Espero vivir amando.

SERAFINA. (Ap.)  
Que ya, sabiendo quién soy,  
Por puntos mi muerte aguardo.  
(Vanse.)

Salon del palacio del Príncipe, en Nápoles.

### ESCENA XII.

DON JUAN, con vestido pobre; CELIO.

CELIO.  
¿Qué es lo que quereis?

DON JUAN.  
Hablar

Con el Principe quisiera,  
Para que ese cuadro viera  
Que acabo de retocar.

CELIO.  
Pues ahora no está aquí;  
Que á caza esta tarde fué.

DON JUAN.  
¿Vendrá presto?

CELIO.  
No lo sé. (Vase.)

### ESCENA XIII.

DON JUAN.  
¿Qué es lo que pasa por mí,  
Fortuna deshecha mía?  
Pero no lo digas, no;

Que aun de tí no quiero yo  
 Oírlo, porque sería  
 Conmigo estar desairada  
 Mi pena, al ver que una vida  
 Que perdonó acontecida,  
 No perdona pronunciada.  
 Valgame Dios! qué de cosas  
 Debe en el mundo de haber  
 Fáciles de suceder  
 Y de crér dificultosas!  
 Porque ¿quién crerà de mí  
 Que siendo ¡ay de mí! quien soy,  
 En aqueste estado estoy?  
 Mas ¿quién no lo crerà así,  
 Pues todos la escrupulosa  
 Condicion del honor ven?  
 Mal haya el primero, amen,  
 Que hizo ley tan rigurosa!  
 Poco del honor sabia  
 El legislador tirano,  
 Que puso en ajena mano  
 Mi opinion, y no en la mia.  
 ¿Que á otro mi honor se sujete,  
 Y sea ¡oh injusta ley traidora!  
 La afrenta de quien la llora,  
 Y no de quien la comete!  
 Mi fama ha de ser honrosa,  
 Cómplice al mal y no al bien?  
 Mal haya el primero, amen,  
 Que hizo ley tan rigurosa!  
 El honor que nace mio,  
 Esclavo de otro? Eso no.  
 Y que me condene yo  
 Por el ajeno albedrío!  
 ¿Cómo bárbaro consiente  
 El mundo este infame rito?  
 Donde no hay culpa ¿hay delito?  
 Siendo otro el delincuente,  
 De su malicia afrentosa  
 ¿Que á mi el castigo me den!  
 Mal haya el primero, amen,  
 Que hizo ley tan rigurosa!  
 De cuantos el mundo advierte  
 Infelices, ¡ay de mí!  
 ¿Habrá otro mas que yo?

**ESCENA XIV.**

JUANETE, *mal vestido*. — DON JUAN.

JUANETE.

Si,

Pues cómplice de tu suerte,  
 Tu misma vereda sigo:  
 Luego otro hay mas desdichado.

DON JUAN.

Pues á este tiempo has llegado,  
 Ven discurrendo conmigo.  
 En busca de mi enemigo  
 Patria y hacienda dejé...

JUANETE.

Y no hallaste rastro, aunque  
 Ya le llevabas contigo.

DON JUAN.

No hallando huella en el mar,  
 Disfrazado, solo y triste...

JUANETE.

A Nápoles te veniste.

DON JUAN.

La causa fué imaginar  
 Que si aqui fué amor primero,  
 Aqui sin duda vendria.

JUANETE.

Y aqui de un día á otro día  
 Nos hallamos sin dinero.

DON JUAN.

A nadie quise llegar  
 Sin honra á decir quien era.

JUANETE.

Yo, juro á Dios, lo dijera  
 Con hambre á todo el lugar.  
 Don Luis ¿no es tu amigo?

DON JUAN.

Si;

Pero ¿á qué amigo llegara  
 Yo á fiarme, en quien no hallara  
 Un testigo contra mí?  
 ¿Yo á que ninguno supiera  
 Mi desdicha cara á cara,  
 Que con cuidado me hablara,  
 Y con lástima me viera!  
 No ha de saberse quien soy,  
 Pues no soy mientras vengado  
 No esté; y así me he aplicado,  
 En cuanto inquiriendo voy,  
 A que la curiosidad  
 Nombre de oficio me dé.

JUANETE.

No eres el primero que  
 Sustenta su habilidad.

DON JUAN.

Y así, viendo que se hacia  
 Esta obra de pintura,  
 Como oficial ¡qué locura!  
 Pero honrada como mia)  
 En ella me acomodé;  
 Y si cuya era supiera,  
 Antes de hambre me muriera.

JUANETE.

Hicieras mal; mas ¿por qué?

DON JUAN.

Porque ya una vez me vió  
 El Príncipe, y recelara  
 El conocerme.

JUANETE.

Repara

En que tanto te trocó  
 La fortuna, que temer  
 No debes, y estás de modo,  
 Que te has demudado en todo  
 Cuanto es enflaquecer.  
 Fuera de que en este estado  
 Y en este traje, señor,  
 Fuera el presumirlo error,  
 Y mas de quien sin cuidado  
 Una vez sola te vió.  
 Pero este el Príncipe es.

**ESCENA XV.**

EL PRÍNCIPE. — DICHOS.

DON JUAN.

Dame, gran señor, tus piés.

PRÍNCIPE.

Español, ¿qué te obligó  
 A esperarme aqui?

DON JUAN.

Creyendo

El gusto que has de tener,  
 Príncipe invicto, en saber  
 Que el cuadro que estaba haciendo  
 Está acabado, he querido  
 Ser yo el que ántes te lo diga.

PRÍNCIPE.

Mucho tu atencion me obliga.  
 Pero ¿qué fábula ha sido  
 La que acabaste primero?

DON JUAN.

La de Hércules, señor,  
 En quien pienso que el primor  
 Unió lo hermoso y lo fiero.

PRÍNCIPE.

¿Cómo?

DON JUAN.

Como está la ira

En su entereza pintada,  
 Al ver que se lleva hurtada  
 El Centauro á Deyanira:  
 Y con tan vivos anhelos  
 Tras él va, que juzgo yo  
 Que nadie le vea que no  
 Diga: «Este hombre tiehe celos.»  
 Fuera de la tabla está,  
 Y aun estuviera mas fuera  
 Si en la tabla no estuviera,  
 El Centauro tras quien va.  
 Este es el cuerpo mayor  
 Del lienzo, y en los bósquejos  
 De las sombras y los léjos,  
 En perspectiva menor  
 Se ve abrasándose, y es  
 El mote que darle quiero:  
 «Quien tuvo celos primero,  
 »Muera abrasado despues.»

PRÍNCIPE.

No solo en esta ocasion  
 Que el cuadro agradezca es bien;  
 Pero el concepto tambien  
 Te agradece mi pasion.  
 Y pues á tiempo has llegado  
 Que trayendo mis desvelos  
 Celos, me has hablado en celos,  
 Te he de feriar un cuidado  
 A precio de una fineza  
 Que quiero que hagas por mí.

DON JUAN.

Para servirte nació.

PRÍNCIPE.

Sabrás que de una belleza  
 Que una vez vi solamente,  
 Tan rendido llegué á estar,  
 Que no la pude olvidar,  
 Con haber vivido ausente.  
 Hoy, bien acaso, he sabido  
 Dónde retirada vive;  
 Y en tanto que amor percibe  
 Modo en que pueda rendido  
 Solicitar sus favores,  
 Imagino que no hubiera  
 Cosa que mas divirtiera  
 Mis penas y mis rigores,  
 Que tener suyo un retrato.  
 Tú al fin, como forastero,  
 No la conoces, y quiero  
 Fiarle de tí.

DON JUAN.

Solo trato

Servirte con alma y vida.  
 Mas no me atrevo, señor,  
 Si es beldad tan superior,  
 Sacarla tan parecida.

PRÍNCIPE.

¿Por qué?

DON JUAN.

Porque lo intenté

Alguna vez, y advertí  
 Que la hermosura ¡ay de mí!  
 No se pinta bien.

PRÍNCIPE.

Ya sé

Que es difícil de pintar,  
 Si es perfecta la belleza;  
 Pero de tu gran destreza  
 Puedo el acierto fiar.  
 Y cuando por el acierto,  
 Español, no te eligiera,  
 Por el secreto lo hiciera.

DON JUAN.

Que te he de servir es cierto.

PRÍNCIPE.

Pues vén conmigo, advertido  
 De que si nos dan lugar,  
 A hurto la has de pintar.

Yo á la puerta prevenido  
A todo trance estaré,  
Por lo que allí sucediere:  
De que he de librarte infiere.

DON JUAN.

Digo, gran señor, que iré  
En tu palabra fiado,  
Y despues en mi valor;  
Que aunque un humilde pintor  
Soy, quizá por ser honrado  
Vivo así.

PRÍNCIPE.

De ti lo creo;  
Cré de mí que agradecido  
Verás tu deseo cumplido.

(Vase.)

### ESCENA XVI.

DON JUAN, JUANETE.

DON JUAN.

No sabes tú mi deseo.

JUANETE.

Señor, ¿qué es?

DON JUAN.

En aquella  
Caja pequeña pondrás  
Colores y los demas  
Pinceles, y trae con ella  
Unas pistolas.

JUANETE.

¿Qué nueva  
Aventura aquesta fué?  
¿Dónde vas?

DON JUAN.

Yo no lo sé:  
Donde el Príncipe me lleva,  
Ya que ultrajes de mi honra  
Quiéren que pintor me vea,  
Hasta que con sangre sea  
El pintor de mi deshonra.

(Vanse.)

Sala en casa de Don Luis, en la aldea.

### ESCENA XVII.

DON ÁLVARO, DON LUIS.

DON ÁLVARO.

Ya, señor, que he merecido  
Que mas humano me hables,  
Habiendo debido á Porcia  
Hacer estas amistades,  
Segundo honor te merezca.  
¿Qué es lo que tienes? Qué traes,  
Que las pasiones del pecho  
Se te ven en el semblante?  
Mira que como yo soy  
La causa de tus pesares,  
Me tiene desconfiado  
Tu tristeza, viendo que haces,  
Como en las farsas, extremos  
Disimulados aparte.

DON LUIS.

Don Alvaro, mi tristeza  
De causa distinta nació.  
No tienes la culpa tú:  
Esto que te digo, baste  
Por ahora.

DON ÁLVARO.

Poco fías  
De mí.

DON LUIS.

¿Quieres no apurarme?  
No me obligues que te diga

Que Don Juan Roca me trae  
Con esta pena.

DON ÁLVARO.

¡Don Juan!

DON LUIS.

Si.

DON ÁLVARO.

Pues dime, déi ¿qué sabes?  
(Ap. Apuremos, corazón,  
Toda la malicia al lance.)

DON LUIS.

Que es desdichado, por ser  
Mi amigo.

DON ÁLVARO.

(Ap. ¡Duda no table!)

Pues ¿qué es lo que ha sucedido?

DON LUIS.

¿Qué mas que haberle un infame,  
Áleve, traidor, robado?...  
—Aquí el aliento me falte,  
Porque no es bien que contigo,  
Ni sin conmigo, me declare.  
Mas ya lo dije: — ¡á su esposa!  
Sin ser posible ayudarle  
Yo á vengar de su enemigo.

DON ÁLVARO.

(Ap. ¡Ay de mí! Todo lo sabe,  
Pues dice que no es posible  
De su enemigo vengarle.  
No sin mucha ocasion ¡cielos!  
Conmigo llegó á enojarse.  
Desdichas, no me mateis.  
Pues ya ¡ay Dios! que llega á hablarme  
Hoy tan claro, bien será  
Que yo de mano le gane,  
Y cuente todo el suceso  
Tratando de disculparme.)  
Señor, si...

DON LUIS.

Nada me digas,  
Que es en vano consolarme.  
Ya sé que querrás decirme  
Que es necia fineza darme  
Por entendido en desdicha  
En que no puedo ampararle,  
Pues déi ni de su enemigo  
Ni de su esposa se sabe  
Desde el día que robada  
Faltó.

DON ÁLVARO.

(Ap. Mejoróse el lance.

Alentemos, corazón;  
Que ya es el recelo en balde.)  
¡Qué desdicha! Si supiera  
Yo del agresor cobarde  
De su afrenta, le buscara,  
Vive Dios, para matarle,  
Solo en fe de ser tu amigo.

DON LUIS.

¡Oh cuánto estimo escucharte!

DON ÁLVARO.

Pues, señor, si tú no puedes,  
Como dices, ayudarle,  
Divierte tu pena.

DON LUIS.

Mal

Se divierten penas tales  
Pero con todo, porqué  
No presumas que me falte  
Lugar para tu consejo,  
Al monte saldré esta tarde,  
Ya que todos estos dias  
Deste gusto me privaste.  
Manda poner la carroza;  
Que quiero, ya que las paces  
Hicimos, dar por allá  
La vuelta.

DON ÁLVARO.

Yo pues delante

Iré, para que Belardo  
De casa, señor, no falte.  
(Ap. No es sino por prevenir  
Que Serafina se guarde.)

DON LUIS.

Paréceme bien.

(Vase Don Álvaro.)

### ESCENA XVIII.

JULIA; luego, DON PEDRO.  
— DON LUIS.

JULIA.

Aquí

Don Pedro, señor, el padre  
De Serafina, te busca.

DON LUIS.

Pues dile que entre: no aguarde.—  
(Vase Julia.)

Sin duda el mismo cuidado  
Que tengo, es el que le trae.  
(Sale Don Pedro.)

DON PEDRO.

Señor Don Luis, vuestros brazos  
Me dad.

DON LUIS.

¿Ventura tan grande,  
Señor Don Pedro, merecen  
Retiradas soledades?

DON PEDRO.

Un cuidado me ha traído.  
Yo, señor Don Luis.. (Ap. Pesares,  
Pues me afligis atrevidos,  
No me consoleis cobardes.)  
Traigo una pena estos dias,  
Que de los olvidos nace  
De mi hija y de Don Juan,  
Pues no me escriben; y nadie  
A quien yo escribo responde  
A propósito. Pues sabe  
El mundo que la amistad  
Vuestra ejemplo es de amistades,  
Merced me haced de decirme  
Qué sabeis déi.

DON LUIS. (Ap.)

¡Duda grave!

Pues decirlo y no decirlo  
Es á su honor importante.  
Mas menor inconveniente  
Es que lo dude y lo calle;  
Que en materias del honor  
Hablar sin pensado exámen  
Es muy difícil, aunque  
A muchos parece fácil.

DON PEDRO.

¿Qué me respondeis?

DON LUIS.

Que ya  
No extraño que á mí me falten  
Cartas, faltándós á vos.

DON PEDRO.

Pues paso mas adelante;  
Pero dándome palabra  
De que lo que os diga, á nadie  
Lo diréis.

DON LUIS.

Si doy.

DON PEDRO.

Puesyo...

### ESCENA XIX.

PORCIA. — Dichos.

PORCIA.

Si vas al monte esta tarde,  
Señor... Mas ¿quién está aquí?

DON PEDRO.

Quien á vuestras plantas yace  
Rendido siempre.

PORCIA.

Los brazos,  
Señor, esta deuda paguen.

DON LUIS.

Perdona, Porcia, que yo  
Los cumplimientos ataje.—  
Señor Don Pedro, venid  
Conmigo; y puesto que parte  
El camino de la corte  
El monte, que os acompañe  
Hasta él es justo. (*Ap. á él.* Hablarémos  
Sin estas dificultades.)

DON PEDRO.

Obedeceros me toca.—  
Quedad con Dios.

PORCIA.

El os guarde.

DON LUIS.

Vén tú en la carroza, pues  
Ya va tu hermano delante.  
(*Vanse Don Luis y Don Pedro.*)

PORCIA.

Con mas gusto fuera sola,  
Si fuera á ver á mi amante. (*Vase.*)

—  
Monte con vista de la casa ó castillo  
de Don Luis.

**ESCENA XX.**

EL PRÍNCIPE, DON JUAN, JUANETE,  
BELARDO.

PRÍNCIPE.

Aquesto has de hacer por mí;  
Y en prendas de que premiarte  
Sabré, este diamante toma.

BELARDO.

Poco entiendo de diamantes;  
Que no valen, si se venden,  
Lo que si se compran valen.  
Pero volvamos al caso.

Mayores dificultades  
Venceré por tí.—Venid (*Á Don Juan.*)  
Conmigo vos; que yo en parte  
Os pondré que podáis verla,  
Sin ser sentido de nadie.

DON JUAN.

Guad vos; que obedecer  
Me toca, no hacer exámen.

PRÍNCIPE.

Piensa, español, que por mí  
Aquestas finezas haces.

DON JUAN.

Servirte, señor, deseo.

PRÍNCIPE.

Ningun temor te acobarde;  
Que yo quedo aquí.

DON JUAN.

¿Temor?

Mal, señor, mi valor sabes;  
Que no acobardan peligros  
A quien no matan pesares.

(*Vase.*)

BELARDO.

Maldios; y para otra vez,  
Dobloles, y no diamantes.

JUANETE.

¿De qué se queja el vejete?  
Pues que yo he callado, calle.  
(*Vase Belardo.*)

**ESCENA XXI.**

EL PRÍNCIPE, JUANETE.

PRÍNCIPE.

¿Qué tienes tú que decir?

JUANETE.

Un cuento lo diga ántes,  
Si no es que llega primero  
Alguno que me le ataje.  
A cuatro ó cinco chiquillos  
Daba de comer su padre  
Cada dia; y como eran  
Tantas porciones iguales,  
Un dia se olvidó de uno.  
El, por no pedir (que es grave  
Desacato de los niños),  
Estábase muerto de hambre.  
Un gato maullaba entónces,  
Y dijo el chiquillo: «¿Zape!  
¿De qué me pides los huesos,  
Si aun no me han dado la carne?»  
—A este propósito dije  
Al viejo no me maullase  
Al oído, pues hasta ahora  
Aun no me han dado qué darle.

PRÍNCIPE.

Ya te he entendido, y aquesta  
Cadena el descuido salve.

JUANETE.

Y á tí te salve y regine,  
Deseslabonada á partes  
La cadena del demonio  
En la vida perdurable;  
Aunque solo oír el cuento  
Para mí es paga bastante.  
(*Vanse.*)

—  
Jardin con un lienzo ó ángulo de la casa, y  
en él la puerta y ventana con reja, de un  
cuarto bajo.

**ESCENA XXII.**

DON JUAN, BELARDO.

DON JUAN.

Quitémonos de la puerta  
Y esperemos á esta parte  
Retirados.

BELARDO.

Desta cuadro  
Al jardin la reja sale,  
Donde ella suele venir  
A divertirse las tardes.  
Entrad dentro, y no hagais ruido.

DON JUAN.

No haré.— Mas ¿qué es lo que haces?  
(*Belardo abre una puerta, y entra Don Juan por ella; Belardo cierra con llave.*)

BELARDO.

Por mas seguridad, echo  
Por acá fuera la llave.

DON JUAN. (*Dentro.*)

No, no cierras.— ¿No es mejor  
(*Asomándose á la reja.*)

Que yo tenga á todo trance  
La puerta abierta?

BELARDO.

No es.

DON JUAN. (*Á la reja.*)

Advierte...

BELARDO.

Calla, no hables;

Que es la que viene hácia aquí.

DON JUAN. (*Á la reja.*)

Pues ya es tiempo de que saque  
La lámina y los matices.

(*Retírase adentro.*)

**ESCENA XXIII.**

SERAFINA—y BELARDO, en el jardín;  
DON JUAN, en el cuarto.

SERAFINA. (*Para sí.*)

¡Oh cuántas veces, pesares,  
Os saco á campaña á solas,  
Sin que en tan duro combate  
Por vuestra parte ó la mía  
La victoria se declare!

DON JUAN. (*Ap. asomándose á la ventana.*)

Aun no puedo verla el rostro;  
Que está el villano delante.

BELARDO.

¿Pues todo ha de ser, señora,  
Llorar?

SERAFINA.

No, amigo, te espantes,  
Si ya no es de ver que el llanto  
No haga la pena suave.

BELARDO.

Advierte...

SERAFINA.

Nada me digas;  
Y si quieres consolarme,  
Sea con dejarme sola;  
Que quiero á la sombra que hacen  
Ésos emparrados, ver  
(*Tal el desvelo me trae*)  
Si con el sueño firmar  
Puedo treguas, si no paces.

(*Siéntase de espaldas á la reja.*)

DON JUAN. (*Ap.*)

De espaldas se ha puesto: no es  
Posible que la retrate.

BELARDO.

Pues no te sientes así:  
Mejor será hácia esta parte,  
Porque desas rejás corre  
Mas templadamente el aire.

SERAFINA.

Dices bien.— ¡Oh sueño, vén  
(*Vuélvese de cara á la reja.*)  
A dar alivio á mis males!

(*Quédase dormida.*)

BELARDO. (*Á Don Juan.*)

Cé... La dama es esa.

DON JUAN.

Ya

Aplico el pincel al naipe.  
(*Vase Belardo, dejándola descubierta:  
Don Juan al verla se suspende.*)

**ESCENA XXIV.**

SERAFINA, dormida en el jardín;  
DON JUAN, á la ventana.

DON JUAN.

Mas ¡ay de mí! que ese sueño  
Es de dos muertes imágen!  
¡Qué miro! ¡Valedme, cielos,  
Que quiere hacer el dolor  
Que el retrato que el amor  
Erró, le acierten los celos!  
Todo horrores, todo hielos  
Soy, sin sér, ni luz, ni trato;  
Que de mi valor ingrato  
Mudarme el arte procura,

Pues ha hecho una escultura,  
Viniendo á hacer un retrato.  
Tan fuera de mi he quedado,  
Sin aliento y sin accion,  
Que pienso que el corazon  
A otro pecho se ha mudado;  
Si ya no es que me ha dejado  
Por irla á reconocer,  
Dudando que pueda ser  
Que sin ver, hablar ni oír,  
Se haya atrevido á dormir  
Quien se ha atrevido á ofender.  
¿Cómo en tan dura batalla  
Tengo, á pesar de mi estrella,  
Valor para conocella  
Y temor para matalla?  
Mas si encerrado me halla  
El lance, ¿qué he de intentar?  
¿Que haya sabido el pesar  
Hacer que esté preso yo  
Donde pueda verle, y no  
Donde le pueda vengar?  
Venganza ha de ser segura  
La que ha de hacer el honor;  
Que es la sobra de valor  
Tal vez falta de cordura:  
Fuera de que si se apura  
Su venganza, á mi esperanza  
La media parte me alcanza.  
Pues sufrir, temer, penar,  
Corazon, hasta tomar  
Por entero la venganza.  
(Despierta Serafina asustada y levántase : ocúltase Don Juan.)

SERAFINA. (Agitada con lo que ha soñado.)

Don Juan, esposo, señor,  
Aguarda, espera: no manches  
Tu noble acero en mi vida.  
¿No me mates, no me mates!

### ESCENA XXV.

DON ÁLVARO, en el jardín.—SERA-  
FINA; DON JUAN, en el cuarto.

DON ÁLVARO.

¿Qué es esto, mi bien?

SERAFINA.

Haber  
Visto entre sueños la imagen  
De mi muerte. Nunca fueron  
Tus brazos mas agradables.

DON ÁLVARO.

La dicha de un desdichado  
Siempre de un acaso nace.

DON JUAN. (Ap. á la reja.)

¿Don Alvaro es, vive el cielo,  
Hijo de Don Luis, su amante!

DON ÁLVARO.

Repórtate; que á decirte

Que viene hoy aqui mi padre,  
Me he adelantado.

DON JUAN.

(Ap. Ya, cielos,  
No hay sufrimiento que baste.  
Cuantas razones propuse  
Aqui para reportarme,  
Al verla en sus brazos, todas  
Es forzoso que me falten.)  
¡Muere, traidor, y contigo  
Muera esa hermosura infame!  
(Dispara una pistola á él y otra á ella.)

DON ÁLVARO. (Herido.)

¡Ay de mí!

SERAFINA. (Herida.)

¡Válgame el cielo!

DON JUAN.

Ahora mas que me maten;  
Que ya no estimo la vida.

### ESCENA XXVI.

DON LUIS, DON PEDRO, PORCIA.  
—SERAFINA, DON ÁLVARO; DON  
JUAN, en el cuarto.

VOCES. (Dentro.)

El ruido se oyó á esta parte.

DON LUIS. (Dentro.)

Entrad todos.

(Salen Don Luis, Don Pedro y Porcia.)

DON PEDRO.

¿Qué ha sido esto?

(Cayendo Serafina y Don Alvaro, vie-  
nen á parar, ella en los brazos de  
Don Pedro, y él en los de Don Luis.)

SERAFINA.

Llegar, infelice padre,  
Muerta á tus brazos, porqué  
No tengas tú que matarme. (Muere.)

DON ÁLVARO.

Yo á tus plantas, porque en ellas  
Mi vida infeliz acabe. (Muere.)

DON PEDRO.

¡Serafina!

DON LUIS.

¡Alvaro!

PORCIA.

¡Cielos!

¿Quién vió tragedia tan grande?

### ESCENA XXVII.

EL PRÍNCIPE, JUANETE, BELARDO.  
— DICHOS.

JUANETE.

Sin duda le han descubierto.

PRÍNCIPE.

Al que pretenda injuriarle  
Le quitaré yo mil vidas,  
Puesto que está en esta parte  
En mi confianza. — Pero  
¿Qué espectáculo notable  
Es aqueste?

DON JUAN. (Desde la reja.)

Un cuadro es,  
Que ha dibujado con sangre  
El pintor de su deshonra.  
Don Juan Roca soy: matadme  
Todos, pues todos teneis  
Vuestras injurias delante:  
Tú, Don Pedro, pues te vuelvo  
Triste y sangriento cadáver  
Una beldad que me diste;  
Tú, Don Luis, pues muerto yace  
Tu hijo á mis manos; y tú,  
Príncipe, pues me mandaste  
Hacer un retrato, que  
Pinté con su rojo esmalte.  
¿Qué esperais? Matadme todos.

PRÍNCIPE.

Ninguno intente injuriarle;  
Que empeñado en defenderle  
Estoy.— Esas puertas abre.  
(Abre Belardo la puerta que cerró, y  
sale Don Juan.)

Ponte en un caballo ahora,

(Á Don Juan.)

Y escapa bebiendo el aire.

DON PEDRO.

¿De quién ha de huir? Que á mí,  
Aunque mi sangre derrame,  
Mas que ofendido, obligado  
Me deja, y he de ampararle.

DON LUIS.

Lo mismo digo yo, puesto  
Que aunque á mi hijo me mate,  
Quien venga su honor, no ofende.

DON JUAN.

Yo estimo valor tan grande;  
Mas por no irritar la ira,  
Me quitaré de delante.

PRÍNCIPE.

Honrados proceden todos;  
Y para que en mí no falte  
Tambien otra ilustre accion.  
La mano á Porcia he de darle  
De esposo.

PORCIA.

Dichosa he sido.

JUANETE.

Porque en boda y muerte acabe  
El pintor de su deshonra.  
Perdonad yerros tan grandes.



# LA DESDICHA DE LA VOZ.

## PERSONAS.

DON JUAN DE SILVA.  
DON PEDRO.  
DON LUIS, *viejo*.

DON DIEGO, *su hijo*.  
OCTAVIO, *viejo*.  
LUQUETE, *gracioso*.

DOÑA BEATRIZ, *dama*.  
DOÑA LEONOR, *dama*.  
ISABEL, *criada*.

INES, *criada*.  
CELIO, *criado*.  
PEREZ, *escudero*.

*La escena es en Madrid y en Sevilla.*

## JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de Don Pedro, en Madrid.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA BEATRIZ, *leyendo un papel*;  
INES, PEREZ.

DOÑA BEATRIZ.

(*Lee.*) «Amiga mía, ya sabes  
»Cuanto es hoy célebre día  
»En Madrid, porque los Reyes,  
»Que eternas edades vivan,  
»Salen en público á Atocha  
»A ver su imagen divina  
»En hacimiento de gracias  
»De sus victorias invictas.  
»A mí me han dado un balcon  
»Donde verlo: no querría  
»Tener holgura sin ti;  
»Y así, mi amistad te avisa  
»Desto, para que si quieres,  
»Con coche y balcon te sirva.  
»Dios te guarde.— Tu mayor  
»Servidora, Doña Elvira.»  
Perez.

PEREZ.

Señora...

DOÑA BEATRIZ.

Diréisle

A Doña Elvira mi amiga,  
Que á la merced que me hace  
Estoy muy agradecida;  
Mas que no me atreveré  
A lograrla y recibirla,  
Sin que primero á mi hermano  
Licencia para ir le pida.  
Que se lo diré en viniendo,  
Y avisaré á la hora misma  
Con Ines; que me perdone  
El que ahora no la escriba.

PEREZ.

Yo lo diré desa suerte.

(*Vase.*)

### ESCENA II.

DOÑA BEATRIZ, INES.

INES.

Mucho, señora, me admira  
Ver que tanto de un hermano  
A la obediencia te rindas,  
Que á tentaciones de coche  
Y de balcon te resistas.

DOÑA BEATRIZ.

No es todo, Ines, obediencia  
Solo á mi hermano debida,  
Puesto que él jamas, Ines,  
Entra ó sale en mis visitas.  
Tú sabes que tengo causa,  
En quien postrada y rendida,

Es la atención mas forzosa,  
Es la obediencia mas digna.

INES.

¿Que lo dices por Don Juan?

DOÑA BEATRIZ.

¿Por quién quieres que lo diga,  
Si él solamente es el dueño  
De mi alma y de mi vida?

INES.

¿No pudiera ser por otro  
De tantos como te miran?

DOÑA BEATRIZ.

No; que mujer como yo,  
Aunque haya mil que la sirvan,  
No hay mas de uno que la agrade.

INES.

Yo pensé que la porfía  
De Don Diego...

DOÑA BEATRIZ.

Calla, Ines:

Ni aun su nombre no me digas,  
Porque aun su nombre me ofende.

INES.

Si esto te cansa y fastidia,  
Hablemos solo en Don Juan.  
Ahora estaba en esa esquina,  
Hecho humano girasol  
Del sol de tus celosias,  
Al tiempo que por la calle  
Don Diego á caballo iba,  
Tan galán que...

DOÑA BEATRIZ.

Tente, espera;

Y para que no prosigas  
La pintura del caballo,  
Que es circunstancia precisa  
De todas las relaciones,  
A Don Juan, Ines, avisa  
Con una seña que suba  
A hablarme, porque queria  
Avisarle de que voy  
Esta tarde á esta visita.

INES.

¿Si viene tu hermano?

DOÑA BEATRIZ.

Ha de venir tan aprisa?  
Llámale.

INES.

Ya es excusado  
Que yo por señas le diga  
Que suba, porque sin señas  
Está, señora, acá arriba.

### ESCENA III.

DON JUAN. — DICHAS.

DON JUAN.

Aunque sea atrevimiento  
Entrarme, Beatriz, de día

De aquesta suerte en tu casa,  
Perdona tan atrevida  
Accion, porque celos nunca  
Mejor los respetos miran.

DOÑA BEATRIZ.

De haber entrado, Don Juan,  
Aquí, no es bien que me pidas  
Perdon, pues que te llamasen  
Habia dicho yo misma;  
De venir pidiendo celos,  
Si: de suerte, que tus iras  
El modo han errado, pues  
Conociendo que tenias  
Hoy un perdon que pedirme,  
Equivocadas te obligan  
Que lo que has de decir, calles,  
Y lo que has de callar, digas.

DON JUAN.

No son tan necias mis penas,  
Que equivocadas elijan  
La ménos forzosa causa.  
Celos dije que venia  
A pedir; celos mil veces  
Es fuerza que te repita,  
Sin que de pedirte celos  
Jamás el perdon te pida.

DOÑA BEATRIZ.

¿Pues qué causa he dado yo?

DON JUAN.

Estando ahora á esa esquina  
Parado (porque al fin, soy  
De tu calle estatua viva),  
Por ella pasó Don Diego,  
Mirando tus celosias  
Tan atento, que ellas solas  
Fuéron centro de su vista.  
Al llegar á tus umbrales,  
Llamó el caballo en que iba,  
Al principio con tropeles  
Y despues con armonias,  
Y sacando de las piedras  
Fuego, á su dueño decia:  
«No temas, no te acobardes;  
Pues ves que una piedra herida  
De un eslabon, con centellas  
Responde, á servir te anima;  
Que ningun pecho es materia  
Ni tan dura ni tan fria.»  
;Mal hayan las tentaciones  
De tu honor! que yo le haria  
Dejar la calle, si no  
Las advirtiera. ¡Oh qué indigna  
Ley del duelo es en las damas  
Que el que aventura, no estima;  
Siendo así que estima ménos  
El que con celosas iras  
Reportado, no aventura  
Hacienda, honor, alma y vida!

DOÑA BEATRIZ.

Don Juan, noble dueño mio,  
Cuando los celos indican  
De causa, bien dices; pero

Sin ella no, pues serian  
Extremos sin ocasion,  
Locuras, y no caricias.  
Yo no la he dado á Don Diego  
Para que en mi calle asista,  
Para que á mis rejias mire,  
Para que mis pasos siga:  
Luego tú no la tendrás  
Para las quejas que animas,  
Para los celos que formas,  
Para los riesgos que avisas.  
Por dicha, ¿hasle visto hablar  
Con alguna criada mia?  
¿Has hallado algun criado  
Suyo con quien él me escriba?  
Pues ¿qué culpa tendré yo  
Desto, si en la mas activa  
Dama es peligro, y no culpa,  
El ser de algunos bien vista?

DON JUAN.

¡Ay, Beatriz! que aunque es verdad  
Todo cuanto significas,  
Aun no basta para que  
Al que ama, no le alicija  
Que otro mire la que ama,  
No mas que porque la mira;  
Si bien agradezco ya  
Aquel susto á mis desdichas,  
Por ver las satisfacciones  
Con que mis penas alivias.  
Quédate con Dios; que habiendo,  
Beatriz, merecido oirlas,  
No será bien malograrlas  
Estando aqui.

DOÑA BEATRIZ.

Aunque peliga  
Mi vida, no has de irte ahora,  
Sin que primero te diga  
Que esta tarde...

INES.

Ya por la escalera arriba  
Sube.

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay de mi!

DON JUAN.

¿Qué he de hacer?

DOÑA BEATRIZ.

A esa cuadra te retira;  
Que entrando en su cuarto, puedes  
Salirte.

(Escóndese Don Juan.)

## ESCENA IV.

DON PEDRO.—DOÑA BEATRIZ, INES;  
DON JUAN, escondido.

DON PEDRO. (Para sí.)

Las penas mías  
Disimulen cuánto sienten  
Ver que de noche y de día  
Don Diego en aquesta calle  
Tan continuamente asista.  
¿Si sabe que yo á su hermana  
Adoro? ¿Si solicita,  
Buscándome á mi, vengarse?  
Pero no, pues se retira  
Siempre que me ve. No sé  
Destos extremos qué diga,  
Sino que soy desdichado,  
Puesto que en una hora misma,  
Con su ausencia y su asistencia  
Mis desgracias solicita.

INES. (Ap. á su ama.)

Hablando consigo á solas,  
Toda la color perdida,  
Viene.

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay infeliz de mí,  
Si sabe algo, ó lo imagina!

DON JUAN. (Ap. al paño.)

La suerte está echada, cielos.

DON PEDRO.

Beatriz, hermana, ¿qué hacías?

DOÑA BEATRIZ.

(Ap. Apuremos de una vez  
Toda al pecho la malicia.)  
De ti con Ines hablaba.

DON PEDRO.

¿De mí! ¿Pues qué la decías?

DOÑA BEATRIZ.

Cuánto es grande la tristeza,  
La pena y melancolía  
Con que estos días te veo.  
Siempre con ceño me miras  
Y con sequedad me hablas,  
Volviéndote tan aprisa,  
Que no parece que vienes,  
Don Pedro, á tu casa misma,  
Sino que de cumplimiento  
Vienes á alguna visita.  
¿Qué traes? ¿Qué tienes? ¿Qué es esto?

DON PEDRO.

No sé, hermana, cómo diga  
Cuánto mi pecho y mi amor  
Aquestas quejas te estiman,  
Y que los celos de hermana  
Tan como dama me pidas,  
Mas esta inquietud en que  
Has reparado, es nacida  
De causa que no te importa  
Saberla, ni á mí decirla...

—Aunque porque no presumas  
Que no es, Beatriz, para dicha,  
Quiero mudar parecer.—

Yo adoro la mas divina  
Perfeccion, que en un sugeto  
Ha desmentido á la envidia;  
Y como en fin, en amor

El que favores consiga  
Un amante, comunmente  
No es mérito sino dicha,  
Dichoso yo, he merecido  
Ver á mis ansias rendida  
La mas airosa belleza,  
La discrecion mas activa,  
Que en los imperios de amor  
Vió de laureles ceñida

El triunfo de sus arpones  
Y el aplauso de sus iras.  
Con tanta fortuna pues  
Entré, Beatriz, á servirla,  
Que en competencia del mas  
Galan que en la corte habita,  
El mas discreto, el mas noble  
Caballero, mi porfia  
Fué la que pudo obligarla;  
Y porque mejor lo diga,  
Aunque tú no le conozcas,  
Por si oyeres algun día  
Su nombre, el competidor  
Es, Beatriz, Don Juan de Silva.

DOÑA BEATRIZ.

(Ap. ¡Ah traidor!) No le conozco.

DON JUAN. (Ap. al paño.)

¿Quién vió suerte mas esquiva?

DON PEDRO.

Por vanidad le he nombrado,  
Porque mirando excedía  
A sus méritos mi suerte,  
Es lograrla el repetirla.  
De la dama el nombre, es justo  
Que callarle me permitas,  
Pues basta saber que tiene  
Ilustre sangre y antigua.  
Para casarse con ella  
La festeja y solicita,  
Y ella á mi me favorece:

De que tan desvanecida  
Mi presuncion está, que  
No cabe en mi la alegría...  
Si bien hoy mejor dijera  
La tristeza; pues cuando iba  
Tan viento en popa mi suerte,  
Del mar de amor las tranquilas  
Ondas sulcando, en un punto  
Brama el golfo, el viento espira,  
Amenazando al piloto  
Montañas de nieve riza.  
Destá tormenta la causa  
Que ya en léjos se divisa,  
La ausencia es, porque á su padre  
El Rey con un cargo envía,  
A que es forzoso que vaya  
Con su casa y su familia.  
Esta es la ocasion porqué  
Tan extraño me imaginas;  
No es otra. (Ap. ¡Al cielo pluguiera!)  
Y así, hermana, no te aflijas  
De verme triste, pues sabes  
Ya la causa que me obliga  
A estarlo: — y quédate adios,  
Sin que el irme tan aprisa  
Te parezca sequedad;  
Que son pensiones precisas  
De los vasallos de Amor,  
Tributar á su divina  
Deidad inquietudes, ansias,  
Divertimientos, envidias,  
Anhelos, suspiros, quejas,  
Lágrimas, melancolias,  
Sentimientos, penas, llantos,  
Porque en la gran monarquia  
De sus tiranos imperios  
No hay ventura sin desdicha. (Vasc.)

## ESCENA V.

DON JUAN, DOÑA BEATRIZ, INES.

DOÑA BEATRIZ.

Muchísimo me ha pesado,  
Mi señor Don Juan de Silva,  
Que aquí os hallase esta pena.  
Mas decidme, por mi vida:  
Quando entrasteis tan celoso  
Dentro de mi casa misma,  
¿Era de mí ó de mi hermano?  
Porque grande error seria  
Que sea él quien dió los celos,  
Y sea yo á quien se pidan.

DON JUAN.

Aunque con tal falsedad  
De mis pesares te rias,  
Y aunque pudiera, Beatriz,  
En venganza desa risa  
No darte satisfacciones,  
Oyelas, por ser debidas,  
Ya que no á tu sentimiento,  
A tu decoro. Yo habia  
Antes, Beatriz, que te viera  
(Poco importa que lo diga),  
Querido (no te ofendi,  
Pues no te conocia)  
A esa divina hermosura,  
A quien...

DOÑA BEATRIZ.

Tente, no prosigas;  
Que no quiero saber mas,  
Porque no ha de ser la mia  
Hermosura pecadora,  
Siendo la suya divina.—  
Cierra esas puertas, Ines,  
Y vé luego á Doña Elvira,  
Que venga por mí en su coche;  
Que ya no tengo á quien pida  
Licencia para salir  
De casa; que á la visita  
Que me convidó, me lleve.  
Ó que andemos todo el día

Desde Palacio hasta Atocha,  
Calle abajo y calle arriba,  
Puesto que el señor Don Juan  
Me da con sus groserías  
Ya libertad de conciencia.

DON JUAN.

Advierte...

DOÑA BEATRIZ.

Nada me diga

Vuestra voz; que habeis andado  
Muy necio. ¡En mi cara misma,  
«Quise, y divina hermosura»!  
Mas no me espanta ni admira;  
Que el mas entendido suele  
Decir mayor bobería.

DON JUAN.

Encarecer yo belleza,  
Que de la tuya excedida,  
Al verte, quedó, es lisonja,  
No ofensa, porque sería  
Victoria sin enemigo  
Competencia sin envidia.

DOÑA BEATRIZ.

En declarados desaires  
No hay, Don Juan, sofisterías.  
Para casaros con ella  
Servis esa peregrina  
Beldad: mi hermano os compite,  
Si no el mérito, la dicha;  
Yo no soy mujer que es justo  
Que por venganza se sirva:  
Idos con Dios; que no habeis  
De sanear á costa mia  
Unos celos.

DON JUAN.

Beatriz bella...

DOÑA BEATRIZ.

Nada he de escucharos.

DON JUAN.

Mira

Que es engaño...

DOÑA BEATRIZ.

Ya lo veo.

DON JUAN.

Que presumas...

DOÑA BEATRIZ.

¡Qué porfia

Tan necia!

DON JUAN.

Que por venganza...

DOÑA BEATRIZ.

Es en vano cuanto diga  
Vuestra voz.

DON JUAN.

Te adoro.

DOÑA BEATRIZ.

Nada

Aquesa disculpa alivia.

DON JUAN.

Pues muera de desdichado  
Quien con verdades no obliga.

DOÑA BEATRIZ.

Y de desdichada muera  
Quien se cree de mentiras.

(Vase.)

Sala en casa de Don Luis.

**ESCENA VI.**

LUQUETE, ISABEL.

LUQUETE.

¡Gracias al cielo, Isabel,  
Que puedo contigo hablar  
En rato en mi amor cruel!

ISABEL.

Ménos gracias puede dar;  
Que yo no he de hablar con él.

LUQUETE.

¡Enojada!

ISABEL.

Y mucho.

LUQUETE.

Pues

¿Qué causa es la que yo he dado  
Para tanto ceño?

ISABEL.

¿Es

Muy poco el haber estado  
Hasta ahora con Ines?

LUQUETE.

¿Con qué Ines?

ISABEL.

Con la criada

Desa mi señora, á quien  
Don Diego sirve.

LUQUETE.

Engañada

Estás.

ISABEL.

Yo lo sé muy bien

Todo.

LUQUETE.

Pues no sabes nada;

Que aunque es verdad que Don Diego,  
Mi señor y tu señor,  
Rendido, abrasado, ciego,  
Tiene á Beatriz tanto amor,  
Yo á Ines á hablarla no llevo  
Sino tal vez que enviado  
De mi amo, á su casa voy:  
Criado tan bien criado,  
Que su recado la doy,  
Y no la doy su recado.  
Si miento en lo que te digo,  
Muera de sed.

ISABEL.

Si testigo

Eres tú mismo de que  
Me has contado que Ines fué  
Piadosa un tiempo contigo,  
¿Cómo quieres que yo, ahora  
Que á su ama tu amo enamora,  
Crea que ha de ser cruel?

LUQUETE.

Porque á ti sola, Isabel,  
Mi alma estima y mi fe adora.  
Solamente á ti te quiero:  
De Inesilla no se trate;  
Que aunque fué mi amor primero,  
Fué amor de medio mogate,  
Y este es de mogate entero.  
Fuera de que ¿puede haber  
Satisfacción como ver  
Que tratando de irse hoy  
Mi amo á Sevilla, me voy  
Con él, solo por tener  
Ocasión de verte á ti,  
Ya que tan dichoso fui  
Que en la casa que vivimos,  
A dos hermanos servimos?

ISABEL.

Y esa ¿es satisfacción?

LUQUETE.

Sí,

Pues ¿qué mayor que olvidar  
A Madrid por tu belleza?

ISABEL.

Yo te creo; que el dejar  
A Madrid es gran fineza,  
Porque es bonito lugar.  
Pero mi ama viene allí

Con su padre hablando: véte,  
Porque no nos vean aquí  
Hablando á los dos, Luquete.

LUQUETE.

¿Quedamos amigos?

ISABEL.

Si.

(Vase Luquete.)

**ESCENA VII.**

DON LUIS, DOÑA LEONOR. —

ISABEL.

DOÑA LEONOR.

¿Y cuándo piensas, señor,  
Que iremos?

DON LUIS.

Yo bien quisiera

Que fuera luego, Leonor,  
Por tener la primavera  
En Sevilla; mi temor  
Es que me han de detener  
Algunos días aquí  
Los despachos.

DOÑA LEONOR.

Yo saber

Quisiera, señor, de tí  
Cómo piensas disponer  
La jornada, qué criados  
Son los que hemos de llevar,  
Y dónde, recién llegados,  
Nos hemos de aposentar.

DON LUIS.

No tengas tú esos cuidados;  
Que los criados que irán,  
Son los que ahora en casa están;  
Que allá, si menester hemos  
Criados, los recibiremos,  
Con que la costa ahorrarán  
Del camino; y la posada  
Ya desde aquí la prevengo,  
Pues casa tiene buscada  
Un grande amigo que tengo  
En Sevilla: con que nada  
Falta sino que me dén  
Los despachos, y partir;  
Y así, que á esto acuda es bien.  
Quédate adios; que he de ir  
Ahora á buscar á quien  
Los tiene á su cargo.

DOÑA LEONOR.

Dia

De tan comun alegría,  
Cuyo lucimiento pasa  
Por las puertas de tu casa,  
¿Vas á eso?

DON LUIS.

Sí, Leonor mia;

Que es primera obligacion.  
Tú y tu hermano esta atencion  
Me debeis, pues claro fuera  
Que si yo hijos no tuviera,  
No tuviera yo ambicion.

(Vase.)

**ESCENA VIII.**

DOÑA LEONOR, ISABEL.

DOÑA LEONOR.

Isabel, cuando rendida  
A tantas penas estoy,  
Mil veces digo afligida:  
Sin duda que inmortal soy,  
Pues que no pierdo la vida.

ISABEL.

¿Qué pena tienes, señora,  
Que sentir de nuevo ahora?

DOÑA LEONOR.

Bien has preguntado, pues

De nuevo el sentir no es  
 Quien antiguos males llora;  
 Pero ya que á mi tormento  
 La causa preguntas nueva,  
 Todas decirlas intento,  
 Por ver si dellos se lleva  
 Alguna porcion el viento.  
 Yo sé bien que tú lo sabes;  
 Mas que esto repita deja;  
 Que al fin, los que son mas graves,  
 A los visos de la queja  
 Suelen parecer suaves.  
 Yo pues que un tiempo viví  
 Libre de amor; y yo que fui  
 Al imperio de su fe  
 País tan rebelde, que  
 Ningun tributo le di;  
 Hoy á su poder rendida,  
 Tanto su deidad airada  
 De mí cobra, que ofendida,  
 Por no perdonarme nada,  
 No me perdona la vida.  
 Bien pensarás, Isabel,  
 Que es de mi pena cruel  
 Don Pedro la causa, viendo  
 Que de su amor no me ofendo,  
 Y gusto de hablar con él;  
 Pues no; que Don Juan ha sido  
 De Silva el que ha merecido  
 Deberme tantos enojos,  
 Teniendo en labios y ojos  
 El corazon desmentido.  
 El tiempo que me sirvió  
 Don Juan, constante encubri  
 Mi afecto; pero aunque yo  
 Con la voz le despedí,  
 Con el alma, Isabel, no.  
 El pues de mí despreciado,  
 De mi desden ofendido,  
 Huyó; y necio mi cuidado  
 No supo que habia querido  
 Hasta que se vió olvidado.  
 Supe despues que servia  
 Otra dama; y mis desvelos  
 Crecieron desde aquel dia;  
 Porque al soplo de los celos  
 Arde la nieve mas fria.  
 Sentí, padecí, lloré  
 Desdichas, miedos, temores,  
 Y con recatada fe  
 Suspiré, gemí y callé  
 Penas, ansias y rigores.  
 En este tiempo; ay de mí!  
 Don Pedro me festejó,  
 Y yo, por vengar así  
 Lo que Don Juan me agravio,  
 Sus finezas admití,  
 Creyendo que si sabía  
 Don Juan que otro me adoraba,  
 Con los celos volveria;  
 Porque en efecto juzgaba  
 Su voluntad por la mia.  
 No me salió industria tal  
 Tan bien como imaginé;  
 Antes me salió tan mal,  
 Que un mismo veneno fué  
 Para los dos desigual,  
 Pues su efecto obró cruel  
 Siempre en mí, y en él jamas;  
 Y así, cuanto yo, Isabel,  
 Mas con celos quise, mas  
 Olvidó con celos él.  
 De suerte, que ya empeñada  
 En favorecer á quien  
 Nunca quise, y olvidada  
 De quien siempre quise bien,  
 Pierdo la suerte trocada.  
 Cuanto mas Don Juan me olvida,  
 Favorezco de celosa  
 Mas á Don Pedro; y mi vida,  
 Estando de uno quejosa,  
 Está de otro agradecida.

Porque Don Pedro, engañado  
 Del afecto que en mí ve,  
 Me sirve con tal cuidado.  
 Con tan cortesana fe,  
 Tan fino y enamorado,  
 Que aquí noble, allí rendida  
 Vivo, y dos veces vencida,  
 No sé en tormento tan fiero,  
 Ni cómo traiga al que quiero,  
 Ni al que me quiere despida.  
 Y en fin, cuando discurriendo  
 Entre dos afectos, cuando  
 Entre dos dudas temiendo  
 Estoy, á Don Juan amando  
 Y á Don Pedro agradeciendo,  
 Mi padre se va, y yo muero,  
 Pues al que quiero no espero  
 Ver, ni ser vista de quien  
 Me quiere á mí: mira bien  
 Si es mi mal hartos severo,  
 Harto fuertes mis desvelos,  
 Harto grande mi dolor,  
 Harto tristes mis recelos,  
 Pues dejo todo mi amor  
 Y llevo todos mis celos.

ISABEL.

No sé qué te responder.

## ESCENA IX.

DON DIEGO. — DICHAS.

DON DIEGO.

LEONOR...

DOÑA LEONOR.

¿Qué traes, que turbado  
 Me llegas, Don Diego, á ver?

DON DIEGO.

No te aflija mi cuidado;  
 Más que pesar es placer.  
 Ya te he dicho algunas veces,  
 Leonor mia, hermosa hermana  
 (Que para aquestos requiebros  
 Licencia se tiene el alma),  
 Ya te he dicho como adoro  
 Una deidad soberana,  
 En quien belleza y ingenio,  
 Si no se exceden, se igualan  
 Tan conformes...

DOÑA LEONOR.

No prosigas

De nuevo sus alabanzas,  
 Porque, aunque no me dan celos,  
 Me da envidia el escucharlas.  
 Ya sé que es muy entendida,  
 Muy hermosa, muy bizarra,  
 Rica, noble, y en efecto,  
 Que no perdonando gracia  
 Alguna, sobre otras muchas,  
 Extremadamente canta,  
 Tanto, que en Madrid Sirena  
 De Manzanares la llaman.  
 Vamos al caso.

DON DIEGO.

Este pues

Bello imposible, que á tantas  
 Finezas incontrastable  
 Desveló mis esperanzas,  
 De una amiga persuadida,  
 Por no decir engañada,  
 Convidada á estos balcones,  
 Hoy viene, Leonor, á casa.

DOÑA LEONOR.

¡A casa! Pues ¿cómo, siendo  
 Mujer, dime, á quien alabas  
 De igual recato?

DON DIEGO.

No hay cosa

Que no la intente quien ama.  
 Es pues el caso, que tiene  
 Una amiga á quien las trazas

De mi amor han granjeado  
 Para que mis partes haga  
 Con ella. A esta anoche dije  
 Que para hoy la convidara  
 A un balcón, adonde viesé  
 El lucimiento y la gala  
 Con que hoy sus Majestades  
 Por aquesta calle pasan.  
 Escribí un papel, y aunque  
 No respondió entónces nada,  
 La envié á decir despues  
 Que la merced aceptaba:  
 De modo que ella con otras  
 Amigas (¡ventura rara!)  
 Viene adonde pueda hoy  
 Despacio verla y hablarla.  
 Bien pudiera yo, supuesto  
 Que de aqueste cuarto aparta  
 El mio esa puerta, y que  
 Por otra parte se manda,  
 Traerlas, Leonor, á mi cuarto,  
 Sin haberte dicho nada;  
 Pero quiero que por mí  
 Hoy una fineza hagas;  
 Que yo te la pagaré  
 Con la joya y con la gala  
 Que mas de tu gusto fuere.  
 Esto es, que tus criadas  
 La sirvan una merienda  
 Que he prevenido, y que añadas  
 A ella el aliño que siempre  
 A los hombres mozos falta.

DOÑA LEONOR.

Solo quisiera, Don Diego,  
 Ya que de mi amor te pagas,  
 Que el ir fuera permitido  
 A servirla y festejarla  
 Yo misma; pero aunque sea  
 Ilustre y noble esa dama,  
 No habiéndonos visitado  
 Nunca, no será acertada  
 Accion que por entendida  
 Me dé yo de que está en casa.  
 Mas descuida de cuanto es  
 Festejo suyo.— A esa esclava  
 Di, Isabel, que saque al punto  
 Plata y ropa reservada,  
 De todos mis escritorios  
 Las bujías y alhajas  
 De mas buen gusto: abanicos  
 De Nápoles, guantes de ámbar,  
 Pastillas de olor y boca,  
 Tocados, cintas y bandas;  
 Que es muy justo regalar  
 A mi señora cuñada,  
 Y yo quiero añadir esto  
 A lo que Don Diego manda.

(Vase Isabel.)

DON DIEGO.

Yo te agradezco, Leonor,  
 Con extremo tu bizarra  
 Galanteria.

## ESCENA X.

LUQUETE. — DOÑA LEONOR,  
 DON DIEGO.

LUQUETE.

Señor,

Ya el coche á la puerta aguarda  
 Con un catorce de sotas.

DON DIEGO.

Luquete, á enseñarles baja  
 La puerta del cuarto, en tanto  
 Que yo por aquesta sala  
 Salgo á él: no se hallen solas.—  
 Hermana, adios. ¡Oh mal haya  
 La ausencia que nos espera  
 Cuando nace mi esperanza!

(Vase, cerrando una puerta.)

**ESCENA XI.**

ISABEL. — DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¡Vistè, Isabel, en tu vida  
Tanto gusto, alegría tanta?

ISABEL.

Al principio de un amor,  
No hay ninguno que no haga  
Estos extremos, señora.  
Déjale que entrando vaya  
En los favores, verás  
Con la pereza que anda.  
¡Oh fuego de Dios en todos!

DOÑA LEONOR.

¡Crèrás que me ha dado gana  
De verla?

ISABEL.

¡Sí; que á ninguna  
Mujer curiosidad falta  
De ver á otra.

DOÑA LEONOR.

Por la llave  
He de ver si es tan bizarra  
Y hermosa como mi hermano  
La encarece. (*Mira por la cerradura.*)

ISABEL.

¿Qué ves?

DOÑA LEONOR.

Nada,  
Porque están tapadas todas.  
Mas mira, Isabel, quién anda  
Allí.

ISABEL.

Don Pedro es, señora.

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí! que he dado causa,  
Por solo tomar con él  
De mis desaires venganza,  
Para estos atrevimientos.

**ESCENA XII.**

DON PEDRO. — DICHAS.

DON PEDRO.

Viendo, Leonor soberana,  
Léjos á tu padre, y viendo  
Que día de fiesta tanta,  
Acudiendo á sus festejos,  
No estará Don Diego en casa,  
Me he atrevido á entrar á verte.

DOÑA LEONOR.

Pues ha sido temeraria  
Accion, señor; y mirad  
Cuánto el discurso os engaña,  
Pues está en casa mi hermano;  
Porque ha traído á su dama  
De su cuarto á los balcones,  
Y no ha salido de casa.  
Idos con Dios ántes que  
Me suceda una desgracia.

DON PEDRO.

Perdonad, Leonor, y sea  
Disculpa de mi ignorancia  
La obediencia con que os sirvo.

ISABEL.

La puerta abren.

DOÑA LEONOR.

¡Pena extraña!

DON PEDRO.

Pues si yo me voy ahora,  
Fuerza es verme: en esta cuadra  
Me escondo. (*Escóndese.*)

DOÑA LEONOR.

¡Válgame el cielo!

¡Qué empuñado lance!

**ESCENA XIII.**

DON DIEGO. — DOÑA LEONOR,  
ISABEL.

DON DIEGO.

Hermana,

Mucho me huelgo de que  
Ocasión tan presto haya  
En que te empiece á pagar  
Finezas que por ti aguarda  
Recibir el bien que adoro.  
Ella pues aunque enojada  
Al principio se mostró  
De haber venido á mi casa,  
Ya, á ruego de las amigas  
Con quien viene, mas humana,  
Aunque harto á disgusto suyo,  
Por divertir lo que aguardan,  
Se quieren entretener  
Cantando: aquella guitarra  
Con que divertirme á ti  
Suelen, Leonor, tus criadas,  
Me da.

DOÑA LEONOR.

¿Dónde está?

ISABEL.

En aqueste

Tocador.

DON DIEGO.

Iré á sacarla.

ISABEL.

¡Para echarme por ahí  
Cuanto está compuesto!  
(*Vase al cuarto donde entró Don Diego.*)

DOÑA LEONOR.

Aguarda;

Que ella te la sacará.

(*Saca Isabel la guitarra.*)

ISABEL.

Vesla aquí.

DON DIEGO.

Disimulada

Tú hácia la puerta te llega:  
Yo haré descuido la maña,  
Y abierta la dejaré.  
Oirás, Leonor, qué bien canta. (*Vase.*)

**ESCENA XIV.**

DON PEDRO, desde la puerta del cuar-  
to; despues, DOÑA BEATRIZ, den-  
tro. — DOÑA LEONOR, ISABEL.

DON PEDRO.

¿Podré salir?

DOÑA LEONOR.

No, Don Pedro;

Que se ha puesto cara á cara  
Mi hermano, y como la puerta  
Abierta dejó, que salgas  
Sin verte ¡ay Dios! no es posible.

DON PEDRO.

Pues ¿qué haré?

ISABEL.

Escóndete y calla.

(*Don Pedro se oculta, dejando entor-  
nada la puerta.*)

DOÑA BEATRIZ. (*Canta dentro.*)

Pena ausencias no te dén,  
Jilguero que al viento igualas;  
Que si yo tuviera tus alas,  
Yo fuera volando donde está mi bien.

ISABEL.

¡Linda voz!

DOÑA LEONOR.

No sé si es buena;

Porque confusa y turbada  
En mis penas, ¡ay de mí!  
No he atendido á lo que canta.

DON PEDRO. (*Ap. al paño.*)

¡Cielos! ¡qué es esto que escucho!  
Esta voz ¿no es de mi hermana?  
Sí, porque para dudarlo  
Aun no tiene aliento el alma.

DOÑA BEATRIZ. (*Canta dentro.*)

De ausencia la pena suma  
No aflija á quien es veloz;  
Que yo, ántes que de la voz,  
Me valiera de la pluma.  
Volar, no gemir presuma  
Quien puede seguir su bien:  
Vuela, vuela; no te dén  
Temor, ó jilguero, ni flechas ni balas;  
Que si yo tuviera tus alas,  
Yo fuera volando donde está mi bien.

DON PEDRO. (*Ap. al paño.*)

¡Ay de mí infeliz! ¿Qué es esto  
Que por mí en un punto pasa?  
Don Diego, que tantas veces  
Me dió, aunque con otra causa,  
Cuidado en mi calle, ¡tiene  
En su aposento á mi hermana!  
¿Mi hermana ¡ay de mí otra vez!  
Tan alegre y tan hallada  
En el cuarto de Don Diego,  
Que por divertirme canta?  
¿Yo en el de Leonor ¡ay cielos!  
Oyéndolo? ¡Pena extraña!  
Mas ¿qué aguarda mi valor?  
Mi sufrimiento ¿qué aguarda?  
¡Vive Dios, que he de entrar donde  
Están, y tomar venganza  
De los dos, aunque aventure  
A Leonor!

**ESCENA XV.**

DON DIEGO. — DOÑA LEONOR,  
ISABEL.

DON DIEGO.

Perdona, hermana;

Que como ya pasa el Rey,  
Se ponen á las ventanas;  
Y porque han sentido gente,  
Cerrar la puerta me mandan.  
(*Éntrase cerrando.*)

**ESCENA XVI.**

DON PEDRO. — DOÑA LEONOR,  
ISABEL.

DON PEDRO.

Romperéla yo.

DOÑA LEONOR.

Don Pedro,

¿Qué es esto?

DON PEDRO.

Leonor, aparta.

DOÑA LEONOR.

¿Qué intentas hacer?

DON PEDRO.

No sé.

(*Ap. ¿Quién vió duda mas extraña?*)

Llamar yo ahora es causar  
Escándalo sin venganza;  
Dejar de llamar, flaqueza;  
Cualquiera ruido es infamia.  
Allí aventuro mi honor,  
Aquí aventuro á mi dama:  
¿Qué será lo mejor, cielos?)

DOÑA LEONOR.

En la accion que te embaraza,  
En la pasion que te sobra  
Y en la color que te falta,  
Echo de ver que te importa  
Mucho esa dama que canta;  
Y si son celos, Don Pedro,

No ha de pagarlo mi fama.  
Véte, véte de aquí luego;  
Porque será accion tirana  
Ser yo á la que das la muerte,  
Siendo ella la que te agravia.

DON PEDRO.

(Ap. Solo que me pidan celos  
De mis desdichas me falta.  
Pero pues Leonor no sabe  
Quién es, la mas acertada  
Accion aquí es ; ay de mí!  
Que no lo digan mis ansias.  
Mejor es disimular;  
Que en empeños de honra tanta,  
Lo que no vengán las obras,  
No han de decir las palabras.  
Un camino se me ofrece,  
Con que quede asegurada  
Mi opinion con mas cordura,  
Y ménos aventurada.)  
Leonor, quédate con Dios;  
Que no he de decir palabra  
Hasta que el tiempo te diga  
Cuánto me debe tu fama  
En aquesta ocasion. (Ap. ¡Cielos!  
Dadme remedio ó venganza.) (Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto, Isabel?

ISABEL.

Pues yo  
¿Qué sé? Mas como él se vaya,  
Mas que sea lo que fuere.

DOÑA LEONOR.

¿Quién vió acciones tan contrarias?  
Cierra esas puertas. Fortuna,  
Duélete de mis desgracias.  
(Vanse.)

Sala en casa de Don Pedro.

## ESCENA XVII.

DON JUAN; INES, con luces.

DON JUAN.

¿Dónde tu señora fué?

INES.

Con Doña Elvira salió  
En un coche; pero yo  
Adonde fuéron no sé.

DON JUAN.

Todo eso, Ines, es mentira,  
Pues yo he andado con cuidado  
Buscándola, y no he hallado  
El coche de Doña Elvira.

INES.

Doña Elvira la llevó  
Sin que á mí me lo dijera;  
Y creé que si lo supiera,  
Que te lo dijera yo.

DON JUAN.

Todo lo que estás diciendo  
Es concierto de las dos.  
No ha salido, vive Dios,  
De casa, y estás fingiendo  
Conmigo; porque pretende  
Beatriz, dándome recelos,  
Vengarse de aquellos celos  
De hoy, sin ver que no la ofende  
Mi amor por haber amado,  
Antes de haberla querido,  
A otra dama, cuyo olvido,  
De cenizas sepultado,  
Muere en mi pecho.

INES.

Bien creo

Que el ir sería porqué  
Lo sintió; pero ella fué.

DON JUAN.

Si yo su casa no veo,  
No te he de creer, Ines.

INES.

Pues entra, y verás que no  
Te trato mentira yo.

DON JUAN.

Pues por quejarme despues,  
Si está en su cuarto Beatriz  
He de ver, viven los cielos,  
Y satisfacer sus celos.  
Haz mi osadia feliz,  
Amor.

INES.

Mas mira, señor,  
Que al punto te has de salir;  
Que es hora ya de venir.

DON JUAN.

Sí haré. (Ap. Hasta que su rigor  
Satisfaga, no saldré.) (Vase.)

INES.

¿Quién vió locura mas rara?  
¿Que no crea!...

VOCES. (Dentro.)

Pára, pára.

INES.

Este es el coche; ¿qué haré?  
Que si le halla aquí, ¡ay de mí!  
Sin duda me ha de matar  
Porque yo le dejé entrar.  
Mas callaré que yo fui  
Cómplice en esto; y despues,  
Al verle ella, diré yo  
Que no sé por dónde entró.

## ESCENA XVIII.

DOÑA BEATRIZ; despues, DON JUAN.

— INES.

DOÑA BEATRIZ.

Quitame este manto, Ines.

INES.

¿Qué traes, señora, que vienes  
Disgustada al parecer?

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué tengo, Ines, de traer?  
Muchos males, pocos bienes.  
¿Mi hermano á casa ha venido?

INES.

No, señora.

DON JUAN. (Ap. al paño.)

Ya llegó

Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

Pues calla el que yo  
Fuera de casa he salido;  
Que si el mentir es forzoso  
Al decirle dónde fui,  
Mentir diciendo que aquí  
He estado, es ménos dañoso.  
Y entra á acostarme; que no  
Podré fingirlo mas bien,  
Que hallándome... Pero ¿quién  
Está en esta cuadra?

DON JUAN. (Saliendo.)

Yo.

DOÑA BEATRIZ.

Ines, ¿qué es esto?

INES.

Señora,

Yo no sé nada.

DON JUAN.

No des  
Culpa á nadie; solo es

La culpa de quien te adora.  
Yo he entrado aquí, por tener  
Ocasion para decirte...

INES.

Tu hermano.

DOÑA BEATRIZ.

Vuelve á encubrirte.  
(Éntrase Don Juan.)

## ESCENA XIX.

DON PEDRO. — DOÑA BEATRIZ,  
INES; DON JUAN, escondido.

DON PEDRO.

(Ap. Cielos, aquesto ha de ser,  
Pues es remedio mejor  
Apelar á la cordura  
Que al despecho, que es la cura  
Mas eficaz del honor.)  
Beatriz...

DOÑA BEATRIZ.

Señor...

DON PEDRO.

¿Quién aquí

Está?

DOÑA BEATRIZ.

¿Sola á Ines no ves?

DON PEDRO.

Pues salte allá fuera, Ines.

(Vase Ines.)

DOÑA BEATRIZ.

¿La puerta me cierras?

DON PEDRO.

Sí,

Porque quiero hablar contigo  
Claramente; y es error  
Que en las sumarias de honor  
Se examine otro testigo.

DON JUAN. (Ap. al paño.)

Ya este lance no consiente  
Apelacion. El me vió.  
¿Qué aguardo?

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué intentas?

DON PEDRO.

Yo

Te lo diré brevemente.  
¿Dónde esta tarde has estado?

DOÑA BEATRIZ.

Yo no he salido, señor,  
De casa.

DON PEDRO.

Con eso añades  
Otro indicio á tu traicion.  
Tan desdichada en mentir  
Como en cantar, fuiste hoy.  
Ya me he declarado, ya  
Verás en qué empeño estoy,  
Habiendo dicho que sé  
Que has estado, Beatriz, hoy  
En el cuarto de Don Diego  
De Lara.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¡Válgame Dios!

DON JUAN. (Ap. al paño.)

En el cuarto de Don Diego  
Beatriz! ¿Hay pena mayor?

DON PEDRO.

El te adora.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¿Qué desdicha!

DON PEDRO.

Yo lo sé.

DON JUAN. (Ap. al paño.)

¿Qué confusion!

DON PEDRO.  
De su asistencia...  
DOÑA BEATRIZ. (Ap.)  
¡Qué agravio!  
DON PEDRO.  
En mi calle...  
DON JUAN. (Ap. al paño.)  
¡Qué rigor!  
DON PEDRO.  
Tú le admites...  
DOÑA BEATRIZ. (Ap.)  
¡Qué violencia!  
DON PEDRO.  
Pues á su casa...  
DON JUAN. (Ap. al paño.)  
¡Qué accion!  
DON PEDRO.  
Te vas á estar...  
DOÑA BEATRIZ. (Ap.)  
¡Qué fortuna!  
DON PEDRO.  
Tan hallada...  
DON JUAN. (Ap. al paño.)  
¡Qué dolor!  
DON PEDRO.  
Que cantes...  
DOÑA BEATRIZ. (Ap.)  
¡Qué sentimiento!  
DON PEDRO.  
Por hacerle...  
DON JUAN. (Ap. al paño.)  
¡Qué pasion!  
DON PEDRO.  
De tu hermosura y tu agrado  
Amorosa ostentacion.  
DOÑA BEATRIZ. (Ap.)  
¡Que quien esto oyó no muera!  
DON JUAN. (Ap. al paño.)  
¡Que viva quien esto oyó!  
DON PEDRO.  
Pero aunque aquí, aleve hermana,  
Solo un remedio me dió  
Mi obligacion y mi sangre,  
Yo quiero partirlle en dos.  
Mira cuán dichosa eres,  
Pues cuando mas te buscó  
La fuerza de mi desdicha,  
Te hace la fuerza eleccion.  
Dos caminos dice pues  
Que quiere darte: estos son  
O que te cases con él,  
O te dé la muerte yo.  
Y aun aquesto mas, tirana,  
Tienes que agradecer hoy  
A tu estrella, pues yo traigo  
La ofensa y la intercesion,  
Rogándote con tu vida;  
Y no porque sea Leonor  
A quien yo adoro, porqué  
En llegando mi pasion  
A acordarse de la honra,  
Se ha olvidado del amor.  
Lo que yo quiero de ti,  
Es solo que me des hoy  
El modo con que yo puedo  
Conseguir esto mejor.  
Hágalo la conveniencia,  
Y no la resolucion,  
Sabiendo en qué estado están  
Mis desdichas. Pero no:  
Turbada estás, y no quiero  
Que te haga la turbacion  
Decir lo que no dijeras  
Sin ella. Tu hermano soy,

Tus aumentos solicito:  
No me dan admiracion  
Fortunas de amor; y así  
Cóbrate, y piensa mejor  
Lo que me has de responder;  
Que yo doy á tu pasion  
Tiempo; mas mira, Beatriz,  
Que es muy poco el que te doy. (Vase.)

ESCENA XX.

DON JUAN.— DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Hay mujer mas desdichada?  
DON JUAN.  
No lo has sido mucho, no,  
Pues te ruegan con lo mismo  
Que desees.  
DOÑA BEATRIZ.  
¡Plegue á Dios!  
DON JUAN.  
No prosigas; que no tengo  
De creerte nada yo,  
Porque cada razon mas  
Es mas otra sinrazon.  
Don Diego, Beatriz, te adora;  
Tú le favoreces; ¡oh,  
Quién muriera al pronunciarlo!  
Tu hermano, con la atencion  
Que debe á su honor, pretende  
Casarte: pues ¿qué temor  
Te allige? ¿Para qué lloras?  
Para qué esas ansias son,  
Si estáis ya ¡ay de mí infelice!  
Tan convenidos los dos,  
Que ya de su casa has ido  
A tomar la posesion?

DOÑA BEATRIZ.  
Don Juan, mi señor, mi bien...  
DON JUAN.  
Beatriz, mi mal, mi pasion,  
¿Qué me quieres?

DOÑA BEATRIZ.  
Que me escuches.  
DON JUAN.  
¿Para qué?  
DOÑA BEATRIZ.  
Para que ¡ay Dios!  
Donde mi culpa has oido,  
Oigas mi satisfaccion;  
Que es mi hermano quien la pide,  
Y eres tú á quien se la doy.

DON JUAN.  
No la tienes.  
DOÑA BEATRIZ.  
Si la tengo.  
DON JUAN.  
¿Querrás decirme tu error?  
DOÑA BEATRIZ.  
¿Qué error, si engañada fui?  
DON JUAN.  
¡No te entiendo, vive Dios!  
Si donde vas engañada  
Cantas con tan dulce voz,  
¿Dónde lloras?

DOÑA BEATRIZ.  
Eso fué  
A mucha importunacion  
De otras amigas, Don Juan,  
Que allí fuéron con las dos,  
Y ántes tambien, por no hacer  
Con extremos de dolor  
Capaces á las demas  
Que era segunda intencion.

DON JUAN.  
¿Ves todas esas disculpas?  
Pues necias disculpas son.

DOÑA BEATRIZ.  
Pues ¿qué he de hacer?

DON JUAN.  
¿Qué? En volviendo  
Tu hermano, con la ocasion  
Que él mismo ha facilitado,  
Decirle todo tu amor:  
Casarás con Don Diego,  
Casaráse él con Leonor.

DOÑA BEATRIZ.  
No pases mas adelante;  
Que ya conozco que son  
Tus celos, no por dudar  
Las disculpas que te doy,  
Sino por estar mi hermano  
En parte donde me oyó.

DON JUAN.  
Solo á mi pena faltaba  
Ahora este torcedor;  
Pero poco te valdrá  
Haberle hallado, pues yo  
Por no excusar eso ahora,  
Y despues (¡fiero rigor!)  
La respuesta que has de dar;  
Aunque aquí en secreto estoy,  
Por ir huyendo de ti,  
Me echaré por un balcon.

DOÑA BEATRIZ.  
Tente.  
DON JUAN.  
Suelta.

DOÑA BEATRIZ.  
Ya la puerta  
Mi hermano abre. Expuesta estoy  
A morir ántes que dé  
La respuesta que él pidió.  
Caballero eres, Don Juan,  
Mujer afligida soy,  
Y pues tu obligacion sabes,  
Cumple con tu obligacion.  
DON JUAN.  
Si haré; que es guardar tu vida  
Ahora, y despues morir yo. (Escóndese.)

ESCENA XXI.

DON PEDRO.— DOÑA BEATRIZ.

DON PEDRO.  
Poco plazo da una pena.  
Beatriz, ¿qué te aconsejó  
Tu discurso?

DOÑA BEATRIZ.  
Que me des  
Una y mil muertes, señor,  
Antes que le dé la mano  
A Don Diego, porque yo  
En mi vida le he querido;  
Que el ir á su casa hoy  
Fué sin saber dónde iba.

DON PEDRO.  
Aun esa es culpa mayor,  
Pues te confiesas tan vil  
Mujer, que á entrar se atrevió  
Donde no supo que entraba:  
Y así, osado mi valor  
Sabrá quitarte la vida. (Saca la daga.)

ESCENA XXII.

DON JUAN, que sale y mata las luces.  
— Dichos.

DON JUAN.  
Sabré guardársela yo.

DON PEDRO.

No podrás; que es muy valiente  
El acero del honor.

DON JUAN. (*Ap. á ella.*)

Toma la puerta, Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

Sin saber dónde, me voy. (*Vase.*)

DON PEDRO.

(*Ap.* ; Cielos, doléos de mí!)  
Hombre, sombra, ó ilusión,  
¿Dónde estás?

DON JUAN.

Hacia esta puerta.

**ESCENA XXIII.**DON DIEGO, LUQUETE; *despues*,  
INES.— DON PEDRO, DON JUAN.LUQUETE. (*Dentro.*)

Tente: no entremos, señor,  
En cuchilladas del limbo.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Estando en la calle yo  
De Beatriz, y oyendo dentro  
De su casa tal rumor,  
Mal haré en no entrar.

(*Salen Don Diego y Luquete.*)

DON PEDRO.

Traed luces.

(*Sale Ines con luces.*)

INES.

Aquí están.

LUQUETE. (*Ap.*)

¿Qué confusion

Tan notable!

DON DIEGO.

¿Qué es aquesto,

Señor Don Pedro?

DON PEDRO. (*A Don Diego.*)

Traidor

Caballero, habiendo estado  
Mi hermana en tu casa hoy,  
Y tú en mi casa escondido,  
¿Preguntas qué es? Pero yo  
Te lo diré con la espada,  
Que es la lengua del honor.

LUQUETE. (*Ap.*)

Siempre he visto que quien pone  
Paces, lleva lo peor.

DON DIEGO.

Responderé con la mía;  
No porque tengas razon  
En todo lo que me dices,  
Sino porque mi valor  
A nadie volvió la espalda.

DON JUAN.

(*Ap.* Válgame mi industria hoy.)  
Habiendo yo entrado al ruido,  
Y hallándome entre los dos,  
Embarazar vuestro duelo  
Es toda mi obligacion.

LUQUETE. (*Ap.*)

¿Aqueste fué el que entró al ruido?  
Pensé que habia sido yo.

DON PEDRO.

Duelos de honor no embarazan  
Los que caballeros son.

DON DIEGO.

Yo soy el que ahora ha entrado.

DON PEDRO.

¿Cobarde satisfaccion!

DON DIEGO.

En mi nada puede serlo.

DON PEDRO.

Don Juan, pues ilustre sois,  
Valedme á mí, que ofendido  
De ese caballero estoy,  
Pues es él y su criado...

LUQUETE.

El es solo, yo no soy.

DON JUAN.

Sí haré. (*Ap.* Por vengar con esta  
Disculpa mis celos hoy.)

DON DIEGO.

Aunque los dos me embistais,  
Me defenderé á los dos.

DON PEDRO.

No podrás; que yo bastara  
Solamente.

(*Riñen y éntranse.*)DON DIEGO. (*Dentro.*)

¡Muerto soy!

DON JUAN. (*Volviendo.*)

Vengué mis celos, y dí  
La vida á Beatriz, Amor.

DON PEDRO. (*Volviendo.*)

Don Juan, pues tan noblemente  
Vuestro esfuerzo me amparó,  
Seguidme; que habeis de ser  
En todo restaurador  
De mi honra; y pues no puedo  
Dejaros ahora yo  
Por mi empeñado, corramos  
Una fortuna los dos  
En alcance de una ingrata.

DON JUAN.

De no dejaros os doy  
Palabra, porque sin mí  
No podais hallarla vos.

DON PEDRO.

De casa ha faltado: vamos  
En su alcance.

DON JUAN.

Vamos.

DON PEDRO.

No

Huirá, pues lleva consigo  
La desdicha de la voz.

**JORNADA SEGUNDA.**

Sala de casa de Octavio, en Sevilla.

**ESCENA PRIMERA.**

OCTAVIO, CELIO.

OCTAVIO.

¿Está todo prevenido?

CELIO.

Todo está como lo ordenas.

OCTAVIO.

Bien es menester, pues hoy  
Don Luis á Sevilla llega,  
Segun la carta me dice  
De la pasada estafeta.

CELIO.

Pues ¿qué te escribió?

OCTAVIO.

Ella misma

Lo dirá mejor, que es esta.

(*Lee.*) « Ya hubiera muchos dias que  
estuviera en esa ciudad, si la desgra-

»cia de Don Diego, mi hijo, lo hu-  
»biera permitido: él está ya convale-  
»ciente de sus heridas; y así, saldré  
»mañana de la corte: avisos de todo,  
»porque me espere un criado vuestro  
»á la entrada de esa ciudad el miér-  
»coles de la semana que viene, para  
»enseñarme la casa donde me teneis  
»aposentado. Dios os guarde.— Vues-  
»tro amigo, Don Luis de Lara. »

Esto me escribe: de suerte,  
Que hoy en todo el dia es fuerza  
Que esté aqui Don Luis, á quien  
Confieso tantas finezas.

CELIO.

Pues si has de ir á recibirle,  
Ya el coche puesto te espera.  
Pero hay un inconveniente  
Para salir tan apriesa.

OCTAVIO.

¿Qué es?

CELIO.

Una mujer tapada,  
Sin que decir quién es quiera,  
Por tí pregunta, y te pide  
De entrar á hablarte licencia.

OCTAVIO.

¡Mujer á mí! Dila que entre.—  
(*Va Celio á avisar.*)

¿Quién puede ser?

**ESCENA II.**DOÑA BEATRIZ, *tapada, y sin galas.*  
—DICHOS.

DOÑA BEATRIZ.

Quien desea

A solas, señor Octavio,  
Hablaros.

OCTAVIO.

Salte allá afuera,  
Celio, y véte, por si aqui  
Me detengo, hacia la puerta  
De Carmona: enseñárlas  
La casa, si acaso llegan  
(*Vase Celio.*)

En este tiempo.— Ya estáis  
Sola.

DOÑA BEATRIZ.

Cerrad esta puerta.

OCTAVIO.

Ya lo está. Hablad.

DOÑA BEATRIZ.

¿Conoceisme?

(*Descúbrese.*)

OCTAVIO.

No sé qué respuesta sea  
Digna respuesta, señora,  
En confusion como esta;  
Porque si digo que no,  
Hago traicion, hago ofensa  
Al noble conocimiento  
Que debo á la sangre vuestra;  
Y si digo que sí, hago  
Agravió á vuestra nobleza,  
Viéndós en esta ciudad  
Y ese traje: de manera  
Que el desconoceros es  
Ingratitud y bajeza,  
Y el conoceros es culpa;  
Y así, turbada y suspensa  
Mi voz entre el no y el sí,  
Dudando está la respuesta.

DOÑA BEATRIZ.

Pues si de cualquiera suerte  
Yo tengo de ser por fuerza  
Del sí ó el no la quejosa,



Y me dais á elegir, sea  
El si el que digais; que yo  
En fortuna tan adversa,  
Para que me conozcáis,  
Os doy, Octavio, licencia.

OCTAVIO.

Pues dadme á besar, señora,  
La mano, y ahora merezca  
Saber qué es esto.

DOÑA BEATRIZ.

¡Oh si aquí

Hablara el dolor sin lengua!  
Yo, Octavio, muerto mi padre,  
Con quien amistad estrecha  
Tanto tiempo profesasteis  
(Dios en el cielo le tenga),  
Quedé en poder de mi hermano  
Don Pedro. Esto bien pudiera  
Excusarme de decirlo,  
Pues lo sabeis; pero es fuerza,  
Por ir á lo que se ignora,  
Pasar por lo que se sepa.  
Mi hermano, mozo en efecto,  
Rico y galan, y todo era  
Bizarrias, todo amores,  
Todo galas, todo fiestas,  
Haciéndome su descuido  
Testigo de todas ellas,  
Sin darme mas alimentos  
Que escándalos por herencia.  
Mas; ay de mi! todo esto  
Es andar buscando necias  
Disculpas: mejor será,  
Sin valerme, Octavio, dellas,  
Decir de una vez mi error;  
Pues de las cosas mal hechas,  
Ni es el ejemplo disculpa,  
Ni el delito consecuencia.  
Un caballero de ilustre  
Sangre, de bizarras prendas,  
Puso los ojos en mí,  
Y yo á su mérito atenta,  
Con la palabra de ser  
Mi esposo (que no pudiera  
Mi honor con ménos fianza  
Obligarse á tanta deuda)  
Le favorecí. A este tiempo,  
Otro caballero, que era  
Su competidor, dispuso  
Una traicion en mi ofensa.  
Tuve yo una amiga, á quien  
La amorosa diligencia  
Granjeó deste nuevo amante,  
Y convidada á una fiesta  
Me llevó á su misma casa.  
(¡Quién excusarse pudiera  
De decirlo! No es posible.)  
Cantar me hicieron en ella  
A ruego de otras amigas:  
Si hice mal, harto me cuesta.  
Oyó mi hermano mi voz;  
Y aunque deciros pudiera  
Como estaba donde pudo  
Oírlo, he de callarlo; que esta  
Atencion me ha de deber  
Hoy una dama en su ausencia;  
Que el ser desdichada yo,  
No es bien otra lo padezca.  
Vino á casa, y vino á tiempo  
Que estaba escondido en ella  
Mi esposo: quiso al principio  
Valerse de la prudencia;  
No bastó; sacó la daga  
Para mí, y en mi defensa  
Salió mi celoso amante,  
Dejando las luces muertas,  
Porque con la obscuridad  
Mejor escapar pudiera  
Yo la vida, y...

VOCES. (Dentro.)

Pára, pára.

ESCENA III.

CELIO, dentro. — DICHOS.

CELIO. (Llamando.)

¡Señor!

DOÑA BEATRIZ.

Golpes á esa puerta

Dan.

OCTAVIO.

Un huésped que hoy espero,  
Segun ese ruido muestra,  
Debe ya de haber llegado:  
Que salga, señora, es fuerza,  
A recibirle, dejando  
Vuestra relacion suspensa.  
Perdonadme, y esperad;  
Que presto daré la vuelta.

CELIO. (Dentro.)

Mira que el señor Don Luis  
Ya con sus hijos se apea.

DOÑA BEATRIZ.

Acudid, señor Octavio,  
A aquesa precisa deuda,  
Que yo esperaré.

OCTAVIO.

Este cuarto,  
Que es el mio, oculta os tenga  
Mientras salgo á recibirlos.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¡Que mis ansias no consientan,  
Aun tiempo para decirlas,  
Porque es medio de vencerlas! (Vase.)

OCTAVIO.

¿Quién vió tan raro suceso? (Abre.)

ESCENA IV.

CELIO; y despues, DON LUIS, DON  
DIEGO, DOÑA LEONOR, é ISABEL.  
—OCTAVIO.

CELIO.

¡Señor!

OCTAVIO.

Ya voy: ¿qué voces?

CELIO.

Que están ya aquí. Pero dime,  
¿Y la mujer que encubierta  
Contigo quedó?

OCTAVIO.

Despues

Lo sabrás, porque ya entran  
Don Luis, Don Diego y Leonor.  
(Salen Don Luis, Don Diego, Doña Leonor é Isabel, de camino.)

Una y mil veces merezca  
Besar, señor, vuestra mano,  
Pues tal mi dicha á ser llega,  
Que os llevo á ver en mi casa...  
Pero mal dije, en la vuestra.

DON LUIS.

Señor Octavio, los brazos  
Muda retórica sean,  
Que con el alma os respondan,  
La voz supliendo á la lengua.

OCTAVIO.

Vos, señora, perdonad  
La cortedad de la esfera  
Que os admite, siendo vos  
Todo el sol de la belleza.

DOÑA LEONOR.

Bésos la mano por tanta  
Cortesana lisonjera  
Merced como haceis, señor,  
A esta servidora vuestra.

OCTAVIO.

No sabré encarecer cuánto,  
Señor Don Diego, me pesa  
Que no traigais la salud  
Que mi aficion os desea;  
Si bien se pueden mezclar  
Pésames y norabuenas  
En esta ocasion, porqué  
Tuvimos muy malas nuevas  
Al principio.

DON DIEGO.

El cielo os guarde;  
Que de cualquiera manera,  
A vuestro servicio vengo...  
(Ap. Donde mas ansias padezca.)

OCTAVIO.

Cansados vendréis: no es justo  
Que mas aquí en pié os detenga.  
Venid; que aquel es el cuarto  
Que aderezado os espera.

DON LUIS.

Vamos, Leonor, porque es bien  
Que descanses, y que venzas  
Las fatigas del camino.  
(Vanse Don Luis, Don Diego, Octavio  
y Doña Leonor.)

ESCENA V.

CELIO, ISABEL.

CELIO.

¿Oye vuestasted, mi reina?

ISABEL.

Sí, por la gracia de Dios.

CELIO.

Pues muy bien venida sea  
A esta su casa...

ISABEL.

¿Y qué mas?

CELIO.

Donde por suyo me tenga.

ISABEL.

¿Para qué le quiero yo?

CELIO.

Ya sabe vusted que es fuerza  
Dar un abrazo á quien viene,  
Como vuesaaced, de fuera;  
Y á ninguno en cortesia  
Este favor se le niega.

ISABEL.

Despues hablarémos deso.

CELIO.

¿Melindricos? ¡Bueno fuera  
Perder ahora la ocasion!

(Quiere abrazarla.)

ESCENA VI.

LUQUETE; despues, OCTAVIO.

—DICHOS.

LUQUETE.

¿Dónde pondré esta maleta,  
Isabel? Mas ya se dónde.

CELIO.

¿Dónde?

LUQUETE.

Sobre su cabeza.

CELIO.

¡Maletazo!

ISABEL.

Caballeros,  
Mi honor la furia detenga;  
Que ántes que todo es la dama.

CELIO.

Que viene mi amo agradezca.

*(Sale Octavio.)*

OCTAVIO.

¿Sois vos Isabel?

ISABEL.

Yo soy.

OCTAVIO.

Pues vuestro amo os espera.

ISABEL.

A ver qué me manda iré. *(Vase.)*

LUQUETE.

Id, pícaras, y para esta. *(Vase.)*

OCTAVIO.

Véte, Celio.

*(Vase Celio.)***ESCENA VII.**

DOÑA BEATRIZ. — OCTAVIO.

OCTAVIO.

Hasta volver

A oiros, de dudas llena  
El alma tuve; y así,  
Dejando en su cuarto apénas  
Los huéspedes, vuelvo á veros.

DOÑA BEATRIZ.

Yo quedé, si bien se acuerda  
Mi memoria, confundida,  
Señor, entre tantas penas,  
En que en matando las luces  
Mi esposo, tomé la puerta.  
A la calle salí, donde  
Sin discurso y sin prudencia,  
Con la noche y con el miedo  
Andaba dos veces ciega.  
Vi una luz en una casa,  
Enfrente de la mía abierta:  
El dueño era un hombre pobre,  
Que movido de mis quejas,  
Salió á la calle á mirar  
Lo que sucedía en ella;  
Y al cabo de poco rato  
Volvió con esta respuesta:  
« Toda esa casa de enfrente  
Está de justicia llena,  
Porque en ella ha sucedido  
Una muerte. » Considera  
Cómo yo me quedaria,  
Escuchando tales nuevas,  
Siendo preciso que el muerto  
Mi hermano ó mi esposo fuera,  
A quien yo habia dejado  
Riñendo en mi casa mesma.  
Y prosiguió: « Lo que yo  
De los que salen y entran  
Saber he podido, es  
Que el dueño, señora, della,  
Es el que esta muerte ha dado  
A otro, en valiente defensa  
De su honor: á quien en una  
Silla ahora á su casa llevan:  
Huyó el matador, y están  
Embargándole la hacienda. »  
Yo pues oyendo que estaba  
Muerto mi esposo, y que era  
El homicida mi hermano,  
Triste, confusa y suspensa  
Quedé, sin dar por entónces  
Ni aun al aliento licencia,  
Hasta que volví ¡ay de mí!  
Diciendo de esta manera:  
« Yo estoy fuera de mi casa,  
Sin poder volver á ella,  
Porque en sabiendo mi hermano  
De mí, darme muerte es fuerza.  
Don Juan, que era á quien tocaba  
Morir hov en mi defensa,

Ya lo ha hecho, adelantando  
La mas costosa fineza.  
Acudir á que me ampare  
Su competidor, bajeza  
Será; y aun despues de muerto,  
No le he de hacer tal ofensa.  
Valerme de deudos mios  
Esirme á morir yo mesma,  
Pues todos interesados  
Están en su propia afrenta.  
Encerrarme en un convento  
Es ponerme á la vergüenza,  
Sabiendo todos de mi;  
Luego á mi suerte no queda  
Otro recurso en tal caso,  
Que elirme donde no sepa  
Nadie en el mundo de mi.  
Si lo erré, disculpa tenga  
En que siempre en sus consejos  
Son las desdichas muy necias. »  
Con esta resolucion,  
Obligando con ternezas  
Al dueño de aquella casa,  
Hice que otro dia vendiera  
No sé qué joyuelas mias,  
Que acaso las saqué puestas;  
Y siendo adorno hasta entónces  
Desde allí fuéron hacienda.  
Compré este humilde vestido,  
Y dile órden de que fuera  
A buscarme en que salir  
De Madrid aquella mesma  
Noche, sin decir adónde;  
Que el que huir no mas intenta,  
No hace eleccion de caminos,  
Sino el primero que encuentra.  
Halló un coche que á Sevilla  
Venia, y diciendo que era  
Para una mujer casada  
Que iba al pleito de una hacienda,  
Se concertó: parti en él,  
Llegó á Sevilla, y en ella  
En una posada he estado  
Casi un mes, sin que me atreva  
A salir de la posada  
Hasta que mi dicha ordena  
Veros pasar por la calle.  
Dije á un mozo que supiera  
Vuestra casa, donde vengo  
A echarme á las plantas vuestras;  
Que si no es á vos, señor  
Octavio, no me atreviera  
A fiar de otro ninguno.  
Si la amistad se os acuerda  
Que con mi padre tuvisteis,  
Mis desdichas os merezcan  
Amparo y favor. No quiero  
Que hagais por mi otra fineza  
Mayor, que solo buscarme  
Una casa, donde pueda  
Pasar la vida sirviendo,  
Disfrazada y encubierta.  
Y sobre todo os suplico  
Que la mayor merced sea  
Tener secreto mi nombre,  
Y que nadie quien soy sepa;  
Que no tiene otro consuelo,  
Perseguida la nobleza,  
Que es el vivir ignorada,  
Pues lo que mas la atormenta  
En las deshechas fortunas,  
Es pasarlas con vergüenza.

OCTAVIO.

Tanto, señora, he sentido  
Oír las desdichas vuestras,  
Como ver que yo no basto  
A enmendarlas y vencerlas.  
Pero lo que yo os ofrezco,  
Es que vida, alma y hacienda  
Siempre esté á vuestro servicio:  
A cuyo efecto, desde esta

Hora estaréis en mi casa,  
Beatriz, segura y secreta,  
Si bien no servida como  
Mereceis.

DOÑA BEATRIZ.

Aunque agradezca

Esa merced, para mi  
Hoy, señor, no es conveniencia  
El estar donde no esté  
Sin rastro, indicio ni seña  
De quien soy; y fuera desto,  
Vos sois solo, no hay en ella  
Mujer cuya compañía  
Honeste mas mi asistencia:  
Y así...

OCTAVIO.

No me digais mas;  
Que aunque lo llore y lo sienta,  
Yo he pensado donde esteis.  
Aqueste huésped que hoy llega  
A mi casa, no trae toda  
La familia que convenga  
A su puesto y calidad,  
Y así que reciba es fuerza  
Mas criados. Trae consigo  
Sin estado una hija bella,  
Y en su compañía estaréis  
Muy bien, y de mi mas cerca:  
Con que estaréis en mi casa  
Y con buen titulo en ella.

DOÑA BEATRIZ.

Haced vos lo que quisieréis,  
Que esa será la mas cuerda  
Resolucion.

OCTAVIO.

Pues en tanto

Que voy á tratarlo, en esa  
Cuadra esperad; que muy presto  
Volveré con la respuesta. *(Vase.)*

DOÑA BEATRIZ.

Ya no soy quien soy, fortuna,  
Sino una humilde y sujeta  
Mujer. Adios vanidad,  
Estimacion y soberbia,  
Que ya espirasteis en mí;  
Pues muerto Don Juan, no queda  
A mi vida mas accion  
Que el alma con que lo sienta. *(Vase.)*

Cuarto de una posada, en Sevilla.

**ESCENA VIII.**

DON JUAN, DON PEDRO.

DON JUAN.

[Illa] Ya, Don Pedro, sabeis que desde aque-  
[Noche infeliz que me llevó mi estrella  
Por vuestra calle, y que escuchando el  
[ruido  
De las espadas, me arrojé atrevido  
A entrar hasta allá dentro,  
[tro  
Donde riñendo con Don Diego encuen-  
Vuestro valor (mas esto es excusado).  
Me puse á vuestro lado, [cielos,  
De vuestro honor movido. (Ap. Mejor,  
Decir pudiera de mis mismos celos.)  
Ya sabeis que teniendo allí por cierto  
Los dos que le dejábamos por muerto,  
Juntos de allí salimos, [vimos,  
Vuestra hermana buscando, á quien no  
Ni rastro ó seña della; [Illa!  
(Ap. ¡Ay Beatriz, tan ingrata como he-  
Y ya sabeis tambien que retraidos  
Por la herida, estuvimos escondidos  
En un convento, donde  
Mi valor, que hoy á todo corresponde,  
Palabra os dió ¡ay de mí! de no dejaros  
Hasta satisfaceros y vengaros;  
Y ya sabeis...

DON PEDRO.

Tened; que es excusado,

Pues eso entre los dos todo ha pasado,  
 Repetirlo de nuevo. [debo;  
 Ya la amistad sé yo, Don Juan, que os  
 Pues habiendo los dos de unos amores  
 Sido competidores,  
 En viéndome empeñado  
 En un trance de honor, puesto á milado  
 Os olvidasteis de la competencia,  
 De amor y gusto haciendo diferencia.  
 (Ap. ¡Ay Leonor! ¡cuán en vano  
 Te adoro, ya enemigo de tu hermano!)  
 Tratasteis, como noble, de ampararme  
 Entónces, y despues de no dejarme;  
 Fuera de que aunque vos, es cosa clara,  
 Me dejarais á mí, yo no os dejara;  
 Porque habiendo vos sido  
 Quien por mí se empeño tan atrevido,  
 Mal en extremo hiciera  
 Si de vos me apartara; que no fuera  
 Justo que en ocasion tan importuna  
 No corriéramos hoy una fortuna:  
 Y así, pues retraidos  
 Los dos, en un delito introducidos,  
 Palabra el uno al otro habemos dado  
 De acompañarnos en cualquier estado,  
 Yo por parte del riesgo que os alcanza,  
 Y vos porque ya os toca mi venganza,  
 ¿Para qué es bueno el repetirlo ahora?

DON JUAN.

Para saber mi pecho lo que ignora.  
 ¿A qué habemos venido  
 A Sevilla los dos? Que no he querido  
 Preguntarlo, hasta verme  
 En ella, por no hacerme  
 Sospechoso en la duda.

DON PEDRO.

Pues yo es razon que á deshacerla acu-  
 convaleció Don Diego; [da.  
 Que esto supimos luego  
 Donde ocultos habiamos estado.  
 Y su padre al oficio que le han dado  
 Aquí, á Sevilla vino,  
 Adonde determino  
 Acabar de vengarme,  
 Si tanta dicha el cielo quiere darme.  
 Mi hermana no parece.  
 (Al pronunciarlo hasta la voz fallece:  
 Tanto, que si no fuera  
 A vos que lo sabeis, no lo dijera.)  
 ¿Quién duda que habrá sido  
 Don Diego quien oculta la ha tenido?  
 Porque saliendo ella  
 Huyendo de mi casa (¡dura estrella!)  
 ¿Dónde ampararse habia,  
 Sino en el dueño de la ofensa mia?  
 Que aunque él quedó por muerto,  
 Y no pudo ampararla entónces, cierto  
 Será que ella despues se haya valido  
 Del, ó como su amante ó su marido.  
 Y así, con la sospecha que ahora tengo,  
 A Sevilla á los dos buscando vengo  
 Para darles la muerte,  
 Pues que la ley del duelo nos advierte  
 Que el que hizo cuanto pudo (¡ah ley se-  
 En la ocasion primera, [vera!]  
 Su agravio por entónces satisfizo,  
 Si hace despues lo que primero no hizo.

DON JUAN.

Vos me habeis satisfecho;  
 Pero ya es otro el riesgo que sospecho.

DON PEDRO.

¿Cuál es?

DON JUAN.

Si conocidos  
 Aquí somos los dos, somos perdidos.  
 El padre trae oficio poderoso:  
 En llegando á saberlo, es muy forzoso...

DON PEDRO.

No digais mas; que todo prevenido,  
 Don Juan, desde la corte lo he traído;  
 Que á Sevilla, es muy cierto  
 Que no viniera á andarme descubierta,  
 Pues fuera solo publicar mi agravio  
 Sin vengarle.

DON JUAN.

¿Y qué habeis de hacer?

DON PEDRO.

Un hombre de negocios poderoso  
 En Sevilla, aunque viejo, muy brioso,  
 Fué de mi padre amigo.  
 A este de todo le he de hacer testigo,  
 Y poniendo en sus manos  
 Mi honor, le he de obligar en tan tiranos  
 Lances á que me ampare; que no dudo  
 Lo haga, si á él en tanto empeño acudo.  
 Tendrán en su casa  
 Escondidos, sabiendo cuanto pasa  
 Con espías de día;  
 Y en cerrando la noche obscura y fria,  
 Don Juan, con las noticias que tome-  
 [mos,  
 Los dos de embozo á la ciudad saldré-  
 [mos  
 A conseguir ó de una ó de otra suerte,  
 O bien mi desagravio ó bien mi muerte.

DON JUAN.

A todo con vos vengo.

DON PEDRO.

Pues oid ahora el modo que prevengo  
 Para hablarle. Yo soy muy conocido  
 Aquí; que muchas veces he venido  
 A negocios: no es bien ir á buscallo,  
 Porque no me conozcan por la calle;  
 Y así, yo en la posada  
 He de quedarme: vos, puesto que nada  
 Aventurais ahora,  
 Pues toda la ciudad quien sois ignora,  
 Os habeis de ir á hablalle.  
 Su casa es en la calle  
 De las Armas: diréisle que le espero  
 En la posada, donde hablarle quiero:  
 Que con recato venga;  
 Que no dudo que en él amparo tenga.

DON JUAN.

Yo voy á obedeceros.

DON PEDRO.

Yo espero aquí. ¡Ah Don Juan, cuánto á  
 Llego en la pena mia! [deberos  
 Sola esa dicha me quedó aquel día.  
 (Vase.)

ESCENA IX.

DON JUAN.

¿Quién crerá ¡oh hado enemigo!  
 Que me traiga tu rigor  
 A ser amigo mayor  
 De mi mayor enemigo?  
 Piensa Don Pedro que sigo  
 Su venganza, de obligado;  
 Y tan otro mi cuidado  
 Del suyo, Beatriz, ha sido,  
 Que él te busca de ofendido,  
 Pero yo de enamorado.  
 Que aunque es verdad que tambien  
 Estoy ofendido yo  
 De los celos que me dió  
 Don Diego, no fuera bien  
 Tratar de venganzas quien  
 Aguarda satisfacciones;  
 Y así, con dos atenciones  
 Han de mostrar mis desvelos,  
 Que una cosa son mis celos  
 Y otra mis obligaciones.  
 Con él voy, porque si aquí

Dispone el hado cruel  
 ¡Ay Beatriz! que te halle él,  
 No te pueda hallar sin mí.  
 Si él por vengarse de tí  
 Te busca, por defenderte  
 Le acompaño yo: de suerte  
 Que con amistad fingida,  
 Cuál es tu muerte ó tu vida  
 Dirán tu vida y tu muerte.  
 Ahora bien, voy á buscar  
 A este Octavio, á este su amigo,  
 Para que sea testigo,  
 Si la llegamos á hallar,  
 De la accion mas singular  
 Que vió el mundo; pues mi estrella  
 Tantos riesgos atropella,  
 Que yendo dos á buscalla,  
 Es uno para matalla  
 Y otro para defendella. (Vase.)

Sala en casa de Octavio.

ESCENA X.

OCTAVIO, DOÑA LEONOR.

OCTAVIO.

Como os he dicho, señora,  
 Es virtuosa y bien nacida,  
 Y que no pensó en su vida  
 Verse en lo que se ve ahora:  
 Murió su padre, y quedó  
 Huérfana y pobre; y aunque  
 Hasta hoy un convento fué  
 Donde siempre se crió,  
 Poca salud ha tenido  
 Culpa de haberle dejado;  
 Que médicos la han mandado  
 Curarse fuera. Esta ha sido  
 La causa porque hoy está  
 Desacomodada fuera,  
 Y que de aquesta manera  
 Piensa que mejor podrá  
 Granjear con que poder  
 Tomar, señor, el estado  
 De monja que ha deseado;  
 Que aquesto de no tener  
 Para el dote, lo estorbó;  
 Que aunque es cosa verdadera  
 Que ella con ménos pudiera  
 Tomarle que otra, pues no  
 Hay mejor voz en España  
 Que la suya, á cuyo intento,  
 Sin dote hay mas de un convento  
 Que la ruegue; pero extraña  
 Tanto es su necesidad,  
 Que aun eso poco le falta;  
 Y así, en la ilustre, en la alta  
 Virtud de vuestra piedad  
 Su amparo espera, y yo os ruego  
 Que si habeis de recibir...

DOÑA LEONOR.

No teneis mas que decir,  
 Señor Octavio. Haced luego  
 Que venga á casa; que aunque  
 Necesidad no tuviera  
 Della yo, la recibiera.  
 Pues sus buenas partes sé,  
 Y pues vos me lo pedis...

OCTAVIO.

Dios os guarde; y pues licencia  
 Tengo de vuestra clemencia,  
 Hablad al señor Don Luis.

DOÑA LEONOR.

No hay para qué; que criadas,  
 Yo las he de recibir,  
 Que soy la que he de vivir  
 Con ellas; y así excusadas  
 Esas prevenciones son,  
 Pues querer yo bastará.

OCTAVIO.  
Al punto á besar vendrá  
Vuestra mano. (Vase.)

**ESCENA XI.**

DOÑA LEONOR.

Corazon,  
Ya que solo habeis quedado  
Conmigo, hablemos yo y vos;  
Que há mil siglos que los dos  
Hemos sufrido y callado.  
A dos pasiones rendida  
A un tiempo me vi y postrada,  
De Don Juan enamorada,  
Y á Don Pedro agradecida.  
Este ya desempeñó  
La poca voluntad mia  
Que por tema le tenia,  
Pues fué el que á mi hermano hirió.  
Mas ¡ay de mí! aquel á quien  
Siempre yo adoré leal,  
Y disimulando mal  
Encubrí el quererle bien,  
No se ha olvidado, pues hoy,  
De tanta ausencia á despecho,  
Vive dentro de mi pecho.  
¡Ay, Don Juan, y cuánto estoy  
Arrepentida de haber  
Tratádoté con rigor!  
¿Quién pensara que el honor  
Demérito podría ser?  
Quién una dama será,  
Con quien de mí despicado,  
Don Juan vive enamorado?  
Quién será aquella?...

**ESCENA XII.**ISABEL, DOÑA BEATRIZ. —  
DOÑA LEONOR.ISABEL.  
Aquí está...

¿Quién?

ISABEL.  
La persona por quien  
Octavio te ha suplicado.DOÑA BEATRIZ.  
Y quien toma por sagrado  
De su fortuna al desden  
Hoy el centro soberano  
De vuestros piés, donde espera  
Que sea merced primera  
Besar vuestra blanca mano.DOÑA LEONOR.  
Alcese, amiga, del suelo.—  
Bonita cara, Isabel.DOÑA BEATRIZ.  
(Ap. ¡Qué mal me ha sonado el él,  
Y aun el *amiga!*) Consuelo  
A mi suerte no he debido  
En mi vida, hasta llegar  
A dicha tan singular  
Como haberos conocido  
Por dueño y señora mia.DOÑA LEONOR.  
Dios la guarde. (Ap. ¡Qué entonada  
Criada!)DOÑA BEATRIZ. (Ap.)  
¡Qué ama tan mirlada!DOÑA LEONOR.  
¿Cómo se llama?DOÑA BEATRIZ.  
Lucía.DOÑA LEONOR.  
Bien puede quitarse el manto.DOÑA BEATRIZ. (Ap.)  
¿Que en esto me llegue á ver!DOÑA LEONOR.  
Y ¿qué labor sabe hacer?DOÑA BEATRIZ.  
Deso servir puedo en cuanto,  
Señora, querais mandar,  
Pues sé todo lo que es  
La labor blanca, y despues  
En cañamazo labrar,  
Bordar de broca y pasado.  
Valonas y enaguas sé  
Aderezar; luego haré  
Varias flores al tocado;  
Redes, encajes y puntas  
Sé, señora, hacer tambien.DOÑA LEONOR.  
Mucho es que en tal cara estén  
Todas esas gracias juntas,  
Y aun otra mas que ha callado.DOÑA BEATRIZ.  
Ninguna presumo yo  
Que en mí haya.DOÑA LEONOR.  
¿Cómo no,  
Si aquí Octavio la ha alabado  
De que no hay voz en España  
Mejor que la suya?DOÑA BEATRIZ.  
Octavio  
A mí me ha hecho un agravio,  
Y á vos, señora, os engaña;  
Que sin destreza ó primor  
Que pueda ser maravilla,  
Solo canto á la almohadilla,  
Mientras hago mi labor:  
Y esto aun lo pienso olvidar.DOÑA LEONOR.  
¿Por qué, si el cielo la dió  
Esta gracia?DOÑA BEATRIZ.  
Porque yo  
Soy desgraciada en cantar.DOÑA LEONOR.  
¿Desgraciada en cantar?DOÑA BEATRIZ.  
Sí,  
Porque es tanta mi desgracia,  
Que lo que es para otras gracia,  
Es desgracia para mí.DOÑA LEONOR.  
¿De qué suerte?DOÑA BEATRIZ.  
Mi pesar  
Se suele aumentar cantando:  
Por esto lo digo.DOÑA LEONOR.  
Cuando  
Treguas la permita dar  
Su tristeza, estimaré  
Oirla algun tono, á fe mia.—  
Isabel, dile á Lucía  
Lo que ha de hacer, para que  
Sepa en qué se ha de ocupar. (Vase.)**ESCENA XIII.**

DOÑA BEATRIZ, ISABEL.

ISABEL.  
Yo se lo diré despues;  
Que atenta á tanto interes,  
Primero la quiero dar  
Los brazos de amistad fiel,  
Siendo fiador en las dos  
Este nudo.

(Abrázanse.)

DOÑA BEATRIZ.  
Guarde Dios  
A la señora Isabel.ISABEL.  
Y la señora Lucía  
Sea bien venida á casa.DOÑA BEATRIZ.  
(Ap. ¿Qué es esto que por mí pasa,  
Deshecha fortuna mia?  
Pero ya no es tiempo desto;  
Que hasta estilo he de mudar,  
Si no en sentir, en hablar.)  
Señora Isabel, supuesto  
Que vengo á ser desde hoy  
Su compañera y su amiga,  
Será justo que me diga  
Desta casa donde estoy  
Las costumbres, porque en nada  
Ande ignorante mi error.  
¿Es la señora Leonor  
Muy mal acondicionada?  
¿Es devota de la paz,  
Ó es cofrada de la riña?ISABEL.  
De todo tiene la viña,  
Uvas, pámpanos y agraz.  
Es mujer que habiendo ya  
Dos años que estoy con ella,  
Aun no acabo de entendella  
La condicion: ahora da  
En que reine la tristeza.DOÑA BEATRIZ.  
¿Y no se sabe de qué?ISABEL.  
Yo para mí bien lo sé.DOÑA BEATRIZ.  
¿Es achaque de belleza  
Con su poquito de celos?ISABEL.  
Y aun su muchito.DOÑA BEATRIZ.  
¿Y de quién?ISABEL.  
De un hombre á quien quiso bien,  
Y por su honor con desvelos  
Le desprecio, y él muy presto  
Se fué á buscar otro amor.DOÑA BEATRIZ.  
No era muy bobo el señor.ISABEL.  
Ausentámonos con esto,  
Y ella y su hermano han llegado  
Aquí con pena cruel,  
Ella hipocóndrica, y él  
Mal herido y bien curado.DOÑA BEATRIZ.  
¿Cómo?ISABEL.  
Como allá le hirieron  
En casa de una señora,  
De que aun no está sano ahora.DOÑA BEATRIZ.  
Poco agasajo le hicieron  
En casa de la tal dama.  
Y él ¿qué persona es?ISABEL.  
Un hombre  
Muy galan y gentil hombre.DOÑA BEATRIZ.  
¿Cómo su merced se llama?ISABEL.  
Don Diego.DOÑA BEATRIZ.  
(Ap. Un Don Diego fué  
Mi mal.) Y ¿dónde está?